



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede académica de México

Maestría en Población y Desarrollo
XII. Promoción
(2016-2018)

HOGAR Y TRABAJO EN LA CRISIS ECONÓMICA DEL 2008 EN MÉXICO.
UNA MIRADA LONGITUDINAL

Presenta:
Leydi Carolina Solís Flores

Directores de tesis:
Dr. Nelson Enrique Florez Vaquiro
Dra. Sara María Ochoa León

Lectoras:
Dra. María Valeria Judith Montoya García
Dra. Rosa María Rubalcava Ramos

Seminario de tesis: Población, Mercado de trabajo y Estructura Económica
Línea de investigación: Política, políticas públicas y género

Agosto 2018

***Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por CONACYT**



FLACSO
MEXICO

Resumen

En esta tesis se analizó la relación entre los hogares mexicanos y el mercado de trabajo en los tiempos de la crisis financiera del 2008. La perspectiva longitudinal permitió identificar dos agregados de trayectorias, una que se construyó desde el hogar hacia el mercado de trabajo, al estudiar el uso de la fuerza laboral; y una segunda que tuvo por objetivo dar cuenta de la tensión que supuso los ajustes del mercado laboral y la capacidad de los hogares para satisfacer cierto nivel de bienestar con el producto de su trabajo. Con base en la encuesta panel de la ENOE, para el periodo comprendido entre el IV trimestre del 2008 y el IV trimestre del 2009, fue posible construir indicadores sociodemográficos y sociolaborales para comprender como es la dinámica de los hogares de cara a una crisis global en el México contemporáneo.

Palabras clave: hogar, trabajo, crisis, pobreza laboral, trayectoria.

Abstract

This thesis analyzed the relationship between Mexican households and the labor market in the times of the financial crisis of 2008. The longitudinal perspective allowed to identify two aggregates of trajectories, one that was built from the home to the labor market, after reviewing the use of the workforce; and a second that aimed to give an account of the tension that involved adjustments in the labor market and the ability of households to satisfy a certain level of well-being with the product of their work. Based on the panel survey of the ENOE, for the period between the fourth quarter of 2008 and the fourth quarter of 2009, it was possible to construct sociodemographic and socio-labor indicators to understand how is the dynamics of households in the face of a global crisis in contemporary Mexico.

Keywords: households, labour force, economic shocks, labour poor, path.

Dedicatoria

A mis dos familias,
Leydi, José y Diana;
y Julián

Agradecimientos

El presente trabajo de investigación, fue resultado del proceso de formación recibido en la Maestría en Población y Desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Agradezco a esta Institución por la oportunidad de continuar con mi preparación académica, por los conocimientos compartidos y por el interés constante y firme de la Coordinación Académica y de cada uno de los profesores por transmitir su profesionalismo, rigor metodológico y analítico en la construcción del conocimiento.

De manera especial expreso mi gratitud al seminario de tesis Población, Mercado de trabajo y Estructura Económica coordinado por la Dra. Marina Ariza y el Dr. Nelson Florez, por haberme brindado una perspectiva analítica, metódica y técnica, que me permitió desarrollar un trabajo de investigación que si bien partió de un interés personal y por la necesidad de comprender parte de mi propia realidad, no fue un impedimento para construir un problema de investigación con la exigencia metodológica que implica una tesis de investigación. Así también, gracias a mis compañeros de martes de seminario, Gabriela y Felipe. La conclusión de este ciclo no hubiera sido posible sin la motivación, paciencia y enseñanza de cada uno de ellos; me llevo un aprendizaje sobre autodisciplina, creatividad y constancia.

A la Dra. Sara Ochoa y al Dr. Nelson Florez, gracias por aceptar dirigir esta tesis, por los conocimientos, experiencia y tiempo brindado, por sus preguntas y observaciones acertadas, que sirvieron para que este trabajo de investigación tomara coherencia y rumbo. A la Dra. Ochoa también le quiero agradecer por la asesoría y el apoyo brindado durante la estancia de investigación en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de México. De igual forma agradezco a la Dra. Valeria Montoya y a la Dra. Rosa María Rubalcava por las recomendaciones y observaciones realizadas durante el proceso de elaboración de esta tesis.

Agradezco a mis compañeros de la Maestría, por su calidez, compañerismo, por compartir sus experiencias y conocimientos, gracias por el soporte emocional y por la amistad que hemos construido. También gracias a todas las personas que laboran en FLACSO, que hacen de esta institución un espacio privilegiado para estudiar y aprender.

Gracias a mis padres y hermana por respetar mis ideas, por su apoyo, confianza, paciencia y fe en mí, a Julián por motivarme a continuar cuando pensé que este camino era muy difícil, cansado y largo, por su capacidad para transmitirme fuerza y seguridad en mí misma, Gracias



FLACSO
MEXICO

Contenido

HOGAR Y TRABAJO EN LA CRISIS ECONÓMICA DEL 2008. UNA MIRADA LONGITUDINAL.....	11
Introducción	11
1. Objetivo General	15
1.1 Objetivos específicos	15
2. Pregunta general.....	15
2.1 Preguntas específicas	15
3. Hipótesis general	16
3.1 Hipótesis particulares.....	16
4. Metodología	17
4.1 Fuente de información	19
4.2 Revisión crítica de la fuente.....	20
4.3 Unidad de análisis	21
4.4 Propuestas de clasificación y análisis de los hogares	23
I. El hogar y el trabajo una relación de interdependencia: enfoque teórico	32
1. Introducción	32
2. El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo	36
3. El papel de la unidad doméstica en la reproducción de la fuerza de trabajo.....	39
4. Conclusiones	44
II. Antecedentes empíricos y analíticos de la relación entre el hogar y el mercado de trabajo en México.....	46
1. Introducción	46
2. Dinamismo demográfico, estabilidad económica: 1950-1979.....	47
3. La oportunidad demográfica y la amenaza económica: 1980-2004.....	51
4. Las capacidades demográficas puestas a prueba, el contexto de la crisis 2008: 2005-2017	56
5. Conclusiones	63
III. El hogar y el trabajo en el contexto de la crisis del 2008.....	64
1. Introducción	64
2. La crisis financiera del 2008 y sus implicaciones en México	65
2.1 La coyuntura económica del 2008, el punto de partida.	67
2.2 De los mercados financieros a la mesa de los hogares	69

3.	Demografía de la fuerza laboral de los hogares mexicanos	72
4.	Desafíos del mercado laboral.	77
5.	El uso de la fuerza laboral de los hogares	84
5.1	Perfil sociodemográfico y socioeconómico de los grupos de trayectorias según el uso de la fuerza de trabajo	90
6.	Conclusiones	98
IV.	Los hogares y sus circunstancias	100
1.	Introducción	100
2.	La trayectoria laboral y el acceso al bienestar mínimo	104
3.	Perfil sociodemográfico y sociolaboral de tipología de hogares basada en condición de ocupación y pobreza laboral	108
4.	Conclusiones	120
V.	Conclusiones finales.....	121
VI.	Bibliografía	124
	GLOSARIO	132
	Anexo 1. Construcción y características del panel	133
	Anexo 2. Cuestionario Sociodemográfico	135
	Anexo 3. Cuestionario de Ocupación y Empleo. Básico	137
	Anexo 4. Medidas de bondad de ajuste para el número de grupos.....	146
	Anexo 5. Variación porcentual mensual del IGAE total y según sector de actividad. It-2008 al IIIIt-2010. México.....	147
	Anexo 6. Índice Nacional de Precios al Consumidor INPC. Variación porcentual con respecto a junio del año anterior. 2005-2010	148
	Anexo 7. Principales indicadores macroeconómicos de coyuntura. México.....	149
	Anexo 8. Dependencia económica de los hogares nucleares y extensos a nivel nacional	150
	Anexo 9. Indicadores demográficos de los hogares según tipo arreglo familiar. Localidades Metropolitanas. IV trimestre del 2008	150
	Anexo 10. Distribución de los hogares nucleares y extensos según etapa del ciclo de vida familiar. Localidades Metropolitanas. IV trimestre del 2008	151
	Anexo 11. Indicadores demográficos de los hogares según tipo arreglo familiar. Localidades No Metropolitanas. IV trimestre del 2008	152
	Anexo 12. Distribución de los hogares nucleares y extensos según etapa del ciclo de vida familiar. Localidades No Metropolitanas. IV trimestre del 2008	153
	Anexo 13. Distribución de los hogares que permanecen los 5 trimestres según indicadores del mercado laboral.....	154

Anexo 14. Indicadores del mercado laboral para los hogares que permanecen 5 trimestres a nivel Nacional	155
Anexo 15. Indicadores del mercado laboral para los hogares que permanecen 5 trimestres para Localidades Metropolitanas	156
Anexo 16. Indicadores del mercado laboral para los hogares que permanecen 5 trimestres para Localidades No Metropolitanas	157
Anexo 17. Distribución porcentual de los hogares según el uso de la fuerza laboral de sus integrantes para los hogares que permanecen 5 trimestres. Total Nacional	158
Anexo 18. Distribución porcentual de los hogares según el uso de la fuerza laboral de sus integrantes para los hogares que permanecen 5 trimestres. Localidades Metropolitanas	159
Anexo 19. Distribución porcentual de los hogares según el uso de la fuerza laboral de sus integrantes para los hogares que permanecen 5 trimestres. Localidades No Metropolitanas	160
Anexo 20. Matrices de transición para los estados del uso de la fuerza laboral de los hogares por cada trimestre de observación. Total Nacional.....	161
Anexo 21. Medidas de bondad de ajuste para la selección del grupo de trayectorias del uso de la fuerza laboral de los integrantes del hogar.....	165
Anexo 22. Características de las secuencias del uso de la fuerza laboral según los grupos de trayectorias.....	166
Anexo 23. Distribución de los hogares según condición de ocupación y pobreza laboral, por tipo de localidad.....	167
Anexo 24. Matrices de transición entre estados de ocupación y pobreza por ingresos del IVt-2008 al IVt-2009	168
Anexo 25. Medidas de bondad de ajuste para la selección del grupo de trayectorias de condición de la ocupación y pobreza por ingresos laborales	169

Índice de Diagramas, tablas y gráficas

Diagramas

Diagrama 0-1. Conceptos del enfoque teórico-metodológico del curso de vida	24
Diagrama 0-2. Tipos de hogares según arreglo residencial y etapa del ciclo de vida familiar	28
Diagrama I-1. La reproducción de la fuerza de trabajo.....	33
Diagrama III-1. Árbol de partición jerárquica según el uso de la fuerza laboral de los hogares (6 grupos).....	88
Diagrama IV-1. Árbol de partición jerárquica según la condición de ocupación y pobreza por ingresos laborales (4 grupos).....	105

Tablas

Tabla I-1. El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo.....	37
Tabla II-1. Dinamismo demográfico, estabilidad económica: 1950-1979.....	48
Tabla II-2. La oportunidad demográfica y la amenaza económica: 1980-2004.....	52
Tabla II-3. Las capacidades demográficas puestas a prueba, el contexto de la crisis 2008: 2005-2017.....	57
Tabla III-1. Indicadores demográficos de los hogares según tipo arreglo familiar. Total Nacional. IV trimestre del 2008.....	74
Tabla III-2. Distribución de los hogares nucleares y extensos según etapa del ciclo de vida familiar. Total Nacional. IV trimestre del 2008.....	74
Tabla III-3. Indicadores de absorción laboral. Total Nacional	79
Tabla III-4. Distribución porcentual de los hogares cuyos ingresos no cubren la canasta básica alimentaria.....	81
Tabla III-5. Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP-IS) de los hogares	82
Tabla III-6. Categorías según el uso de la fuerza laboral de los integrantes del hogar.....	84
Tabla III-7. Estados del uso de la fuerza laboral con mayor estabilidad a lo largo del periodo de observación ¹	86
Tabla III-8. Grupos de trayectorias según el uso de la fuerza laboral de los hogares que permanecen en la muestra los 5 trimestres.....	89
Tabla III-9. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según contextos de residencia y características sociodemográficas al IVt-2008.....	91
Tabla III-10. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según estructura del hogar y etapa del ciclo de vida familiar al inicio del periodo de observación. IVt-2008.....	93
Tabla III-11. Distribución de los grupos de trayectorias según jornada parcial	96
Tabla IV-1. Distribución de los hogares según condición de ocupación y pobreza laboral, por tipo de localidad	102
Tabla IV-2. Grupos de trayectorias según la condición de ocupación y pobreza por ingresos laborales de los hogares que permanecen en la muestra los 5 trimestres.....	106

Tabla IV-3. Características de las secuencias de las condiciones de ocupación y pobreza por ingreso laboral según los grupos de trayectorias.....	107
Tabla IV-4. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según contextos de residencia y características sociodemográficas al inicio del periodo de observación. IVt-2008.	109
Tabla IV-5. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según tipo de hogar y etapa del ciclo de vida familiar al inicio del periodo de observación. IVt-2008.....	110
Tabla IV-6. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según la posición en la ocupación de sus integrantes.....	112
Tabla IV-7. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según la flexibilización de la jornada laboral por razones de ingreso o de mercado y Tasa de Participación Equivalente (TPE).....	113
Tabla IV-8. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según la inserción en empleo informal.....	118
Tabla IV-9. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según el acceso a instituciones de salud.....	119

Gráficas

Gráfica III-1. Comportamiento de los Índices compuestos Coincidente y Adelantado (Índice desestacionalizado). De octubre del 2007 a diciembre del 2009.México.	67
Gráfica III-2. Variación porcentual del PIB respecto al mismo trimestre del año anterior según sector de actividad (serie desestacionalizada). México.....	68
Gráfica III-3. Tasa de desocupación. México del IVt del 2008 al IVt del 2010.....	69
Gráfica III-4. ITLP-IS Nacional, Rural y Urbano del It-2007 al IVt-2012. México.....	71
Gráfica III-5. Dependencia económica de los hogares a nivel nacional según hogares nucleares y extensos.....	75
Gráfica III-6. Dependencia económica de hogares nucleares metropolitanos y no metropolitanos.....	76
Gráfica III-7. Medidas alternativas del desempleo para los hogares que permanecen 5 trimestres. Total Nacional.....	80
Gráfica III-8. ITLP-IS del IVt-2008 al IVt-2009. Según, contexto Metropolitano y No Metropolitano. Muestra panel.....	82
Gráfica III-9. ITLP-IS del IVt-2008 al IVt-2009 pobreza alimentaria y no Alimentaria, según contexto metropolitano y no metropolitano. Muestra panel (Hogares).....	83
Gráfica III-10. Mediana del ingreso per cápita según grupo de trayectoria.....	97

HOGAR Y TRABAJO EN LA CRISIS ECONÓMICA DEL 2008 EN MÉXICO. UNA MIRADA LONGITUDINAL

Introducción

Cuando se cuestiona sobre la situación económica de una sociedad y se indaga en sus contextos más inmediatos, dos son los espacios sometidos a escrutinio: el hogar y el trabajo. Sobre el primero cobra relevancia analítica el número de hijos, la edad de éstos, el nivel educativo en el que se encuentran, la presencia de personas mayores, el sexo y la edad del jefe(a) del hogar, entre otros aspectos; que junto al tipo de inserción laboral, las horas trabajadas, el sector de actividad en el que se desempeñan y el nivel de ingresos que perciben, permiten dar cuenta de la capacidad del hogar para proveer de bienes y servicios a sus miembros.

La relación que existe entre dichos espacios está condicionada por diferentes procesos económicos, políticos y sociales que tienen lugar según el momento histórico por el que se atraviese. Es de interés para este trabajo de investigación ubicarse en la crisis económica del 2008 para analizar la forma en la que la dimensión demográfica y laboral del hogar operan y configuran una serie de respuestas ante las situaciones que podrían suponer un *shock* económico de este tipo.

En lo que refiere a la dimensión demográfica es importante puntualizar que en México desde los años 70 como resultado de las políticas en materia de control de natalidad se generaron cambios en la composición y estructura de la población, que se distinguen por el incremento en el bono demográfico junto con la disminución de la población en edades menores a 15 años y una mayor población de 65 años y más¹ (Alba, 2001). Para el año 2009 en México, las familias nucleares representaron el 68% respecto del total de arreglos familiares, sin embargo fue una proporción menor respecto a años anteriores. Por su parte, la proporción de familias encabezadas por mujeres representaron el 25%, junto con una mayor frecuencia relativa de formas de unión consensual y divorcios (Pacheco y Blanco, 2011). Como parte de este conjunto de cambios,

¹ “Para el 2030, la población menor a 15 años representará el 19% de la población, la de 65 años y más será igual a 13%, mientras que la población entre 15 y 64 años contará con el 68% del total” (Alba, 2001, p. 12). Los datos más actuales sobre la población en México se derivan de la Encuesta Intercensal del 2015, de acuerdo con esta fuente de información la población de 0-14 años fue igual a 27% del total frente al 33% que representaba en el año 2000; la población mayor a 65 años representa el 7% cuando estuvo en 5%; por su parte la población en edad laboral fue igual a 65% *versus* 62% (INEGI, 2016).

diversas autoras han señalado que desde la segunda mitad de la década de los años 80, se percibe un cambio en el modelo tradicional de familia por un modelo familiar de dos proveedores, de tal forma que para el 2009, el 21% de los hogares mexicanos contaban con doble proveeduría (Ariza y Oliveira, 2006; Pacheco y Blanco, 2011).

Otra de las transformaciones de la población que han sido relevantes para el mercado laboral, son los años de escolaridad. Ibarrola (2009) subraya que la Población Económicamente Activa (PEA), pasó de 8.4 años de escolaridad promedio en el 2004, a 9.1 en el 2009. Puntualiza que el mayor número de años de escolaridad ocurrió al mismo tiempo que disminuyó la posibilidad de insertarse en el mercado formal de la economía. La autora destaca que la heterogeneidad que caracteriza al mercado laboral en México propicia una concentración de personas con elevado nivel de escolaridad (PEA con 13 y más años de escolaridad) en empresas del sector formal terciario y del sector público². Al mismo tiempo que la brecha del nivel de ingresos entre quienes tienen más años de escolaridad es de 3.9 veces superior respecto a los de menos años de escolaridad (Ibarrola, 2009).

Es dentro de este panorama que se plantea como interés de investigación la forma en que los hogares gestionan su capacidad productiva en el marco de su composición demográfica y las condiciones que les impone el mercado laboral, relación que es puesta a prueba por los desafíos que plantea un contexto de crisis económica. Como por ejemplo la decisión de emplear toda la fuerza laboral que se dispone o mantener parte de ella en el hogar para garantizar los servicios de cuidado y de alimentación.

Los tres aspectos clave que componen este trabajo analítico, hogar, trabajo y crisis han sido predominantemente estudiados ya sea desde la mirada del hogar o del individuo. Cuando el análisis coloca como objeto de su estudio al individuo, éste se concibe como un agente activo en el mercado laboral o bien como un miembro del hogar dependiente que no participa en la actividad económica (García y Pacheco, 2014; Ochoa, 2013; Pacheco y Parker, 2001; Rendón, 2004). Por su parte, cuando se ha considerado analizar el impacto de una crisis económica existen trabajos que han puesto el énfasis en las condiciones de vida del hogar, en la división sexual del trabajo, en la forma

² “Para el 2004, el 20.5% de la PEA con 13 y más años de escolaridad, se distribuyó entre un 4.0% en el sector informal y un 16.5% en el sector formal, a su vez, al interior de este último, el 2.1% correspondió al sector público y el 10.9% a empresas grandes del sector terciario” (Ibarrola, 2009, p. 8).

de inserción laboral del jefe o en el tipo de estrategias de supervivencia que han implementado para mantener ciertos estándares de vida (Cortés, 1995; García, Muñoz, y Oliveira, 1982; M. Montoya, 2014; Rubalcava, 1998; Tuirán, 1993a). Las distintas fuentes de información que se han empleado para proveer de evidencia empírica el estudio de dichos fenómenos, han llevado a que los aportes de los distintos autores prioricen la dimensión laboral o la dimensión demográfica.

Lo que se propone con esta investigación, es visibilizar la relación entre el hogar y el trabajo en el marco de la crisis económica del 2008 tomando en cuenta la heterogeneidad según el contexto metropolitano y no metropolitano. Se considera a esta crisis un referente temporal idóneo para analizar las diferencias en las características demográficas y laborales de los miembros que integran a un hogar. Tales características dependen de un cúmulo de factores relacionados con el papel que desempeñan cada uno de ellos en las actividades domésticas, en las condiciones de inserción laboral y el sector social de pertenencia. También intervienen factores más generales, observables en el contexto de formación familiar: estado conyugal, cambios en la edad de la unión y al tener el primer hijo, descenso de la fecundidad, incidencia de las separaciones y divorcios (Ariza y Oliveira, 2004, 2007; Tuirán, 1993a).

En el caso particular de países como México, el trabajo asalariado representa la principal forma de inserción laboral, por lo tanto no solo juega un papel clave en el proceso de reproducción de las unidades domésticas y de la fuerza de trabajo. Sino que además, las condiciones en los que éste tiene lugar son un reflejo de las transformaciones de la estructura productiva. Un buen indicador de ésta última es la forma en que se distribuye la fuerza de trabajo no agrícola en los empleos del sector público o en la industria manufacturera, ya que estos sectores se han caracterizado por brindar mayor protección que el resto de la estructura productiva; una declinación de su absorción de la fuerza de trabajo repercute en la capacidad de los hogares para mantener o mejorar sus condiciones de vida (Kaztman, 2002).

Como muestra de lo anterior, el porcentaje de la población ocupada no agrícola en el sector público y de servicios sociales pasó de un 19.4% en 1990 a 12.5% en el 2005, el dato al primer trimestre del 2017, fue de 12.4%³. En lo que corresponde a la industria manufacturera, en 1990 el

³ La información se obtuvo con base las bases de datos de la ENOE (INEGI, 2005b, 2017).

25.0% de la población se encontraba ocupada en esta rama de actividad, para 2017, el dato es de 16.4% (INEGI, 2005a; Kaztman, 2002, p. 32).

Si bien en sentido general las crisis se consideran choques generalizados a las condiciones de vida, no todas las crisis son iguales ni todos los grupos de la población las experimentan de la misma forma. A diferencia de las crisis de 1982 y de 1995, que se caracterizaron por cambios en los modelos de desarrollo, aumentos del desempleo, del empleo informal, y por la disminución de los ingresos; la crisis del 2008, se trata de la primera crisis global del siglo XXI que se originó en el principal centro financiero del mundo y no en las economías en desarrollo, como ocurrió en décadas anteriores. Este aspecto es lo que le otorga un carácter distintivo; además ocurre a varias décadas de implementación de un modelo de crecimiento de apertura comercial, que en principio debía estar consolidado y del cual se esperaban, entre otros, un mayor crecimiento económico que diera lugar a un incremento en el empleo con mejores condiciones⁴ (Ochoa, 2013; Tuirán, 1993a). Sin embargo, lo que se ha podido constatar es:

Un aumento en la incertidumbre con respecto a la estabilidad del empleo, la prolongación de los periodos de desempleo y la ampliación de modalidades de contratación que acotan el tiempo laboral y excluyen a personas de afiliaciones institucionales y de beneficios sociales (Kaztman, 2002, p. 43).

Una forma de aproximarse a la comprensión de la crisis más reciente, es colocando al hogar como el eje del análisis del comportamiento paradójico de sus dimensiones demográficas y socioeconómicas: se hubiera pensado que una disminución del tamaño del hogar traería mejores niveles de ingreso al reducir el número de dependientes e incrementar la inversión en capital humano de los integrantes. Sin embargo, como señala Alba (citado en Montoya, 2014) lo anterior no ha servido para compensar los efectos negativos de la caída continua en las remuneraciones al trabajo, el bajo crecimiento económico y la alta concentración del ingreso. El hogar como unidad privilegiada de análisis entre lo micro y macro estructural permite, por medio de la técnica de

⁴ En lo que refiere al periodo de interés para esta investigación, la serie desestacionalizada de la tasa de desocupación presentó porcentajes mayores a 3% a partir del tercer trimestre del 2008, para el cuarto trimestre del 2009 ésta fue de 6.1% (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo); mientras que, las tasas de subocupación y de condiciones críticas de la ocupación se incrementaron de un 6.8% a 8.8% y de 10.15% a 12.4%, respectivamente. Lo anterior se corresponde con lo señalado por Montoya (2014), al afirmar que la crisis del 2008 desencadenó un ajuste de los mercados laborales a través del desempleo, una disminución de los salarios e incrementos en las jornadas de trabajo.

análisis longitudinal identificar matices y patrones de cambio en la forma de reaccionar de las familias ante coyunturas económicas.

1. Objetivo General

Conocer los efectos de los mecanismos de ajuste del mercado laboral, en el contexto de la crisis económica del 2008, sobre la capacidad de los hogares de proveer de bienes y servicios a sus integrantes atendiendo a su composición demográfica, laboral y lugar de residencia (localidades metropolitanas y no metropolitanas).

1.1 Objetivos específicos

1. Identificar las respuestas de los hogares para proveer de bienes y servicios a sus miembros a lo largo del periodo de observación, según tres características sociodemográficas: la estructura del hogar, la etapa del ciclo de vida familiar y el contexto de residencia de los hogares (localidades metropolitanas y no metropolitanas).
2. Identificar y diferenciar a los hogares según la trayectoria de vinculación con el mercado de trabajo durante el periodo comprendido entre el IVt-2008 y el IVt-2009.
3. Describir y comparar las trayectorias de vinculación de los hogares con el mercado de trabajo para dilucidar los factores sociodemográficos y sociolaborales que intervienen en cada una de ellas.

2. Pregunta general

¿Cuáles fueron los aspectos que caracterizaron la dinámica de interacción de los ámbitos sociodemográficos y sociolaborales de los hogares mexicanos para responder a los desafíos del mercado laboral durante el periodo de observación que comprende a la crisis económica del 2008?

2.1 Preguntas específicas

1. ¿Cuál fueron las respuestas de los hogares durante el periodo de observación según características sociodemográficas, sociolaborales y de contexto de residencia (localidades metropolitanas y no metropolitanas)?

2. ¿Cuál es la diversidad de trayectorias de ocupación por las que transitaron los hogares durante el periodo de la crisis económica del 2008?
3. ¿Qué distingue a los hogares que presentaron trayectorias exitosas de ocupación de aquellos que enfrentaron condiciones adversas en su vinculación con el mercado laboral, en el contexto de la crisis económica del 2008?

3. Hipótesis general

Se esperarían respuestas diferenciadas de los hogares para proveer bienes y servicios a sus miembros durante el periodo de la crisis económica del 2008, según la composición demográfica del hogar, las condiciones laborales de sus miembros y el contexto de residencia. Las características demográficas del hogar, tales como la estructura y etapa del ciclo de vida familiar en que se encuentran, serán relevantes para entender la respuesta diferencial de los hogares. Dichas respuestas se modificarán a medida que los miembros insertos en la actividad laboral enfrenten situaciones de desempleo y la merma en sus condiciones de trabajo.

En el contexto de la crisis económica del 2008, la capacidad de los hogares para acceder a bienes y servicios está relacionado con su trayectoria en la ocupación y el comportamiento de variables que caracterizan a las condiciones de inserción laboral: horas trabajadas, acceso a seguridad social y posición en la ocupación. La capacidad de los hogares de mantener cuando menos a un integrante ocupado se relaciona con el menoscabo en alguna de las dimensiones de las condiciones laborales.

3.1 Hipótesis particulares

1. Los hogares respondieron al impacto de la crisis mediante la diversificación de estrategias: por un lado, enviaron más miembros al mercado de trabajo, en otros casos recurrieron a la flexibilización del horario laboral. Estas respuestas estarán mediadas por las características sociodemográficas del hogar.
2. La diversidad de trayectorias de ocupación se reflejará en la posibilidad de los hogares de mantener un vínculo con el mercado de trabajo a la vez que aseguran un cierto nivel de vida. Se espera percibir por el marco temporal de la crisis, trayectorias más persistentes de desocupación y con restricciones para satisfacer las necesidades de sus integrantes.

3. Las trayectorias exitosas de ocupación estarán más relacionadas con una composición demográfica que se caracteriza por un menor número de integrantes, y por encontrarse en una etapa de madurez; así como con empleos que les permiten cierto nivel de bienestar. En contraposición, los hogares con trayectorias adversas en la ocupación se asociarán a una mayor dependencia demográfica por encontrarse en etapas iniciales del ciclo de vida familiar, además de que sus condiciones de ocupación son factores que juegan en contra de su acceso a un nivel mínimo de bienestar.

4. Metodología

La estrategia a desarrollar se basa en una aproximación longitudinal de la relación hogar y trabajo, la cual se puede definir tanto en términos de los datos como del método analítico a emplear. En términos generales, considera los siguientes aspectos: a) la información se obtiene para cada ítem o variable en dos o más periodos de tiempo; b) los sujetos o casos de análisis son los mismos y son comparables a lo largo de los periodos; y c) el análisis implica una comparación de la información obtenida entre los períodos de observación. De tal forma que lo mínimo que se espera de un diseño longitudinal es la medición de los cambios o diferencias en una variable de un momento a otro en el tiempo (Menard, 1991). La mayor ventaja del análisis longitudinal residen en su capacidad de separar lo que en el contexto de la población estudiada es el efecto cohorte y el efecto edad. Es decir, distinguir entre los cambios en los individuos a lo largo del tiempo (el efecto de la edad) de las diferencias entre individuos en un punto de partida (efecto cohorte) (Diggle, Heagerty, Liang, y Zeger, 2002).

De tal modo que el enfoque longitudinal permite un acercamiento diacrónico a los fenómenos de índole socioeconómica y sociodemográfica en vez de instantáneas en el tiempo, propias de los estudios de corte transversal. La información puntual que brindan los datos y las técnicas panel genera una observación detallada y sistemática de los comportamientos de las unidades de observación a través del tiempo. En los estudios sustentados en estas aproximaciones metodológicas la dimensión tiempo es la variable central. En tales investigaciones se puede registrar las entradas y salidas de una situación a otra, así como intervalos sobre la presencia y ausencia de una problemática junto con las características que condicionan o influyen en esos comportamientos. A partir de esta información se pueden inferir análisis de transiciones y la

construcción de trayectorias para percibir la realidad desde una tónica no solo de cambios, sino también de permanencias, flujos, de conductas cíclicas, recurrentes y/o de permanencia del fenómeno observado.

Otra ventaja analítica que brindan los estudios panel la define Hsiao: “si el comportamiento individual está condicionado de manera similar por ciertas variables, los datos panel ofrecen la posibilidad de conocer el accionar de un individuo a partir de observar el comportamiento de los otros” (Hsiao, s.f., p. 6).⁵ El autor se refiere a la posibilidad de lograr una mayor precisión explicativa de los resultados obtenidos al considerar la dinámica del conjunto de la población que aquella derivada de la información que proporciona cada observación de manera separada.

Para el caso concreto de los estudios sobre mercado de trabajo con un enfoque longitudinal, las estadísticas de flujo de la fuerza de trabajo adquieren protagonismo. Estas estadísticas se definen como “los cambios de la población en edad laboral de un estatus a otro” (INEGI, 2006, p. 14). A manera de ejemplos se citan los siguientes: las entradas y salidas de la población en edad laboral de la fuerza de trabajo, la transición de los jóvenes de las actividades educativas a las económicas y los flujos de entrada y salida de las mujeres adultas de diferente estado civil. En México, el estudio de la dinámica laboral se apoya en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), cuyos periodos de observación comprenden de un trimestre al siguiente (INEGI, 2006).

Por su parte, la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) considera a las estadísticas de flujos del mercado de trabajo, como aquellas que describen la experiencia de los individuos en el mercado laboral durante un periodo, es decir, cuántas personas entran o salen del empleo, del desempleo, y cuántas entran y salen del mercado laboral. Estas estadísticas proporcionan una visión extensiva del comportamiento del mercado laboral sobre los individuos a lo largo del tiempo y de los cambios en la situación de las personas dentro del empleo. Necesarias para formular y dar seguimiento a las políticas laborales, mejorar la comprensión de la dinámica del mercado laboral y medir las entradas y salidas de un estatus laboral a otro de la fuerza de trabajo durante un periodo determinado.

⁵ La traducción del inglés al español que se incluyen en el presente trabajo de investigación fueron realizadas por la autora.

4.1 Fuente de información

Las encuestas longitudinales a individuos u hogares tipo panel son consideradas, entre otras, como una de las más idóneas para proporcionar estadísticas de la dinámica del mercado laboral. Esta condición la provee la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Con este instrumento se entrevista a las mismas personas durante un tiempo máximo de cinco trimestres. Se trata de un panel rotativo en el cual cada trimestre se sustituye a veinte por ciento de la muestra, lo que permite seguir a ochenta por ciento durante dos trimestres, a sesenta por ciento durante tres trimestres, a cuarenta por ciento durante cuatro trimestres y a veinte por ciento de la muestra durante cinco trimestres (INEGI, 2006).

La ENOE con su esquema de rotación garantiza la confiabilidad de la información obtenida, ya que en cada trimestre se mantiene el 80% de la muestra, lo que en términos prácticos significa tener dividida la muestra de viviendas en 5 paneles independientes. Lo anterior permite hacer estudios longitudinales a un panel de viviendas. En el caso concreto de esta investigación se propone emplear un panel que comprende del cuarto trimestre del 2008 al cuarto trimestre del 2009, lo que representa al 20% de la muestra (ver Anexo 1).

Esta encuesta comprende dos tipos de cuestionarios, el Demográfico y el de Ocupación y Empleo (en su versión básica y ampliada). En el primero, se registran los datos sobre las personas que residen en el hogar, como lugar de nacimiento, edad, sexo, características educativas, número de hijos, estado conyugal, entre otros. Para los fines de esta investigación y para guardar la comparabilidad de la información a lo largo del periodo de observación, se empleó el cuestionario en su versión básica, ya que el ampliado sólo se aplica un trimestre cada año (ver Anexo 2 y Anexo 3).

El Cuestionario de Ocupación y Empleo (COE) se aplica a todas las personas de 12 y más años de edad en los hogares entrevistados, permite identificar la condición de actividad, así como las condiciones de trabajo de la población ocupada y las características de las unidades económicas donde trabajan. Entre las variables de interés que registra el cuestionario se señalan las siguientes: ingresos por trabajo, posición en la ocupación, tipo de contrato, prestaciones laborales, jornada y regularidad laboral, acceso a instituciones de salud, características del empleo secundario (ingreso que percibe y las horas dedicadas a esta actividad), si recibe apoyos económicos y si realiza otras

actividades como cuidar o atender a niños, ancianos o enfermos sin pago, realizar quehaceres domésticos, entre otros.

Es importante hacer notar que, en esta fuente de información, la unidad de registro son los individuos. A diferencia de otros trabajos empíricos que utilizan el panel para darle seguimiento a la población en edad laboral, que para el caso de México, se define a partir de los 15 años; un aspecto medular de esta investigación lo constituye la información a nivel de hogar, puesto que ésta constituye la unidad de observación a la que se le dará seguimiento en el periodo de observación elegido y sobre la cual se realizarán los descriptivos estadísticos y la contrastación de las hipótesis. Lo que trae consigo una serie de implicaciones a tener en cuenta: 1) la integración de información del cuestionario sociodemográfico relativa a los integrantes que por normatividad no se consideran en edad de trabajar, pero que juegan un papel relevante para la construcción de las variables relación de parentesco, etapa del ciclo de vida familiar, tamaño del hogar y relación de dependencia demográfica y económica; y 2) la generación de variables sociolaborales por hogar a partir del agregado de la información individual de los COE, por ejemplo, ingreso per-cápita, número de ocupados y desocupados por hogar, ocupados por unidad doméstica que cuenten con acceso a prestaciones sociales, entre otros.

4.2 Revisión crítica de la fuente

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) forma parte de los instrumentos de recolección de información que permiten realizar un análisis longitudinal, lo que es posible por el diseño panel de esta Encuesta, a través del cual se da seguimiento a las características laborales y sociodemográficas de los individuos y sus hogares a lo largo de cinco trimestres.

La característica longitudinal de la ENOE constituye un observatorio idóneo de los efectos de la crisis en las principales variables laborales durante periodos sucesivos de tiempo. Permite identificar patrones de comportamiento a nivel individual relacionados con cambios en la condición de ocupación, las razones por las que las personas entran o salen del mercado laboral, fluctuaciones en los ingresos, ya sea que estos provengan del trabajo asalariado, por cuenta propia o de negocios propios, cambios en la jornada laboral o en las condiciones de los contratos; aspectos que también se relacionan con el tamaño del hogar, la edad de los miembros activos e inactivos laboralmente, el nivel educativo y el lugar de residencia. Al mismo tiempo, la temporalidad que la caracteriza,

representa una limitante para observar fenómenos sociodemográficos de mayor envergadura al interior de los hogares a lo largo del tiempo, es decir, aspectos relacionados con modificaciones en las estructuras familiares producto de cambios en los arreglos residenciales, transiciones hacia etapas diferentes del ciclo de vida familiar, cambios en el número de hijos, entre otros.

La ENOE, en tanto encuesta, se construyó con base a un muestreo probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados; es decir, lo que se denomina como una muestra compleja. Lo anterior trae consigo el inconveniente de que las viviendas “no tienen una misma probabilidad de selección, ya que dependen tanto del tamaño de la unidad primaria de muestreo como del número de etapas de selección” (Martínez, 2017, p. 59). Para hacer frente a este tipo de problemas, se emplean los ponderadores, también llamados factores de expansión que se definen como “el inverso de la probabilidad de selección” (Naciones Unidas, 2009, p. 28). Para el periodo de observación del 2008 al 2009 los factores de expansión están ajustados a las proyecciones demográficas, que tienen como base el Segundo Censo General de Población y Vivienda de 2005 (INEGI, 2016a, p. 2).

Para el caso específico que atañe a esta investigación, no se emplearon los factores de expansión correspondiente a cada trimestre de observación, puesto que los valores que proporciona la ENOE en los diferentes trimestres, son válidos para el total de la muestra, no así para el 20% que conforma el panel. Emplear un factor de expansión para el estudio longitudinal requeriría reajustarlo para dicha proporción de la muestra, sin embargo, la instancia oficial de estadística en México, el INEGI, aún no ha divulgado los lineamientos metodológicos para llevar a cabo dicho procedimiento. Esta consideración es importante para la interpretación e inferencia a partir de los resultados obtenidos. En consecuencia, una forma de validar la calidad del panel, fue observar que el comportamiento de las variables (sexo, edad, nivel educativo, condición de actividad, de ocupación, ingreso por hora, jornada laboral, entre otras) guardara proporciones similares al total de la muestra de cada uno de los cinco trimestres.

4.3 Unidad de análisis

Ahora bien, para los intereses en que se centra esta investigación el análisis se enfoca en la relación entre el hogar y el mercado de trabajo, la cual se establece a través de los integrantes que conforman la oferta laboral de las unidades domésticas. Siguiendo a Rubalcava (1998), y con el objetivo de

operacionalizar el concepto y contar con el registro empírico de algunos de los rasgos del hogar, se toman en cuenta las siguientes consideraciones que la autora cita en su trabajo de investigación:

a) la familia como unidad para el análisis económico parte del supuesto de que toma decisiones conjuntas en lo relativo a la generación y asignación del ingreso; b) como grupo doméstico comparte los indicadores de: i) coresidencia, ii) sus relaciones le permiten tomar decisiones significativas en forma conjunta sobre asuntos económicos, culturales, demográficos; y c) el criterio de olla común es lo que permite la identificación de los grupos que se supone toman las decisiones importantes en forma conjunta (Rubalcava, 1998, pp. 68-69).

Por su parte, diversos autores que han empleado el hogar como unidad de análisis, han reflexionado sobre sus implicaciones teóricas y empíricas, entre ellos Rodolfo Tuirán, cuya definición de hogar se considera pertinente para la descripción del perfil sociodemográfico de los hogares en este trabajo de investigación:

El concepto hogar alude al conjunto de individuos que comparte una misma unidad residencial y articula una economía común. Es el cuadro de referencia cotidiano de los individuos, el ámbito en que se reúnen y distribuyen los recursos para el consumo y la producción doméstica y en cuyo derredor se organiza la residencia. Un criterio básico, aunque no el único es el parentesco (Tuirán, 1993b, p. 664).

En el proceso de definición conceptual del hogar se hace necesario contraponer y dimensionar también la definición de familia y de unidad doméstica, conceptos que se entrecruzan en el lenguaje al momento de referirse y describir al hogar como una unidad demográfica y económica. De acuerdo con Tuirán, la familia, en su sentido más restringido se refiere al núcleo familiar elemental. Mientras que, en su sentido más amplio, el término designa al grupo de individuos vinculados entre sí por lazos consanguíneos, consensuales o jurídicos, que constituyen complejas redes de parentesco actualizadas de manera episódica mediante el intercambio, la cooperación y la solidaridad. Una definición más funcional se relaciona a la idea de que la organización y las funciones familiares son el resultado directo o indirecto de las relaciones sociales de producción dominantes y de las condiciones y necesidades de sobrevivencia de los grupos doméstico (Salvia, 1995).

Esta última dimensión sobre la familia permite aludir al segundo concepto, al de Unidad Doméstica, en ésta se reconoce una organización estructurada a partir de redes de relaciones

sociales dadas entre individuos que comparten una misma residencia y organización en común (en armonía y conflicto) para su reproducción económica y social cotidiana (Salvia, 1995, p. 150).

La relación entre hogar y familia es explicada por Arriagada en cuanto que el concepto de hogar incluye al de familia, el criterio por el cual un hogar es de tipo familiar es la existencia de un núcleo conyugal, es decir, la presencia de relaciones de parentesco conyugal (esposo/a o conviviente) y/o filial (hijos/as) entre todos o algunos de los miembros del hogar, los cuales, deben estar relacionados por lazos de sangre, adopción o matrimonio. En términos operacionales, el núcleo conyugal debe ser del jefe de hogar (Arriagada, 2001, p. 24).

Una vez que se conoce el contenido teórico-conceptual del término hogar se presenta la definición que emplea la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para recabar y organizar la información, y construir las variables durante los trimestres del 2008 y 2009: “Conjunto formado por una o más personas que residen habitualmente en la vivienda y se sostienen de un gasto común, principalmente para alimentarse, y que pueden ser o no parientes” (INEGI y STPS, 2010, p. 284).⁶

4.4 Propuestas de clasificación y análisis de los hogares

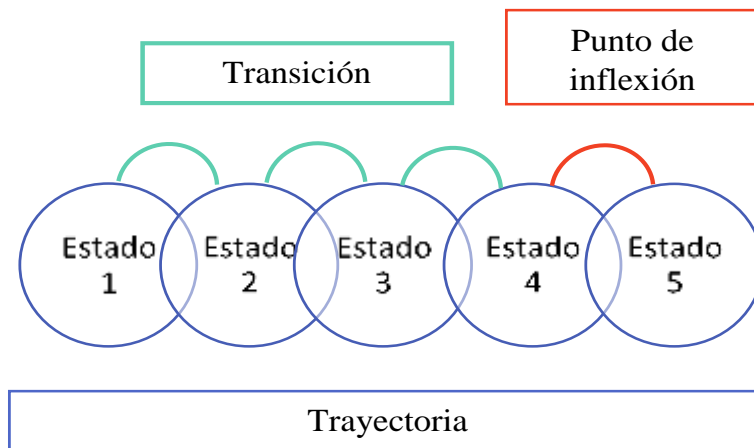
La crisis financiera del 2008 cuenta entre sus particularidades no haber ejercido un efecto homogéneo sobre toda la población mexicana (M. Montoya, 2014; Murguía, 2010; Ochoa, 2013). Por lo que, para observar lo que pudo significar para los hogares este contexto de cambios socioeconómicos, se procedió a identificar a los hogares según sus trayectorias, en dos aspectos relevantes para esta investigación: 1) el uso de la fuerza laboral de sus integrantes; 2) la condición de ocupación junto con la capacidad del hogar de adquirir la canasta alimentaria con sus ingresos laborales.

La herramienta para lograr dicho objetivo fue el análisis de secuencia, la cual permitió un acercamiento diacrónico al problema de investigación. Esta perspectiva analítica se deriva del

⁶ Aunque ya no corresponde al periodo de observación, se consideró pertinente revisar la definición que emplea la ENOE en su encuesta más reciente, 2017, toda vez que en su metodología señala que la definición de hogar se alinea a la del Censo. Siendo el caso que, para el Censo del 2010, se considera que solo puede haber un hogar por vivienda, y por lo tanto un solo jefe; desapareció el criterio de un gasto común. Por lo tanto los criterios para definir el hogar se basan en coresidencia, jefatura y relaciones de parentesco (Rabell & Gutiérrez, 2012). Sin embargo la definición de la ENOE mantiene el mismo criterio aquí presentado (INEGI, 2018).

enfoque teórico-metodológico del curso de vida, cuyo objetivo más general es “analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblaciones denominados cohortes o generaciones” (Blanco, 2011, p. 6). A su vez, la autora expone tres conceptos fundamentales que guían este enfoque: trayectoria, transición y *turning point*⁷, que se ilustran en el Diagrama 0-1:

Diagrama 0-1. Conceptos del enfoque teórico-metodológico del curso de vida



Fuente: Elaboración propia con base en Blanco, 2011; Elder, 1985.

El concepto de trayectoria se define como “el trazo de una ruta que se forma uniendo estados sucesivos a través de los años (...) cada trayectoria se caracteriza por una secuencia de eventos y transiciones” (Elder, 1985, p. 31). Las trayectorias abarcan varios dominios interdependientes (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.), el análisis de la forma en que se entrecruzan las trayectorias en un mismo individuo (en el caso que nos ocupa, el hogar) es central para el enfoque del curso de vida (Blanco, 2011).

Por su parte “la transición hace referencia a cambios de estado, posición o situación” (Blanco, 2011, p. 12). Aunque la autora no alude de manera explícita al concepto de estado, sí lo define en el contexto de la connotación demográfica, “el estado se concibe como la posición que una persona ocupa en determinado momento del tiempo”. Desde el punto de vista analítico, los conceptos de trayectoria y transición representan la mirada en el largo y corto plazo,

⁷ Es una expresión que se emplea para hacer referencia a momentos de cambio especialmente significativos, lo que algunos autores a su vez, equiparan con el término “punto de inflexión”(Blanco, 2011, p. 12).

respectivamente. Son las transiciones que dan forma y sentido a la diversidad de trayectorias (Elder, 1985).

El tercer concepto, *turning point*, se emplea para denominar a eventos que provocan fuertes modificaciones que se traducen en cambios de dirección en el curso de vida, implica la discontinuidad en una o más de las trayectorias vitales, representa un cambio cualitativo en el largo plazo (Blanco, 2011). Este concepto, aunque resulta clave en el *argot* del enfoque del curso de vida no se emplea en el análisis que se desarrolla en los capítulos III y IV, apartados donde se recurre al análisis de secuencia como herramienta analítica.

El enfoque del curso de vida ha dado pie a un amplio cuerpo de investigaciones empíricas, entre las que se encuentran el trabajo desarrollado por Andrew Abbott. Lo que propone este autor es un método para analizar a las trayectorias desde una perspectiva holística: “los cursos de vida son el resultado de un plan o carrera de vida y pueden ser considerados como una unidad conceptual que requieren de explicación” (Billari y Piccarreta, 2005, p. 82). De la cual se deriva el análisis de secuencia.

Abbott define una secuencia como “una lista ordenada de elementos” (Abbott, 1995, p. 94); consiste en “representar la vida de las personas como una secuencia de estados, en la cual el orden y la duración tienen relevancia” (Mier y Terán, Videgain, Castro, y Martínez, 2016, p. 315). El análisis de secuencia proporciona una descripción compleja y vasta del comportamiento demográfico y permite trazar subdivisiones significativas de la población observando la totalidad del curso de vida e indicando cuan diferentes son esas subdivisiones (Billari y Piccarreta, 2005). En un nivel operativo, se define como la aplicación de algoritmos computacionales a datos sociales longitudinales como trayectorias familiares, laborales, educativas, etc. (Videgain, 2017).

Entre los métodos para llevar a cabo el análisis de secuencia, se encuentra el *Optimal Matching Analysis* (OMA), éste opera midiendo la disimilitud entre secuencias, por el número total de operaciones simples (inserción, borrado y sustitución) necesarias para transformar una secuencia en otra. La distancia entre secuencias, se definiría entonces como el costo mínimo necesario para lograr esa transformación (Billari y Piccarreta, 2005, p. 91).

La construcción de las tipologías de hogares que se presentan en los capítulos III y IV: Tipología del Uso de la fuerza laboral de los hogares y Tipología de la Condición de ocupación y pobreza por ingreso, respectivamente; siguió una serie de pasos metodológicos que se presentan en la siguiente síntesis (Abbott y Tsay, 2000; Mier y Terán et al., 2016):

- Los datos se codifican en un conjunto de secuencias, empleando un alfabeto finito de estados.
- Las secuencias de eventos se alinean en pares y se transforma una secuencia en la otra a partir de inserciones, borrados y sustituciones de estados, modificaciones que se asocian a costos.
- Las medidas de disimilitud conforman la matriz de distancias.
- Se analiza la matriz de distancias con esquemas de agrupación de datos, como los análisis de clúster o escalamiento multidimensional con el objetivo de encontrar patrones en las secuencias.
- Validar las agrupaciones con medidas de bondad de ajuste (Ver Anexo 4).

Las medidas de bondad de ajuste deben considerarse como una guía para elegir el número de grupos, mas no como algo determinante. La decisión en cambio debe poner en el centro la problemática a investigar y que ésta permita responder a las preguntas de investigación. A su vez, para cada una de las dos trayectorias propuestas, el análisis se complementa con una inspección visual de la partición jerárquica de los grupos.

Se propone incorporar al análisis un conjunto de variables sociodemográficas, sociolaborales y de contexto de residencia por considerar que podrían marcar diferencias entre los hogares según el tipo de trayectoria que éstos presenten. Desde la dimensión sociodemográfica se destaca el arreglo residencial según la relación de parentesco que mantienen los integrantes del hogar con el jefe declarado, la etapa del ciclo de vida familiar y el nivel de escolaridad. En lo que respecta a las características laborales, se optó por las variables de posición en la ocupación, el empleo informal, la jornada laboral, las horas trabajadas en conjunto a nivel hogar y el acceso a instituciones de salud. Para el contexto de residencia se discriminó entre localidades metropolitanas y no metropolitanas.

El arreglo residencial y la etapa del ciclo de vida familiar son relevantes para entender la implicaciones de la vinculación entre la esfera doméstica y extradoméstica, lo que ésta significa para la reproducción de la fuerza de trabajo y para aproximarse a la capacidad de los hogares para disponer de sus recursos humanos y materiales ante incertidumbres en el ámbito laboral como efecto de un contexto de crisis económica:

El sexo y la edad de los miembros de la familia, así como las etapas del ciclo de vida familiar y la interacción entre sus integrantes son importantes dimensiones en la estructura de los hogares, en lo que se refiere tanto a la toma de decisiones como el acceso y uso de recursos dentro del hogar (Arriagada, 2017, p. 32).

Para poder comparar las situaciones de los hogares y con base en los alcances de la fuente de información, se distinguió entre diversos tipos de arreglos familiares y etapas del ciclo de vida familiar, en el Diagrama 0-2 se especifica su operacionalización. No obstante la riqueza analítica de estas clasificaciones diversas autoras han señalado sus limitaciones, en parte provenientes de los instrumentos de captación de información, entre ellas, Arriagada (2017) indica que no se consideran las familias recompuestas, transnacionales y homoparentales, en lo que respecta al ciclo de vida familiar, éste solo aplica a los hogares nucleares y extensos; aunado a lo anterior González de la Rocha (1994), recupera que la noción de etapas o estados se asocia a la idea de estabilidad, normatividad y a la percepción de la vida como una secuencia cíclica de eventos ordenados en donde regresa a su posición original, cuando en realidad las etapas del ciclo no se suceden con perfecto orden y claridad, al contrario, se traslapan y no necesariamente implican una secuencia. Es preciso aclarar que a pesar de la discusión que podría suscitar el empleo de estas categorías, resultan útiles para distinguir entre los diferentes momentos por los que atraviesan los hogares y captar su heterogeneidad.

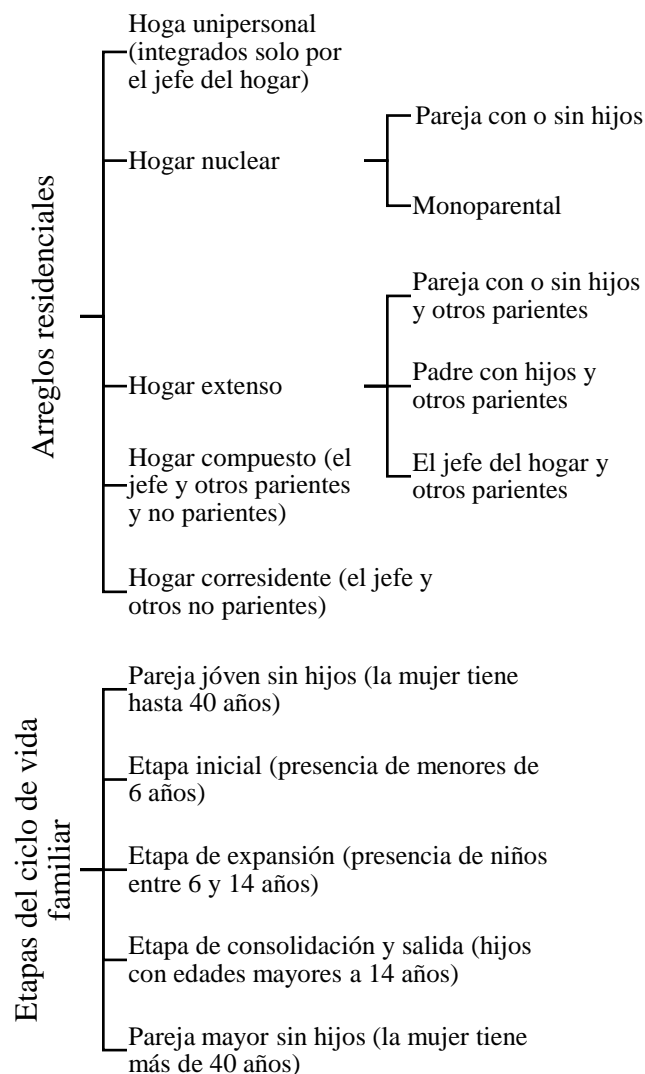
La construcción de la variable del nivel educativo del hogar partió de la propuesta de Echarri (2008); el autor plantea una serie de procedimientos empíricos para obtener un índice de escolaridad relativa por edad y sexo⁸. Sin embargo para los datos la muestra empleada en esta investigación, sólo se contempló la escolaridad acumulada por los individuos a partir de los seis años de edad. Una vez que se obtuvo la escolaridad individual se promedió a nivel hogar.

Para definir los rangos de las categorías de escolaridad Muy Baja, Baja, Media y Alta; que permitieron comparar las características educativas de los hogares se realizó el siguiente procedimiento estadístico considerando el valor de la mediana y una desviación estándar: cuando el nivel de escolaridad promedio del hogar, alcanzó un valor menor o igual a la mediana menos

⁸ El índice de escolaridad relativa por edad y sexo, refleja el promedio de escolaridad acumulada para cada edad y sexo de los individuos en relación con una población estándar. Al estar estandarizado por edad y sexo es posible calcular un promedio simple para cada hogar. Por lo tanto, el índice de escolaridad relativa mide la diferencia en años de escolaridad acumulada entre un individuo y una población de referencia (Echarri, 2008, p. 78).

una desviación estándar, se consideró como de nivel Muy bajo; la escolaridad Baja correspondió a una escolaridad promedio mayor que la mediana menos una desviación estándar pero menor a la mediana de escolaridad del conjunto de hogares; la escolaridad Media, fue para aquellos hogares cuya escolaridad fue mayor o igual a la mediana de la escolaridad del conjunto de horas pero menor o igual a la mediana más una desviación estándar; por último, el hogar clasificó como escolaridad Alta para aquellos hogares que se encontraron por arriba de la mediana más una desviación estándar.

Diagrama 0-2. Tipos de hogares según arreglo residencial y etapa del ciclo de vida familiar



Fuente: Arriagada, 2001, p. 20; Ullmann, Maldonado, y Nieves, 2014.

En el ámbito laboral, se eligió la variable posición en la ocupación, por proporcionar información sobre la forma en que los integrantes del hogar obtienen sus ingresos laborales y se vinculan con el mercado de trabajo. Se define como la “situación que distingue a la población ocupada según la relación de propiedad con el negocio, empresa o establecimiento, y las exigencias del mismo para que contrate o no a trabajadores a cambio de un pago o sólo reciba ayuda de ocupados sin pago” (INEGI, 2018). Para su operacionalización se requirió de la integración de la información de todos los ocupados del hogar, lo que generó categorías que dieron cuenta de la homogeneidad/diversidad de la fuerza laboral, como resultado de lo anterior, fue posible conocer la proporción de hogares que en su totalidad fueron considerados como subordinados y remunerados, cuenta propia, empleadores, sin pago, mixtos, desocupados, disponibles y no disponibles.

Uno de los rasgos del contexto laboral mexicano son las bajas tasas de desempleo y el poco tiempo que la población permanece en dicha condición, lo que ha incitado a voltear la mirada hacia las condiciones en que se emplean; en este sentido un indicador pertinente es el empleo informal, entendido como:

Formas de vinculación a los procesos productivos de individuos que aportan su fuerza de trabajo para empresas perfectamente constituidas e incluso para instituciones, privadas o públicas, a quienes se les paga “por fuera de nómina” para eludir las contribuciones patronales a la seguridad social, situación que es posible encontrar en cualquier tamaño de unidad económica o sector de actividad económica (INEGI, 2014, p. 5).

Para observar este indicador a nivel hogar, se distinguió entre tres posibilidades, que se asumieron como conjuntos excluyentes: 1) todos ocupados, 2) ningún ocupado y 3) otra situación (por ejemplo, la de al menos 1 ocupado en el hogar), en empleos informales. Es preciso aclarar que esta agrupación se aplicó también para las variables de acceso a instituciones de salud y jornada laboral.

En consonancia con las condiciones laborales, se analizó si la fuente laboral otorgó atención médica como prestación social (INEGI, 2018). Se privilegió esta prestación porque al aproximarse al hogar como una unidad económica se asume que existe una heterogeneidad en su interior en función de los tipos de ocupación a los que pueden acceder sus miembros. Prestaciones del tipo, aguinaldo, vacaciones, acceso a guarderías, fondo de retiro, entre otros, sólo aplican a los trabajadores asalariados.

El siguiente indicador refiere a la flexibilización de la jornada laboral, fue de interés conocer si la población ocupada modificó las horas de trabajo que puso a disposición por razones del mercado de trabajo o por una intención de obtener más ingresos. En contextos de crisis económica, es frecuente que la población se enfrente a la disyuntiva entre permanecer en su empleo aun cuando le acorten las horas de trabajo o bien extender su jornada para mantener o incrementar su capacidad adquisitiva. Se consideró que los hogares se encontraron en condiciones críticas cuando las horas de trabajo de sus integrantes ocupados fueron menores a las 15 horas semanales, de 15 a 34 y más de 48 horas a la semana, por cualquiera de las razones antes enunciadas.

Para complementar el análisis anterior y dilucidar los efectos de la crisis económica del 2008 sobre la jornada laboral de los hogares, se calculó la Tasa de Participación Equivalente propuesta por Damián (2002). La TPE, tiene por objetivo estandarizar el total de la población ocupada por el número de horas trabajadas semanalmente (Damián, 2002, pp. 192-193). Para estandarizar la jornada se tomó la modalidad de 48 horas semanales, ya que es la máxima jornada legal en el contexto mexicano. El número de horas trabajadas semanalmente por el hogar, es expresado como proporción de la jornada estándar de trabajo semanal. A su vez, la TPE resulta de dividir la proporción anterior entre la población en edad de trabajar del hogar:

$$TPE = \frac{\text{Total de horas trabajadas a la semana por el hogar} / 48}{\text{Total de la población en edad de trabajar del hogar}}$$

Es importante precisar que el denominador contempla tanto a la población activa como inactiva, que a su vez, está compuesta por la población ocupada, desocupada, disponible y no disponible. A manera de ejemplo un hogar con todos sus miembros activos ocupados y con una jornada de tiempo completo obtendría un valor de la TPE igual a 1; valores menores a la unidad estarían indicando que en los hogares existe población cuyas condiciones contemplan desde la desocupación e inactividad (0 horas de ocupación laboral) hasta aquellos, cuya jornada es menor a la de la modalidad de tiempo completo. El propósito de este indicador es también reflejar, el peso que va adquiriendo la jornada parcial en coyunturas de crisis económica.

Un tercer elemento diferencial para el análisis de los hogares lo constituyó el contexto de residencia. La ENOE proporciona cuatro niveles de desagregación: a) localidades de 100 mil y más habitantes, b) de 15 mil a 99 mil 999 habitantes, c) de 2 mil 500 a 14 mil 999 habitantes y d)

localidades de menos de 2 mil 500 habitantes (INEGI, 2016b). De acuerdo a esta clasificación los hogares considerados en la muestra y que cumplen con la condición de permanecer los 5 trimestres de observación (17,265 hogares) se distribuyen en un 59.5% en las localidades de 100 mil y más habitantes, y el complemento entre las categorías restantes.

Con el objetivo de atender a uno de los aspectos que caracteriza la transformación de nuestro país, sobre todo de los últimos 30 años, que es el avance en el proceso de urbanización⁹, y de contar con una mejor distribución de las observaciones, según tipo de localidad, se decidió construir la variable de contextos metropolitanos y no metropolitanos. Para realizar lo anterior se recurrió a la clasificación de zonas metropolitanas del Consejo Nacional de Población (CONAPO) del 2005; las cuales se definen como:

El conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50 mil o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan el límite del municipio que originalmente la contenía, incorporando como parte de sí misma o de su área de influencia directa a municipios vecinos, predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica; en esta definición se incluye además a aquellos municipios que por sus características particulares son relevantes para la planeación y política urbanas (SEDESOL, CONAPO, y INEGI, 2007, p. 20).

Al identificar a los municipios que pertenecen a diversas zonas metropolitanas del País, los hogares se redistribuyeron, en un 59.3% de localidades metropolitanas y 40.7% no metropolitanas. Aun cuando se verificó, a través del coeficiente de variación, la representatividad de los diferentes niveles de desagregación de las variables incluidas en el análisis¹⁰; conviene no olvidar esta composición de la muestra, para la información sociodemográfica, ya que los hogares que residen en áreas rurales podrían estar subrepresentados y procesos como el envejecimiento, la migración, despoblamiento y la pérdida de la centralidad de las actividades agrícolas, entre otros, no se estarían reflejando del todo en los datos empíricos.

⁹ El grado de urbanización cambió de 51.8 a 62.5% entre 1980 y 2010 (Sobriño, 2011).

¹⁰ El INEGI establece los siguientes rangos para determinar la calidad de los datos: si el coeficiente de variación (cv) se encuentra por debajo del 15% se califica de bueno, entre 15% y 25% es aceptable y más de 25% de baja calidad. Para la muestra total de la ENOE (no así para el panel, ya que para su cálculo, el coeficiente de variación requiere de los factores de expansión y éstos no se encuentran disponibles para el 20% de la muestra), las categorías de posgrado, ramas de actividad clasificadas como otros, y no especificadas, la jornada laboral no especificada, las prestaciones de salud solo para los asalariados y el tipo de contrato no especificado obtuvieron una puntuación de baja calidad.

I. El hogar y el trabajo una relación de interdependencia:

enfoque teórico

1. Introducción

Eventos como la crisis del 2008 llevan a plantear preguntas sobre la relación que existe entre los miembros que integran el hogar y las capacidades que les son exigidas en el mercado laboral para proveerse de los bienes y servicios que les permitan mantener ciertos niveles de vida. Dichas capacidades son puestas a prueba por los ajustes y la forma en que reacciona el sistema económico y político de una determinada sociedad ante situaciones de incertidumbre e inestabilidad.

El objetivo de este capítulo es plantear una perspectiva de análisis y una serie de conceptos que permitan un acercamiento a la relación bidireccional existente entre los hogares y el trabajo. Para analizar lo anterior nos situaremos desde la teoría de la reproducción de la fuerza de trabajo. De este enfoque se deriva que la fuerza de trabajo es reproducible y en su proceso intervienen entre otros, el hogar, el mercado de trabajo, el Estado y demás organizaciones sociales que median entre el trabajador y el empleador. El Diagrama I-1 tiene como propósito ubicar la relación recíproca entre la esfera doméstica y laboral en el proceso de la reproducción de la fuerza de trabajo.

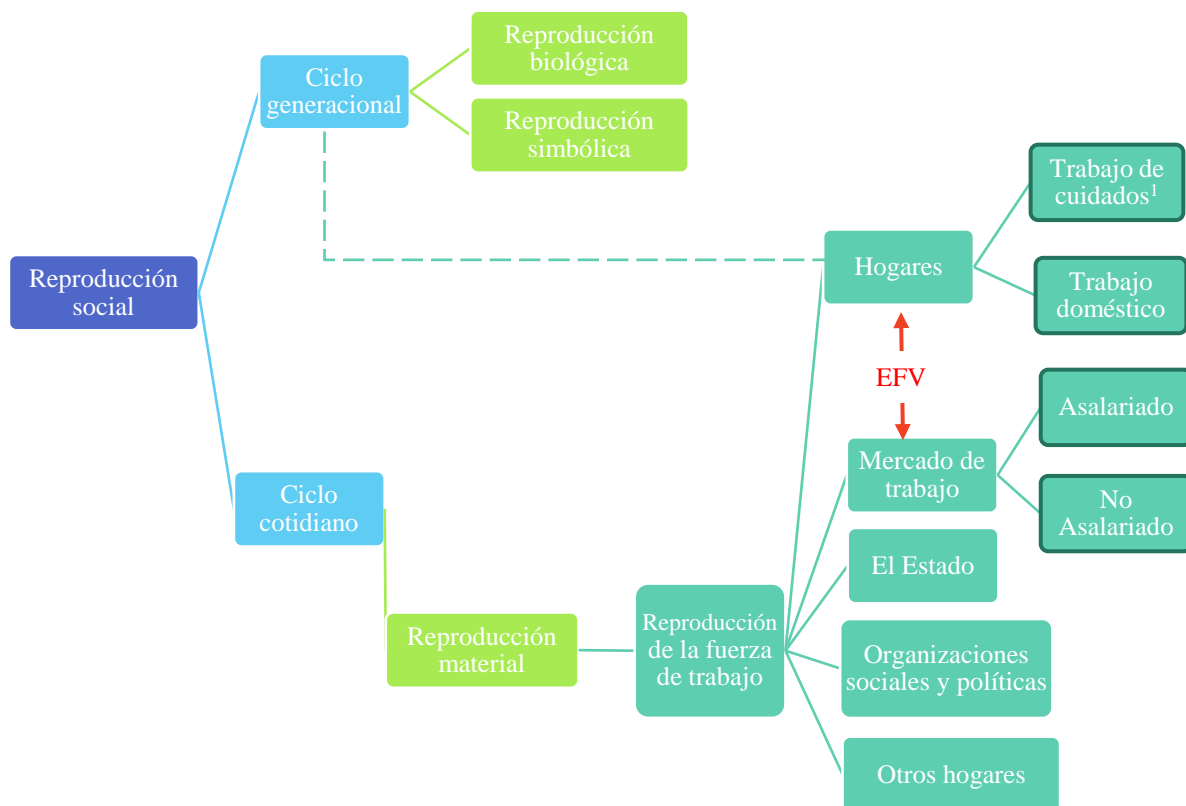
Lo anterior requiere distinguir entre diferentes niveles de abstracción de los conceptos que explican esa relación, empezando con la construcción teórica de la reproducción social, cuyo proceso requiere del accionar conjunto tanto del ciclo generacional como cotidiano¹¹, de este último se desprende la importancia de la reproducción de la fuerza de trabajo como la categoría de la que se deriva la interacción entre la esfera doméstica y laboral. A medida que se transita de la teoría de

¹¹ El ciclo generacional contempla dos esferas: a) la reproducción biológica: concepción, gestación, nacimiento, vida, muerte (...) fertilidad, salud, uniones maritales y los diferentes determinantes de la longevidad; y b) la reproducción psico-cultural, (...) la socialización temprana y tardía, la educación formal, la participación en distintas prácticas sociales, no solo proporciona capacidades cognitivas, sino también genera una disposición interior para poner en práctica normas, pautas, valores y actitudes referentes a lo económico, lo político, lo emocional, la información, etc. Es decir todo aquello que convierte al individuo en un agente social.

El ciclo cotidiano remite al mantenimiento de la existencia de los agentes sociales en sus distintos aspectos. (...) puede considerarse el consumo de bienes y servicios que, en las encuestas de hogares son normalmente clasificados en los siguientes rubros: alimentación, vestuario, vivienda, equipos y operación de los hogares, transporte, comunicaciones, cuidados personales, recreación, ceremonias y regalos, impuestos, seguros, etc. (Barsotti, 1981, pp. 167-168).

la reproducción social a la vinculación vívida del hogar y el mercado de trabajo es necesario recurrir a conceptos observables que den cuenta de esa relación (Cortés y Rubalcava, 1987), es así como se recurre a las Estrategias familiares de Vida (EFV) para referirse a los mecanismos que implementan las familias para su reproducción.

Diagrama I-1. La reproducción de la fuerza de trabajo



Fuente: Elaboración propia con base en Barsotti, 1981; Buendía, 2016a; González de la Rocha, 1994; Montoya, 2014.

Nota: 1) Es importante precisar que existe un debate en torno al uso de los conceptos de trabajo doméstico y de cuidados. Carrasco, Borderías y Torns, (2011, citados en, Buendía, 2016) indican que el trabajo doméstico forma parte del trabajo de cuidados, éste último a su vez se subdividiría en: directo, para referirse a las actividades realizadas con las personas a quien se dirigen los cuidados (dar comida a un bebé, cuidar de un enfermo, etc) e indirecto, los que tradicionalmente se entienden como trabajo doméstico (limpiar la casa, lavar la ropa, cocinar, etc) (Buendía, 2016b).

Los intereses que guían este trabajo se centran en el vínculo entre los hogares y el mercado de trabajo, en tanto permiten analizar el proceso de reposición del trabajador desde el lugar que ocupa en la unidad familiar y en el mercado laboral. Pero también, porque esta última esfera social representa un buen conductor de los ajustes macroeconómicos esperados en un contexto de crisis económica.

De la relación hogar y trabajo surgen inquietudes teóricas y empíricas sobre la interacción entre las diferentes actividades remuneradas y no remuneradas que se entrecruzan en el devenir de la vida de las familias; tales como: el peso relativo del trabajo de cuidados, el trabajo asalariado y no asalariado al interior de los hogares; y si su importancia tiende a permanecer en el tiempo o modificarse; en caso de ocurrir un cambio, qué tanta injerencia tendrían los integrantes del hogar para que este ocurra; la relevancia de las coyunturas de tipo socioeconómico para esta interacción; cuál de estas dimensiones es más o menos flexible desde la posición de los hogares, si es posible prescindir de alguna de ellas y continuar con el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, entre otros aspectos.

Una forma de ilustrar el cometido de esta revisión teórica es señalando las tres grandes líneas de discusión crítica en torno a las unidades domésticas y que se abordan, con diferentes niveles de profundidad, en este capítulo : 1) el peso de las estructuras como el mercado, las normas, la cultura y el sistema político en la forma en que se relaciona el hogar con los demás agentes de la sociedad, 2) los estudios que enfatizan sobre las unidades domésticas como instancias de mediación entre los determinantes estructurales y los individuos y 3) el enfoque de las EFV o de sobrevivencia, el cual pone el acento en la capacidad de agencia de los hogares (Salvia, 1995).

Para entender la riqueza analítica que proporciona el enfoque de la teoría de la reproducción de la fuerza de trabajo que se desarrollará más adelante, es pertinente dar un paso hacia atrás y obtener una perspectiva más amplia para ubicarla en el paraguas teórico de la reproducción social. La importancia de esta teoría, como señala Picchio (2011, p. 122) se debe a que:

Ocupa un lugar central para el análisis del mercado laboral puesto que determina la posición de los individuos dentro de dicho mercado, constituye el fundamento de los niveles de vida (y, por tanto, el punto de referencia para la negociación salarial), y estructura las relaciones entre clases e intraclases y la distribución del producto.

La convergencia de los ciclos generacional y cotidiano mantiene y da continuidad a la reproducción material, biológica y simbólica de una sociedad a través de la reproducción y crianza de los hijos, los procesos de trabajo, las relaciones sociales y las instituciones (O. Oliveira y Salles, 2000). Desde el ángulo de mirada de autores como Giddens, la constitución de los agentes y de las estructuras no son independientes ya que las propiedades estructurales de los sistemas sociales son tanto un medio como un producto de las prácticas que organizan recurrentemente, de tal forma que lo que se produce y reproduce son sistemas de reglas generativas y recursos, es decir propiedades estructuradoras que hacen posible su permanencia en diferentes tiempos y espacios (Giddens, 2001). En palabras de Zémelman (1982, p. 112) el concepto de estructura puede entenderse como la articulación de dos dimensiones, consolidación y transformación. Lo que implica tener presente el contenido empírico de lo que se consolida y transforma y la escala temporal en que tiene lugar. En última instancia, de lo que se trata es de la reproducción de estructuras sociales que garanticen la transmisión del acceso y control de recursos económicos y sociales de una generación a otra (Benería, 1981).

La complejidad que plantea la teoría de la reproducción social lleva a reconocer que la relación dinámica y de interdependencia entre el trabajo doméstico y el trabajo no doméstico está influenciada por su vinculación con los distintos ámbitos de la reproducción social en su conjunto (político, económico, cultural, ambiental, social y tecnológico). Aunque no es el aspecto central de esta investigación es importante considerar los cambios en el nivel simbólico de la reproducción social, de manera específica aquellos que se perciben desde la óptica sociodemográfica y cuyas presencias acompañan y dotan de sentido al análisis empírico, como son los nuevos modelos de familia y formas de estructura con base en las relaciones de parentesco y la asunción de roles que hacen difusa la línea divisoria entre los responsables de la producción y reproducción del hogar (Arriagada, 2004). Al respecto, a pesar de que la función, organización, composición y división sexual del trabajo al interior de la unidad familiar tiende a seguir patrones de referencias institucionalizados es posible esperar una diversidad en la internalización de lo normativo, derivada de las diferentes combinaciones de capital material y simbólico de la familia, que obedecen a su trayectoria, origen, etapa del ciclo de vida familiar, contexto de residencia, movilidad social y la forma en que se articula con otras instituciones sociales (Salvia, 1995).

2. El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo

En una acepción amplia y desde la concepción de la teoría económica marxista, la fuerza de trabajo se define como “el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole” (Marx, 1975, p. 203). Es el potencial humano para el trabajo que el hogar pone a disposición del proceso de producción capitalista de bienes y servicios. Por lo tanto su reproducción, vincula al hogar con el mercado de trabajo, es decir, es el aspecto de la reproducción social que permite explicar la reposición del trabajador (Vygotsky, 1983).

De acuerdo con Oliveira y Salles (2000), la reproducción de la fuerza de trabajo se define como el proceso que implica la regeneración de las capacidades físicas y mentales del trabajador en tanto individuo, su reposición societal y reconstitución de un conjunto de capacidades que lo vinculan al mercado de trabajo. Esta vinculación es directa mediante la salarización o indirecta a través de la colocación de bienes y servicios en el mercado o la producción para el autoconsumo.

En concordancia con lo anterior, y tomando como referencia el argumento de Picchio (2011) en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo intervienen diversos agentes sociales con niveles de injerencia que cambian en los diferentes momentos de dicho proceso. Aunque la autora prioriza la participación del trabajador asalariado, no asalariado y de las instituciones públicas, es importante no acotarse a los aportes que se derivan de la presencia de estos agentes sociales sino, ampliar el espectro para considerar el papel de otros hogares e instituciones de la sociedad civil, junto con los espacios en que tienen lugar y los recursos que proporcionan. Para ilustrar lo anterior y con base en la propuesta de Picchio, se presenta un esquema analítico del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo (Tabla I-1) a través de los diferentes agentes sociales que intervienen en éste.

Tabla I-1. El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo

Unidad social	Hogar(es)	Mercado de trabajo	Estado	Otras organizaciones sociales
Lugar donde se lleva a cabo la reproducción	Espacio de residencia familiar	Empresas o negocios Instituciones públicas o privadas Hogares y predios	Instituciones administradas por los gobiernos.	Instituciones privadas y sin fines de lucro
Bienes y servicios aportados al proceso de reproducción	Trabajo de cuidados	Salario con o sin prestaciones salariales Recursos en especie	Servicios y prestaciones Subsidios Marco legal e institucional	Servicios Recurso en especie

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2015b; Picchio, 2011, p. 130.

En concordancia con la Tabla I-1 cada una de las piezas que configuran a la sociedad, contribuyen en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo desde sus diversos ámbitos: la legislación laboral a través de cambios en la jornada de trabajo; la situación de género en la familia que condiciona la actitud frente al trabajo; el régimen de bienestar vigente a través del marco institucional, el gasto social del Estado, el grado de universalismo del sistema de seguridad social; la transición demográfica; las transformaciones económicas en momentos de expansión y crisis; y las relaciones de poder inter e intra clase. Que aun cuando se les piensa en forma separada, es importante tener presente que los niveles materiales y simbólicos de la población dependen de la totalidad del proceso (Oliveira y Salles, 2000; Oliveira, Ariza, y Eternod, 2001; Picchio, 2011).

La regeneración de capacidades no solo se refiere a su aspecto cuantitativo sino también al desarrollo de cualidades particulares relacionadas con la calificación, docilidad, adaptabilidad, movilidad, rotatividad y eventualidad de la fuerza de trabajo. Dichos requerimientos dependen de la forma en que se ha insertado el modo de producción capitalista en una sociedad concreta y de los mecanismos de aprovisionamiento de trabajadores en diferentes momentos históricos. Al respecto Torrado (1981) señala la migración de la población de las áreas rurales a las urbanas; la aparición de trabajadores que en el curso de su periodo productivo están adscritos a la vez a relaciones capitalistas y no capitalistas de producción, esta modalidad puede asumir la forma de migraciones temporarias que tienden a asegurar al sector una oferta variable de trabajadores que fluctúa según el ciclo económico; y por último se encuentra aquella población que depende en su

totalidad del modo de producción capitalista, esta fuerza de trabajo se asegura a través de normas jurídicas y configuraciones ideológicas que regulan su disponibilidad al interior de las unidades familiares, por ejemplo la legislación relativa a la mayoría de edad y la participación de las mujeres en actividades económicas extradomésticas .

Una de las principales aportaciones del enfoque marxista, es la conceptualización de que el nivel de los salarios en tanto expresión monetaria del valor de la fuerza de trabajo, dependen de lo que un determinado contexto histórico y cultural definen como necesidades básicas. El capital retribuye a la fuerza de trabajo y contribuye a su reposición por medio de un salario directo para el sustento cotidiano del trabajador durante el tiempo que permanece activo en el mercado de trabajo, con éste se asegura su capacidad de adquirir una canasta de bienes y servicios que le aseguren niveles mínimos de bienestar para él y su familia. Por otra parte, a través del salario indirecto se sostiene al trabajador durante sus periodos inactivos y se asegura su reemplazo generacional, por medio de primas vacacionales, goce de sueldo ante situaciones de incapacidad o enfermedad, pensiones de retiro, entre otros (Torrado, 1981; Vygotsky, 1983).

De acuerdo con Picchio (1999) los salarios tienen implicaciones significativas para analizar la vinculación entre la producción y la reproducción ya que reflejan, como norma, los niveles convencionales de vida históricamente determinados en el tiempo y el espacio, asociados no al individuo sino a su familia en tanto unidad de reproducción; y por otra parte el trabajo doméstico permite substituir ciertas mercancías y servicios salariales, a través de la preparación de los alimentos, el cuidado de menores y personas en edad avanzada, así como también aprovisionamiento de salud y educación.

3. El papel de la unidad doméstica en la reproducción de la fuerza de trabajo

La reproducción doméstica es importante para analizar la interdependencia entre las funciones que realizan los individuos como integrantes de un hogar y como agentes activos en el mercado laboral. Proporciona la pauta para entender como en la organización y disposición del recurso humano de los hogares juegan la composición por sexo y edad de los integrantes de la unidad económica, así como el valor que adquiere en el mercado la fuerza de trabajo de la que pueden disponer en un momento determinado (De Barbieri, 1984). En palabras de Picchio (1999, p. 202):

El trabajo doméstico es el núcleo de la reproducción social de las personas. No sólo requiere de energía física y emocional sino que, además y como aspecto más importante, sobre él también recae parte de la responsabilidad por la supervivencia, bienestar y felicidad de otras personas.

Las unidades domésticas, a través de sus características y la de sus miembros, influyen directamente en la formación de la oferta de mano de obra, puesto que condicionan el monto y las características de las personas disponibles para participar en la actividad económica. Constituyen una instancia mediadora¹², con dinámica y efectos propios, que redefinen las exigencias de mano de obra que impone la demanda en el mercado de trabajo (García, Muñoz, y de Oliveira, 1982).

De acuerdo con estos autores, en el hogar lo demográfico y lo económico están interrelacionados y permiten tanto la reposición generacional del trabajador como la satisfacción de sus necesidades y las de su familia. En dicho proceso intervienen al menos tres aspectos relevantes, el primero está relacionado con la dimensión sociodemográfica y contempla el ciclo de vida de la familia, su composición de parentesco, tamaño y número de adultos en edad de trabajar. El segundo elemento a comentar es la dimensión socioeconómica, que permite satisfacer los requerimientos de alimentación, vestido, vivienda, transporte, salud y demás necesidades materiales. Lo anterior depende del nivel de ingreso y de la posición en el mercado de trabajo del

¹² “La problemática de la mediación consiste en tomar conciencia, en el plano del razonamiento, de que la explicación de un fenómeno particular se produce dentro de estructuras más globales con respecto al objeto que se pretende conocer” (Zémelman, 1982).

jefe de la familia o del conjunto de los miembros adultos que trabajan, lo cual a su vez determina la participación económica de otros integrantes (Ariza y Oliveira, 2004; Oliveira y Salles, 2000).

El tercer aspecto está asociado al nivel de desarrollo del modo de producción capitalista y la forma que éste se vincula a relaciones sociales no capitalistas que dan lugar a actividades económicas implementadas por los hogares para atender a su reproducción. Para ampliar este argumento Cuéllar recurre a las posturas analíticas de Chayanov y de la sociodemografía moderna, de este análisis el autor deriva tres situaciones hipotéticas: a) la familia posee sus propios medios de producción y el contexto es no capitalista, por lo tanto se subordina la actividad económica a la actividad doméstica; b) la familia posee sus propios medios de producción pero predominan relaciones capitalistas, lo que genera una situación de tensión entre la unidad doméstica y la unidad de producción que cuestiona la vinculación de subordinación anterior y c) se escinde la unidad doméstica de la unidad de producción, por lo que el ámbito de la producción se vincula al dinamismo general del sistema y adquiere la especificidad del capital (Cuéllar, 1990).

Las tres situaciones hipotéticas que plantea Chayanov, resumen de una manera sintética la transformación de la familia de una estructura determinante, a una estructura intermedia. A medida que la sociedad se ha vuelto más compleja, la familia ha tenido que adaptarse a las relaciones técnicas y sociales de producción en el contexto de la sociedad capitalista (Zémelman, 1982, pp. 131-132):

La familia como estructura social intermedia donde convergen dos procesos sociales de importancia fundamental: por una parte, la determinación de la pertenencia de clase de los individuos que, en una sociedad dada, no participan directamente en alguno de los procesos de producción y reproducción, y, por otra parte, el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. En otras palabras para el estudio de las relaciones entre la familia y la reproducción de la familia, debemos asumir que las formas de aquélla constituyen la unidad donde se transforma la reproducción de las condiciones materiales y sociales de existencia en los ritmos de reproducción biológica de los individuos.

En el marco del proceso de la reproducción social de la fuerza de trabajo es posible observar, que ya sea que las actividades domésticas y remunerativas se lleven a cabo en el hogar, en los servicios públicos y privados o como un trabajo social voluntario, la responsabilidad final de armonizar las demás formas de trabajo y/o absorber sus insuficiencias sigue recayendo sobre el trabajo familiar no remunerado (Picchio, 1999, 2011). Este último asegura la existencia de la fuerza

de trabajo a un menor costo que el que debiera pagar el capital, ya que influye en su calidad a través de las oportunidades educativas que brinda, del aprovisionamiento de salud, socialización y de tiempo disponible para el trabajo remunerado al liberar de las responsabilidades del cuidado de los integrantes dependientes; es decir, si se tuviera que obtener en el mercado todos los servicios que se producen en la unidad doméstica, en muchas ocasiones el ingreso laboral tendría que ser superior al que se recibe (De Barbieri, 1984; Picchio, 1999).

Esta complejidad, es la que dota al sistema de un alto grado de flexibilidad y permite que diversos sectores de la población pueden entrar y salir del mercado de trabajo asalariado precisamente porque la estructura familiar proporciona servicios y fuentes alternativas de ingresos (Fabri, et al, 1978, citado en, Picchio, 2011, p. 132). Esto es posible porque en el centro del trabajo doméstico se encuentran las actividades que comprenden la transformación de bienes en valores de uso para el consumo. El contenido de estas actividades y su naturaleza además de estar determinadas por el tamaño de la familia y el tipo de producción en el ámbito doméstico, están mediadas por el grado de penetración del mercado en la economía (Benería, 1981).

El análisis de la participación de los integrantes del hogar en el mercado laboral y a la forma de su organización que permite ese vínculo, se suele designar como Estrategias Familiares de Vida (EFV)¹³. Entre los temas que forman parte de estos estudios se encuentran: la división de las tareas domésticas y extradoméstica, la capacidad de reacción a circunstancias fuera del ámbito del hogar a través de la intensificación del uso de la fuerza de trabajo o de cambios en los arreglos sociales, estructura del hogar, el uso de redes, entre otros. Tres elementos deben estar presentes para el análisis de las EFV: 1) la existencia de recursos, sin los cuales no existirían estrategias, 2) los recursos son tanto materiales como no materiales y dinámicos y, 3) los recursos representan un aspecto importante de la relaciones de poder (González de la Rocha, 1994, p. 11).

Una mirada conjunta de lo expuesto nos provee de una categoría analítica para dimensionar al hogar como unidad económica y social con dinámica propia capaz de reaccionar a su entorno:

¹³ El concepto de EFV de Torrado se diferencia del concepto de Estrategias Familiares de Supervivencia (EFS) establecido por Duque y Pastrana en 1973, en los siguientes dos aspectos: 1) a la preocupación de la reproducción material (punto focal de la EFS) se suman los comportamientos encaminados a asegurar la reproducción biológica de la unidad familiar; y 2) de ser un fenómeno que solo hace referencia a grupos subordinados y explotados, ahora es un fenómeno que considera a todos los grupos y clases sociales (Argüello, 1981).

El concepto EFV hace referencia al hecho de que las unidades familiares pertenecientes a cada clase o estrato social, en base a las condiciones de vida que se derivan de dicha pertenencia, desarrollan, deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo (Torrado, 1981, p. 205).

Junto a las determinaciones económicas y de clase a la configuración de las estrategias se suman las ideológicas, como patrones normativos relativos a la jerarquía de la autoridad dentro de las unidades familiares, la posición de la mujer y el trabajo femenino, reglas de parentesco formales e informales; y determinaciones jurídico-políticas como transmisión de bienes patrimoniales, políticas públicas directa o indirectamente relacionadas en el mercado de empleo, con determinación del salario directo, etc. A su vez, el conjunto de decisiones que se desprenden de las EFV, se relacionan con la reproducción biológica, la división del trabajo por edad y sexo, la organización del consumo, la socialización y aprendizaje, el ciclo de vida familiar, las migraciones laborales, localización residencial, extensión de la familia nuclear, cooperación extrafamiliar, entre otros (García, Muñoz, y de Oliveira, 1982; Torrado, 1981).

En la particularidad que revisten los contextos de crisis, Cortés (2000) elaboró un modelo en donde identificó tres juegos de estrategias que se derivan de la relación entre el ingreso del hogar y el nivel de consumo, distinguiendo a su vez al interior de cada uno, los casos con o sin excedente de la fuerza de trabajo. El primer conjunto de estrategias: usar capital para generar ingresos, aumento de la jornada laboral de los perceptores, aglomerar núcleos domésticos bajo un mismo hogar y sustituir con producción doméstica bienes y servicios que se compraban en el mercado, responde a casos cuando el hogar no alcanza a cubrir su consumo básico¹⁴ y no cuenta con reserva de la fuerza de trabajo. Cuando el hogar tiene un excedente de fuerza laboral, a las estrategias anteriores se suma la incorporación de otros miembros al mercado laboral.

Un segundo arreglo se compone de las estrategias que además de incorporar las posibilidades anteriores se agrega la de cambios en el consumo, puesto que son hogares que después de una crisis pueden satisfacer sus necesidades básicas pero no el consumo social. Una

¹⁴ El consumo básico es definido como la cantidad mínima que debe insumir una familia para garantizar la reproducción biológica de sus integrantes. Por su parte el consumo social sería el conjunto de bienes y servicios en adición a los esenciales, que responden a la norma de consumo en una sociedad dada en un tiempo determinado. La satisfacción conjunta de estos dos componentes garantizaría la reproducción social. El consumo marginal excedentario es el que está por encima de la norma social (Cortés, 2000, p. 86).

tercera posibilidad, corresponde a los hogares que además de las estrategias anteriores tendrían la posibilidad de absorber los efectos negativos sobre sus ingresos disminuyendo su excedente.

Los aspectos enlistados en los dos párrafos anteriores permiten comprender las estrategias implementadas por las familias respecto a una serie de hechos: 1) las fuentes de acceso a la ocupación e ingresos por los distintos integrantes del hogar, 2) la definición social de la canasta básica de bienes y servicios a la que pueden acceder según su situación de clase, 3) los medios a través de los cuales satisfacen sus necesidades y 4) objetivos y motivaciones culturales (Barsotti, 1981, p. 181).

Sobre los alcances de este concepto Torrado señala que puede ser desarrollado dentro de un modelo teórico aplicable al análisis de las sociedades globales, reúne en un solo enunciado un conjunto muy variado de comportamientos (económicos, sociales y demográficos), y permite definir una temporalidad específica como la del ciclo de vida familiar. En contra parte, señala como limitaciones analíticas, que el término estrategias connota la idea de que las unidades familiares se enfrentan a opciones de vida entre las cuales pueden elegir libremente, por lo que sugiere incorporar en su conceptualización la noción de los “límites” en función de su pertenencia de clase. Otra observación, se centra en que el concepto implica cierto grado de racionalidad, lo que resta importancia a la connotación fortuita y de aprovechamiento de oportunidades derivado de las coyunturas a las que se enfrentan los hogares así como también, al hecho de que en muchas ocasiones siguen patrones normativos y no necesariamente una elección de vida producto de un razonamiento que sopesa ventajas y desventajas (Salles y Tuirán, 1996, p. 139; Salvia, 1995).

Sobre este último aspecto, Barsotti (1981, p.181) subraya que no puede suponerse que las familias tengan plena conciencia de todos y cada uno de los diversos recursos con los que cuentan (número de personas, tiempo, ingresos, relaciones, trabajo, ocio, capacidad o incapacidad de postergar gratificaciones, horizonte temporal, etc.), al respecto es más importante considerar las diferencias entre recursos potenciales, accesibles y utilizados.

La mirada crítica al concepto de EFV se circunscribe a una discusión más amplia como lo plantea el texto de Salles y Tuirán “Mitos y creencias de la vida Familiar”, sobre el desfase entre el imaginario que se tiene de familia y lo real, entre los que se encuentran la suposición de que las

familias y sus miembros tienen necesidades, intereses y experiencias comunes, cuando en realidad dependen del género, la edad y posición de los individuos en la relación de parentesco.

La perspectiva teórica abordada y las categorías analíticas derivadas de dicho enfoque permiten hacer una lectura de la sociedad en el marco de desarrollo vigente en nuestra sociedad y en particular en el contexto político y económico en el que se sitúa este trabajo. En términos generales el modelo de desarrollo vigente es el neoliberal que se caracteriza por una reducción importante del rol del Estado como productor, regulador y agente redistribuidor en la economía, una creciente privatización de servicios sociales y de manera particular en el contexto latinoamericano por la heterogeneidad estructural del mercado de trabajo. De ahí la importancia del concepto de estrategias, puesto que recupera la utilidad de la teoría de la estructuración para entender a los hogares como agentes que promueven cambios no obstante la existencia de desafíos (Valenzuela, 1990; Villasmil, 1997).

4. Conclusiones

Los conceptos teóricos delineados en este apartado son necesarios para enmarcar, comunicar y guiar el trabajo empírico que se desarrolló en la presente investigación. El concepto de Reproducción de la Fuerza de Trabajo y su anclaje en la Teoría de la Reproducción Social resultó clave para aprehender la relación de interdependencia del hogar y el mercado de trabajo, puesto que abre la discusión para razonar en términos de una fuerza de trabajo heterogénea, de un mercado laboral donde no solo intervienen oferentes y demandantes sino también, el bagaje social e histórico influenciado por la organización social, política y las pautas de relación *intra* e *inter* de los hogares, es decir, es una perspectiva teórica que privilegia la relación entre categorías a pesar de la complejidad que esto representa.

Los enfoques teóricos de los autores presentados permitieron argumentar la riqueza analítica del hogar como la unidad básica de la sociedad que contiene la dimensión demográfica, social, política, económica y laboral de la fuerza de trabajo y que construye sus condiciones de vida en el día a día. Para acotar la perspectiva teórica al plano empírico se enfatizó en el carácter sociodemográfico y sociolaboral de las unidades familiares. Así mismo, el concepto de Estrategias Familiares de Vida, fue la pauta para entender e identificar las particularidades en la interacción

entre el hogar y el mercado de trabajo que les permitieron a las familias dar continuidad o cambiar de rumbo sus procesos de reproducción social en el recorte del espacio y tiempo en el que se circunscribe el análisis aquí presentado, que se caracterizó por un contexto de incertidumbre económica y laboral.

II. Antecedentes empíricos y analíticos de la relación entre el hogar y el mercado de trabajo en México.

1. Introducción

Este capítulo tiene por objetivos brindar un contexto de las condiciones demográficas y económicas que han acompañado la interacción entre el hogar y el mercado de trabajo así como sistematizar e identificar los principales ejes analíticos de los estudios que abordan dicha relación. Los supuestos que guían la estructura de este capítulo ubican el comportamiento demográfico y económico a un nivel macro estructural en donde el mercado laboral funciona como canal comunicante entre la estructura social y el hogar.

La propuesta analítica toma como referencia el trabajo de Ariza y Oliveira (2006), por lo que se consideran tres momentos demográficos y económicos en el contexto mexicano: el periodo de 1950 a 1979, de 1980 al 2004 y del 2005 al 2017. Dicha periodización en sí misma representa un desafío en cuanto a que los procesos demográficos siguen un ritmo diferente al de los procesos económicos, sin embargo, es posible encontrar patrones de comportamiento, teniendo en cuenta que ambos interactúan para dar cuenta de la dinámica de la sociedad. La mirada simultánea de ambos procesos permite, como señala Zavala de Cosío (2014) una mirada de la interacción entre los diferentes modelos de reproducción en el tiempo con la dinámica económica.

En términos generales es posible identificar dos grandes perspectivas desde las cuales diversos autores se han aproximado a la heterogeneidad de la relación hogar y trabajo, la primera, alude al conjunto de trabajos que se posicionan desde el enfoque de las estrategias familiares de vida, para tratar de comprender la reacción de los hogares ante las crisis económicas y los cambios de modelo de desarrollo; y un segundo grupo de investigaciones, que se interesaron más en las condiciones y formas de inserción en la ocupación, junto con sus implicaciones en la dinámica de producción y reproducción en la esfera doméstica.

2. Dinamismo demográfico, estabilidad económica: 1950-1979

Las condiciones sociodemográficas y socioeconómicas que prevalecieron durante los treinta años que comprenden las décadas de 1950, 1960 y 1970, se resumen en la Tabla II-1; éstas caracterizaron a México como un país de alta fecundidad, lo que se traduce en al menos tres aspectos: un número de hijos por mujer cercano a 7, un tamaño de familia de alrededor de 5.1 miembros y elevadas relaciones de dependencia, las cuales alcanzan un punto máximo entre 1970 y 1975, con un valor de 103 (Ariza y Oliveira, 2006). La tasa de crecimiento de la población para estos años fue de alrededor de tres por ciento, de manera específica para el año de 1977, alcanzó una tasa de 3.2% (Ordorica, 2015a). Para finales de la década de 1970, los menores de quince años representaban 46.2% de la población, en comparación con el grupo de la tercera edad con apenas el 3.7%. En términos de las estructuras de los hogares, el 81% eran nucleares; con una presencia de 17.4% de jefaturas femeninas; este periodo es representativo del modelo tradicional de vida familiar, en donde el jefe varón es el proveedor exclusivo y la participación femenina se acota a las tareas de la reproducción familiar.

El panorama económico de estos años que acompañó a dicho contexto sociodemográfico se caracterizó como la etapa del desarrollo estabilizador o de crecimiento estable enmarcado en el modelo económico de sustitución de importaciones. Se registraron tasas anuales de crecimiento económico cercanas al 7% entre 1970 y 1980. Durante este periodo el crecimiento industrial desplaza el papel de la agricultura en la generación del valor agregado nacional. Junto con el importante crecimiento poblacional y con un 55.4% de la población considerada rural, lo anterior también fue el escenario de un intenso movimiento migratorio interno del campo a la ciudad (Ariza y Oliveira, 2006; García, 1988).

Tabla II-1. Dinamismo demográfico, estabilidad económica: 1950-1979

Indicadores demográficos	1950-1960	1960-1970	1970-1980	
	Tasa media anual de crecimiento de la población ^a	3.0	3.4	2.6
Indicadores demográficos	1955-1960	1965-1970	1975-1980	
	Tasa Global de Fecundidad (TGF) ^b	6.8	6.8	5.4
	1950	1960	1970	
	% Población <=14 años ^b	42.5	45.9	46.5
% Población >=65 años ^b	3.5	3.4	3.7	
Relación de dependencia ^b	84.9	97.2	101.0	
Indicadores del hogar	1950	1960	1970	
	Tamaño promedio de los hogares (<i>Número de miembros</i>) ^a	4.5	5.1	4.9
	% Hogares con jefatura femenina ^a	13.2	13.7	17.4
	% Hogares familiares ^a	88.5	94.8	92.5
	% Hogares unipersonales ^a	11.5	5.2	7.5
				1976
	% Hogares nucleares ^c			71.0
	% Hogares extensos ^c			22.7
	% Hogares monoparentales ^c			6.8
% Hogares unipersonales ^c			4.2	
Indicadores socioeconómicos	1950-1960	1970	1975	
	Tasa de crecimiento económico ^d	5.0	6.5	5.7
			1963	1977
Desigualdad (Gini) ^e		52.3	49.6	
Indicadores sociolaborales	1950	1960	1970	
	Población Económicamente Activa (PEA) ^a	49.5	51.3	43.5
	Participación femenina ^a	13.1	18.1	17.6
				1979
	Tasa de desocupación ^a			3.3
			1950	1960
Tasa de ocupación en el sector informal urbano ^f	12.9	13.5	18.2	

Fuente:

^a INEGI. 2001. Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).

^b CEPAL. Base de datos de población. Revisión 2016. - http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm

^c TUIRÁN, R. 2001. Estructura familiar y trayectorias de vida. Cuadro 3. (p. 41)

^d Commission on Growth and Development. (2010). Indicadores de desarrollo mundial. Tasa de crecimiento anual porcentual del PIB expresados en dólares de los Estados Unidos a precios constantes del año 2010.

^e CORTÉS, F. 2013. Los índices de Gini de 1963 y 1977 no se pueden comparar de manera directa con los índices de Gini calculados a partir de 1984, puesto que éstos últimos se calcularon con microdatos, las cifras presentadas corresponden al Gini del ingreso total per cápita de los hogares.

^f MORENO y ROS, 2010. Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica. Cuadro IV.10 Composición de la fuerza de trabajo. (p. 163).

En el marco del proceso de industrialización y ascenso de una fuerza de trabajo asalariada, este periodo también comprende lo que Rabell (2009) considera un punto de corte en la evolución de las familias, en la década de los años 60 ocurrieron dos procesos estrechamente vinculados con los cambios al interior de ésta: la expansión de la educación y el reingreso de las mujeres al mercado laboral¹⁵. Al respecto, cabe preguntarse cómo fue la interrelación entre el patrón sociodemográfico que se vivía en el país y las condiciones de vida de los hogares, derivada de la posición económica de sus integrantes. Una manera de aproximarse a dicha realidad es el estudio pionero de García, Muñoz y Oliveira (1982) al analizar la composición de las familias y la participación económica de sus miembros según la posición del jefe del hogar en el mercado de trabajo¹⁶. Como estrategia analítica, clasificaron a los hogares entre aquellos que se dedicaban al trabajo asalariado (no manual y manual), y aquellos que realizaban actividades por cuenta propia.

Con base en variables sociodemográficas como la composición de parentesco, el ciclo vital y el tamaño de los hogares, fue posible observar que a medida que éstos transitaban de un jefe asalariado no manual a un cuenta propia, se acercaban más a la composición demográfica que prevaleció en los años de 1960 a 1970; además de presentar diferentes niveles de homogeneidad social, en cuanto a la capacidad de los miembros del hogar para responder a los requerimientos de mano de obra del mercado.

Los hogares con jefe asalariado no manual, eran de menor tamaño, y en una etapa del ciclo vital joven; en contraparte, los hogares con jefes asalariados manuales eran de mayor tamaño relativo, conformaban hogares nucleares y con mayor presencia de población adolescente. En cambio, los hogares con jefes cuenta propia, se encontraban en etapas avanzadas del ciclo vital, y estaban compuestos tanto por hogares nucleares como extensos, lo que les permitió en principio contar con una mayor disponibilidad de mano de obra familiar.

¹⁵ Durante el auge económico de finales del siglo XIX la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo iba en aumento, mientras que en las tres primeras décadas del siglo XX registró una disminución continua. En ese lapso, el número de mujeres ocupadas en actividades orientadas al mercado se redujo 60% (Rendón, 2004, p. 48)

¹⁶ Para cumplir con su objetivo los autores, emplearon la Encuesta de Migración, Estructura Ocupacional y Movilidad Social en el área metropolitana de la ciudad de México que realizó El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el periodo de octubre de 1969 a enero de 1970.

Desde la mirada socioeconómica, los proveedores (hombres o mujeres) asalariados no manuales contaban con mayores niveles de escolaridad y de ingresos y con una mayor participación laboral femenina. Por su parte, los hogares de asalariados manuales, se integraban por proveedores con una menor escolaridad relativa y menores ingresos, y con una participación femenina restringida a las actividades domésticas. En lo que respecta a las unidades dirigidas por trabajadores por cuenta propia se observó una mayor heterogeneidad social caracterizada por un nivel de ingreso mayor del jefe respecto de los demás miembros del hogar; los jefes proveedores del hogar presentaron bajos niveles de escolaridad e ingresos restringidos y una alta participación económica de las mujeres adultas.

Para finales de la década de los setenta, se presentó la ruptura del modelo de desarrollo económico mexicano que daría lugar a un periodo de estancamiento en la actividad económica e incremento en la inflación y el desempleo; así como la consolidación del carácter desequilibrado y desigual de la economía (Tello, 1981, citado en García, 1988, p. 62). Así mismo, durante esta década, un número creciente de parejas decidió reducir su descendencia, en parte apoyada por campañas del Estado y por la oferta de anticonceptivos, pero también por una mayor escolarización de las generaciones involucradas y una propensión de familias urbanas a tener menos hijos: en el año de 1974, la Tasa Global de Fecundidad (TGF) urbana fue de 5 hijos por mujer en comparación con 7.4 en el ámbito rural (Rabell, 2009).

La estabilidad económica durante estas décadas y sus diversas manifestaciones a través de las condiciones de ocupación de la población, permitió amortiguar el dinamismo demográfico en términos de la satisfacción de las necesidades de la población dependiente; sin embargo, al interior de los hogares, el acceso a la educación y las diversas condiciones de inserción de las mujeres en el mercado laboral, fueron indicadores relevantes para entender la heterogeneidad de la vinculación entre la esfera laboral y doméstica durante este periodo.

3. La oportunidad demográfica y la amenaza económica: 1980-2004

Este periodo se caracteriza, de acuerdo con Ariza y Oliveira (2006), por las ganancias en aspectos demográficos como la disminución en el número de hijos y de la relación de dependencia económica; en contraste con los costos sociales derivados de crisis financieras y cambios en el modelo de crecimiento, como se observan en los datos de la Tabla II-2.

Durante las dos últimas décadas del siglo XX México pasó de una etapa en su transición demográfica considerada intermedia a una plena¹⁷. En los años 80, la población creció a tasas cercanas al nivel de reemplazo, ésta fue igual a 1.8%. La carga poblacional sobre el segmento de la población activa (15-64 años) pasó de una relación de dependencia de 103.1 en 1970-1975 a alrededor de 64 en el 2000. El descenso de la fecundidad junto con el incremento de la esperanza de vida al nacer de 67 años a finales de este periodo, da lugar a la disminución del tamaño del hogar, cuando menos en el contexto urbano y al incremento de población envejecida. Los hogares mexicanos han pasado de tener más de cinco miembros en las décadas de los sesenta y setenta a 4.3 en el año 2000. Por su parte, en lo que respecta a la coresidencia en los hogares se observa que los nucleares¹⁸, representaron alrededor del 68%, seguido por los hogares extensos con 24%, así como por un incremento de los hogares unipersonales de 4 por cada 100 hogares a 6. El ascenso de hogares unipersonales y monoparentales, considerados no tradicionales, ha estado acompañado de un incremento en la jefatura femenina; y desde el punto de vista del ciclo de vida familiar se trasladó, el peso de las etapas centrales, dedicadas a la reproducción socio-biológica a una ampliación de las etapas de fisión y de parejas sin hijos (Ariza y Oliveira, 2006; Echarri, 2009).

¹⁷ “La transición demográfica se refiere a la transición de regímenes de tasas de mortalidad y fecundidad altas a regímenes de tasas de mortalidad y fecundidad bajas. Se considera que consta de 5 etapas: en la etapa incipiente, la fecundidad y mortalidad son elevadas y relativamente estables y el crecimiento de la población es bajo; en la etapa moderada, la mortalidad disminuye pero la fecundidad se mantiene elevada por lo cual la población crece a un ritmo acelerado; la etapa plena se caracteriza por disminuciones en la fecundidad y una estabilización en los niveles de mortalidad, y tasas bajas de crecimiento. Las dos últimas etapas avanzada y muy avanzada, ocurren cuando se alcanza niveles bajos en ambas variables y el crecimiento de la población se vuelve muy nulo o bajo” (CELADE, CEPAL, 2011, citado en, Ullmann, Maldonado y Nieves, 2014, p. 25).

¹⁸ La transición demográfica ha clasificado a los hogares en familiares y no familiares, en los últimos se identifica a los unipersonales y a los hogares coresidentes, donde los miembros carecen de vínculos familiares. En cambio, los hogares familiares, considera a los nucleares, que pueden estar formados por una pareja con o sin hijos (biparentales) o por el jefe del hogar del hogar que vive exclusivamente con sus hijos solteros (monoparentales); los extensos, además del núcleo central, están conformados por la presencia de otros parientes, y en los ampliados se da la coresidencia del núcleo central con no parientes (Echarri, 2009).

Tabla II-2. La oportunidad demográfica y la amenaza económica: 1980-2004

Indicadores demográficos	1980-1990	1990-2000	2000		
	Tasa media anual de crecimiento de la población ^a	2.1	2.2	1.8	
	1985-1990	1995-2000	2000-2005		
	Tasa Global de Fecundidad (TGF) ^b	3.8	2.9	2.6	
	% Población <=14 años ^b	45.3	39.1	34.5	
	% Población >=65 años ^b	3.8	4.3	5.1	
	Relación de dependencia ^b	96.5	76.6	65.4	
Indicadores del hogar	1980	1990	2000		
	Tamaño promedio de los hogares (<i>Número de miembros</i>) ^a	ND	4.9	4.3	
	% Hogares con jefatura femenina ^a	ND	17.3	20.6	
	% Hogares nucleares	68.8 ^c	74.9 ^a	68.7 ^a	
	% Hogares extensos	26.5 ^c	19.6 ^a	23.9 ^a	
	% Hogares unipersonales	3.5 ^c	5.0 ^a	6.4 ^a	
	% Hogares monoparentales	7.0 ^c			
Indicadores socioeconómicos	1983	1990	1995	2000	
	Tasa de crecimiento económico ^d	-3.5	5.2	-6.3	4.7
		1992	1996	2000	
	Porcentaje de pobreza alimentaria ^e		21.4	37.4	24.1
		1984	1992	1996	2000
Desigualdad (Gini) ^f	49.2	53.8	52.7	54.6	
Indicadores sociolaborales	1980	1990	2000		
	Población Económicamente Activa (PEA) ^a	ND	43.8	50.5	
	Participación femenina ^a	ND	20.0	31.3	
	Tasa de desocupación	4.2 ^g	2.2 ^a	1.7 ^a	
		1980	1995	2000	2003
	Tasa de ocupación en el sector informal	24.2 ^h	25.7 ⁱ	25.2 ⁱ	26.7 ⁱ

Fuente:

^a CONAPO. Consulta interactiva. Indicadores de la Dinámica demográfica 1990-2010 y de proyecciones de población 2010-2030 de México y de las Entidades Federativas.

^b Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Base de datos de población. Revisión 2016. - http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm

^c TUIRÁN, R. 2001. Estructura familiar y trayectorias de vida. Cuadro 3. (p. 41).

^d INEGI. Series calculadas por métodos econométricos a partir de las series originales del PIB trimestral. Las cifras de 1983 a 1990 corresponde a series desestacionalizadas a precios de 1993; las cifras para los años de 1994 a 2000, corresponde a series desestacionalizadas a 2013. El dato es el promedio de los cuatro trimestres por año.

^e CONEVAL. Evolución de la pobreza por la dimensión de ingreso, 1992-2016. Pobreza alimentaria: insuficiencia del ingreso para adquirir la canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar exclusivamente para la adquisición de estos bienes.

^f CORTÉS, F. 2013. Los índices de Gini de 1963 y 1977 no se pueden comparar de manera directa con los índices de Gini calculados a partir de 1984, puesto que éstos últimos se calcularon con microdatos, además las cifras presentadas corresponden al Gini del ingreso total per-cápita de los hogares.

^g CEPAL, 1991. Corresponde a la tasa de desempleo urbano del año de 1981, contempla a las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey (p. 68).

^h CEPAL, 1989. Corresponde al porcentaje de población ocupada en el sector urbano informal.

ⁱ INEGI.2004.

Frente a un contexto de estabilidad en el comportamiento demográfico del país durante esos años, irrumpieron la crisis económica de 1982 y la crisis de 1994, cada una por su parte, supuso desafíos para las condiciones económicas y sociales de las familias. La recesión económica y la aguda contracción salarial hicieron indispensable que las familias generaran ingresos adicionales mediante el aumento en el número de perceptores, movilizand o una oferta potencial de mano de obra conformada principalmente por mujeres unidas (López, 2001, p. 17).

La crisis de 1982 en México está vinculada con el cambio del modelo de desarrollo de las décadas anteriores a uno basado en las políticas neoliberales y de apertura comercial. De acuerdo con Tuirán (1993a), dicho año constituye un punto de inflexión en la trayectoria de crecimiento del país, al pasar de tasas de crecimiento del 6% a 1.8% anual de 1980 a 1990. Lo anterior, derivó en la aplicación de políticas de ajuste estructural, que se tradujeron en escasez de oportunidades laborales y en la pérdida del poder adquisitivo. De ahí que resulte válido para este autor interesarse sobre los mecanismos que pusieron en práctica las unidades domésticas para hacer frente a la crisis.

Tuirán, en su trabajo denominado “Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México”, realiza un seguimiento puntual por medio del análisis longitudinal de las condiciones de vida de los hogares de bajos ingresos del área metropolitana de la Ciudad de México¹⁹. Al igual que García et al. (1982) este autor consideró las características de la ocupación de los jefes de hogar para clasificar a los hogares, pero a diferencia de los primeros autores, Tuirán además distinguió entre sector formal e informal. Al mismo tiempo, estableció una estratificación de acuerdo con los ingresos familiares. El sector formal se dividió en estrato formal bajo, medio bajo y medio; y el estrato informal se integró por los niveles medio y bajo. Sus hallazgos señalan una disminución del ingreso real con particular incidencia en las familias del estrato formal medio; por lo que una de las estrategias más comúnmente empleadas para proteger el ingreso familiar fue la incorporación de los adolescentes y las mujeres a actividades remuneradas. Entre los factores que mediaron en esta decisión se encuentran las características demográficas, la división sexual imperante dentro del hogar y la disponibilidad de oportunidades remuneradas en el mercado laboral. Otras de las estrategias identificadas tuvieron como eje analítico, entre otros, la etapa del ciclo de vida por el que atravesaban las familias, puesto que los hogares que se encontraban en las fases iniciales y las

¹⁹ Tuirán recurre a la encuesta panel del Instituto Nacional del Consumidor (INCO), para realizar un seguimiento en el periodo de tiempo comprendido de junio de 1985 a febrero de 1988.

más avanzadas del ciclo doméstico mostraron un mayor grado de deterioro del ingreso familiar. Ante tal situación, una de las respuestas implementadas fue el cambio en la composición de los hogares, incrementó el número de hogares extensos y compuestos para así, incidir en la relación entre consumidores y productores de ingresos.

El trabajo de Cortés (1995) hace énfasis en este último aspecto considerado por Tuirán, y analiza la evolución del ingreso monetario de los hogares para los años de 1977, 1984, 1989 y 1992 ponderando entre otros factores la variación en el número de hogares, el ingreso por perceptor y el número de perceptores por hogar²⁰. Como era de esperarse, derivado de la tendencia secular del comportamiento demográfico, para el periodo de 1977 a 1984 el ingreso real monetario aumentó debido al efecto del incremento del número de hogares, aun cuando hubo una caída del ingreso por perceptor. En contraste, para el período subsecuente de 1984 a 1989 la mayor parte del cambio se debió al crecimiento en la participación del ingreso del décimo decil, a diferencia del periodo anterior, la fuente más importante de este cambio fue la del ingreso por perceptores, seguida del incremento en el número de hogares y de la relación perceptores por hogar. A su vez, en los siguientes años, de 1989 a 1992, el incremento del ingreso benefició de nuevo, en su mayoría al décimo decil acompañado del octavo y el noveno, para el resto de los deciles se observaron incrementos insignificantes. En términos generales, fue el esfuerzo económico (cambios en la relación en el número de perceptores por hogar) lo que contrarrestó la caída generalizada de los ingresos medios por perceptor.

En el contexto de las reformas laborales y salariales para incrementar la competitividad de México, irrumpe la crisis de 1994, la cual vendría a acentuar las condiciones adversas del mercado laboral iniciadas en la década anterior. Esta vez, el PIB se redujo en 7.8%, sin embargo, al siguiente año, la economía remontaría por el aumento de las exportaciones manufactureras, impulsado por la liberación comercial del Tratado de Libre Comercio TLCAN. Para 1996, se observa una leve reducción de la desigualdad al pasar el índice de Gini de 0.532 a 0.521, debido en parte a que la contracción económica hizo que cayera el ingreso en todos los deciles, siendo que la reducción fue mayor en los deciles superiores lo que Cortés y Rubalcava (1991) han denominado equidad por empobrecimiento.

²⁰ Analiza el ingreso monetario de los hogares por decil con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH).

Una de las consecuencias del comportamiento económico que se trasladó a la esfera doméstica fue la flexibilización laboral tal como señala Rendón (2004), a esto se una la terciarización y la feminización creciente de la mano de obra. De acuerdo con su hipótesis: una mayor flexibilización del mercado laboral ocurrida en las últimas dos décadas (1980-2000) propicia una cierta flexibilización en la división intrafamiliar del trabajo²¹. El incremento de la actividad extradoméstica de las esposas se considera el cambio más importante en el perfil de la mano de obra familiar observado en dicho periodo, y en este proceso ha mediado una serie de factores demográficos como por ejemplo, mayores niveles de escolaridad de las mujeres, la disminución de la tasa de fecundidad, el incremento de la edad al matrimonio, así como mayores niveles en las tasas de divorcio y separaciones, factores todos que han llevado a que las mujeres asuman en mayor medida el rol de jefas-proveedoras del hogar.

Una contribución importante de Rendón es que subraya la relevancia del trabajo extradoméstico y doméstico de los hijos en el funcionamiento del hogar: la división tradicional del trabajo entre los géneros sigue teniendo vigencia entre las generaciones jóvenes, ya que la aportación monetaria es más frecuente entre los hijos, mientras las hijas colaboran principalmente en el trabajo doméstico. El ingreso que aportan los hijos en promedio equivale al 55% del ingreso medio de los jefes, lo anterior puede atribuirse a diferencias en calificación y experiencia asociadas con la edad, pero también al hecho de que los hijos se ubican en empleos peor retribuidos, ya que en igualdad de condiciones con sus padres en lo que refiere a escolaridad, ciudad de residencia e inserción laboral, reciben menor ingresos por hora trabajada.

Durante este periodo, la dinámica cotidiana de los hogares se configuró a partir de la coexistencia de dos fenómenos, por una parte la mitad de la población en México es económicamente activa, lo que significó que aun cuando los hogares son de mayor tamaño relativo, la dependencia demográfica es menor; mientras que desde el mercado, éste no se encuentra en las condiciones óptimas para aprovechar la fuerza de trabajo disponible, su capacidad se vio mermada por dos crisis económicas y las implicaciones que tuvo el cambio de modelo de desarrollo en el gasto social, inversión pública, control salarial y la devaluación. Debido a una mayor presencia de población en edad de trabajar al interior de los hogares, fue posible que una de las estrategias a

²¹ La mirada histórica que propone Rendón, por su parte, toma como fuente de análisis los Censos de Población, la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y la Encuesta Nacional de Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo de 1996.

implementar frente al adverso contexto económico y laboral, fuera el uso de la fuerza laboral de otros integrantes del hogar, principalmente mujeres y adolescentes.

Sin embargo, un mayor número de perceptores en el hogar apenas alcanzó para mantener los niveles de ingreso, en parte porque la inserción de estos miembros ocurrió en ocupaciones no fijas, con ingresos y condiciones de trabajo inestables y en porcentajes no menores en el sector informal. Lo anterior junto con una tendencia a la flexibilización laboral, una cobertura social focalizada versus universalizada, el mayor peso relativo del sector servicios en la economía y el estancamiento de la salarización de la fuerza de trabajo, conforman elementos que nos permitirán aproximarnos a la relación hogar y trabajo el contexto de la crisis financiera del 2008.

4. Las capacidades demográficas puestas a prueba, el contexto de la crisis 2008: 2005-2017

El objetivo de este apartado es brindar un panorama de los aspectos demográficos y laborales de los últimos trece años, considerando que es el espacio temporal donde se inserta la crisis económica del 2008. La información disponible, permite evidenciar que se mantienen las tendencias demográficas que caracterizan a México como un país en transición demográfica: continua el descenso en el número de hijos, se vuelve más evidente el peso de la población en edades mayores a 65 años, al mismo tiempo que está presente la oportunidad que proporciona el bono demográfico, es decir, el país vive un momento de plenitud en términos de su fuerza laboral, no solo en cantidad, sino también en términos de educación y salud. Sin embargo, en dichas circunstancias tuvo lugar una de las crisis económicas más trascendentales de la historia reciente, lo que se debe principalmente a dos aspectos: su origen en Estados Unidos, y el carácter sistémico de sus efectos en las demás economías del mundo, incluida la de México. Los indicadores que se resumen en la Tabla II-3, brindan una mirada de amplio espectro del perfil demográfico y económico de la sociedad mexicana antes y después de la crisis financiera del 2008, lo que en un primer momento proporciona elementos para analizar la forma en que se ha configurado la relación hogar y trabajo, ejercicio en el que se profundizará en capítulos posteriores.

Tabla II-3. Las capacidades demográficas puestas a prueba, el contexto de la crisis 2008: 2005-2017

Indicadores demográficos	2005	2009	2010	2017	
	Tasa media anual de crecimiento de la población ^a	1.6	1.5	1.4	1.2
Indicadores demográficos	2005-2010	2010-2015	2015-2020		
	Tasa Global de Fecundidad (TGF) ^b	2.4	2.3	2.2	
	2005	2010	2015		
	% Población <=14 años ^b	32.6	30.1	27.7	
	% Población >=65 años ^b	5.4	5.9	6.5	
	Relación de dependencia ^b	61.2	56.2	51.9	
	Indicadores del hogar	2005	2010	2015	2016 ^c
Tamaño promedio de los hogares (<i>Número de miembros</i>) ^c		4.0	3.9	3.7	
% Hogares con jefatura femenina ^c		23.1	24.6	29.0	
% Hogares nucleares		69.5 ^d	65.3 ^e	64.2	
% Hogares unipersonales		5.9 ^d	9.5 ^e	10.2	
% Hogares monoparentales			10.5 ^e	17.5	
% Hogares extensos		23.6 ^d	21.1 ^e	23.1	
Indicadores socioeconómicos	2005	2009	2015	2017	
	Tasa de crecimiento económico ^f	2.5	-5.1	3.3	2.6
	2005	2008	2010	2014	
	Porcentaje de pobreza alimentaria ^g	18.2	18.6	18.8	20.5
Desigualdad (Gini) ^h	52.6	52.2	49.5		
Indicadores sociolaborales	2005	2009	2015	2017	
	Población Económicamente Activa (PEA) ⁱ	58.9	59.3	59.7	59.3
	Participación femenina ⁱ	40.6	42.0	43.4	42.9
	Tasa de desocupación ⁱ	3.5	5.1	4.3	3.5
Tasa de ocupación en el sector informal ⁱ	28.1	28.2	27.3	27.0	

Fuente:

^a CONAPO. Consulta interactiva. Indicadores de la Dinámica demográfica 1990-2010 y de proyecciones de población 2010-2030 de México y de las Entidades Federativas.

^b Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Base de datos de población. Revisión 2016. - http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm

^c INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI. II Censo de Población y Vivienda 2005. INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI. Encuesta Intercensal 2015.

^d ECHARRI, C. Quien a su vez lo calculó con base al Censo de Población del INEGI del 2005 (p. 152).

^e RABELL y GUTIÉRREZ. 2012. ¿Con quién vivimos los mexicanos? In: Coyuntura Demográfica. Cuadro1. (p. 37).

^f INEGI. Series calculadas por métodos econométricos a partir de las series originales del PIB trimestral. Las cifras para los años de 1994 a 2000, corresponde a series desestacionalizadas a 2013. El dato es el promedio de los cuatro trimestres por año.

^g CONEVAL. Evolución de la pobreza por la dimensión de ingreso, 1992-2016. Pobreza alimentaria: insuficiencia del ingreso para adquirir la canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar exclusivamente para la adquisición de estos bienes.

^h CORTÉS, F. 2013. Los índices de Gini de 1963 y 1977 no se pueden comparar de manera directa con los índices de Gini calculados a partir de 1984, puesto que éstos últimos se calcularon con microdatos, además las cifras presentadas corresponden al Gini del ingreso total per-cápita de los hogares.

ⁱ INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Series unificadas.

Durante la segunda mitad del decenio del 2000 México mantiene el descenso en su ritmo de crecimiento, del 2005 al 2017 pasó de una tasa igual a 1.6% a una de 1.2%. Para ese último año, el número de hijos por mujer es igual a 2.2, nivel cada vez más cercano al reemplazo poblacional²². Al respecto, es importante señalar que el descenso de la fecundidad no ha sido homogéneo en todos los grupos sociales, ya que entre los factores que intervienen se encuentra el nivel de escolaridad y el lugar de residencia; por ejemplo, para el 2009, “mientras que en Guerrero el número promedio de hijos por mujer es de 2.5, en el Distrito Federal es de 1.8 hijos” (Ordorica, 2015b). Sobre el tamaño promedio de los hogares, en el transcurso de 50 años (1960-2010) descendió de 5.1 a 3.9 integrantes, para 2015 esta cifra bajó a 3.7 (INEGI, 2015a).

Otro cambio demográfico observado, es el contraste entre el porcentaje de hogares nucleares a inicios del año 2000, que representaron un 68.7% y, de acuerdo al dato último disponible (2016) esta condición de residencia disminuyó en cuatro puntos porcentuales; mientras que, el porcentaje de hogares unipersonales se incrementó a 10.2%. La expansión de este último tipo de arreglo residencial se asocia con el aumento de la esperanza de vida y su impacto en los patrones de viudez. La jefatura femenina, como variable para aproximarse al estudio de las unidades domésticas también ha presentado un comportamiento ascendente, además de ampliarse a todos los tipos de arreglo residencial, excepto a los unipersonales, son hogares que se caracterizan por la heterogeneidad de los factores que se asocian con su presencia: disolución de uniones, embarazos a edad temprana, violencia doméstica, migración interna e internacional masculina, mayor nivel educativo y participación económica de las mujeres (O. Oliveira y García, 2017).

Las ventajas que podría representar una menor relación de dependencia, fueron contrarrestadas por la irrupción de la crisis económica del 2008, cuyos efectos inmediatos son posibles de percibir a través del comportamiento de indicadores como el Producto Interno Bruto (PIB), la tasa de desempleo y de ocupación en el sector informal de la economía. La preocupación analítica por los cambios en las condiciones de vida de los hogares frente a coyunturas económicas de este tipo, llevaron a autoras como Montoya (2014)²³ a preguntarse por el papel que juegan las interrelaciones existentes entre las características sociodemográficas y las características laborales

²² El nivel de reemplazo es igual a 2.1 hijos por mujer (Ordorica, 2015b, p. 118).

²³ La población objetivo de dicha investigación fueron los hogares que contaran con al menos un trabajador ocupado en las zonas urbanas del país; y se emplearon los datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares del 2008 y 2010.

para predecir la propensión del ingreso por trabajo de los hogares para cubrir o no el costo de la canasta de bienes y servicios necesarios para su manutención. Para este estudio se clasificó a las unidades domésticas en cuatro tipos: asalariados protegidos y precarios, no asalariados y mixtos. Sus hallazgos arrojaron que, los hogares no asalariados registraron la mayor reducción relativa de sus ingresos medios por hora, 23%, frente a un 10% para los hogares en general. En contraste, las unidades domésticas protegidas recibieron mayores ingresos por hora y tuvieron una menor reducción de éstos durante la crisis.

Al comparar los ingresos laborales con el valor de una Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE), los hogares no asalariados fueron los que tuvieron mayor dificultad para adquirirla, seguidos de los asalariados precarios. La aplicación de un modelo de regresión logística binomial permitió identificar que encontrarse en etapas de consolidación y salida en el ciclo de vida familiar, representa una ventaja para adquirir los bienes y servicios por parte de los hogares. También, el mejor acceso de los bienes y servicios para mantener las condiciones de vida mínimas necesarias está relacionada de manera positiva con la educación media superior y superior del jefe del hogar. Entre los elementos de la dimensión laboral, la variable más significativa fue la jornada semanal promedio, la modalidad de tiempo completo, entre 35 y 48 horas semanales, dio lugar a mejores ingresos; al mismo tiempo, identificó que tanto para el año 2008 como para el 2010, existió una propensión a trabajar más de 48 horas para acceder a un ingreso que cubriera el valor de la CNSE.

En lo que respecta a las características laborales, un contraste, lo proporciona el análisis longitudinal de Ochoa (2013)²⁴. Mediante el estudio de las trayectorias laborales durante la crisis económica del 2008-2009, encontró que los trabajadores transitan con mayor frecuencia a la inactividad que al desempleo; por su parte, de los que mantuvieron trayectorias continuas, solamente el 39% logró mantenerse ocupado durante todo el periodo de observación y dicha capacidad fue mayor entre los trabajadores más educados y que se encontraban en empleos protegidos. Respecto a las características de las personas por el tipo de trayectoria, aquellas que se caracterizaron por el desempleo fueron más comunes en hombres, jóvenes, con educación secundaria y preparatoria, con ocupación en la industria manufacturera y de la construcción;

²⁴ La autora empleó el panel de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para el periodo del tercer trimestre del 2008 al tercer trimestre del 2009.

mientras que las trayectorias de inactividad afectaron en mayor medida a las mujeres y a las menos educadas, ocupadas en el comercio y en actividades agropecuarias, estas trayectorias son frecuentes para trabajadores cuenta propia no calificados y trabajadores sin paga.

La autora identificó como variables significativas para explicar la menor probabilidad de estar desempleado el estatus de casada, en contra posición, ser hija del jefe del hogar para las mujeres aumentó levemente la probabilidad de desempleo, mientras que la tasa de dependencia del hogar no resultó significativa. A diferencia de las mujeres, para los hombres, ser jefe de hogar, junto con una mayor tasa de dependencia en las unidades domésticas, tuvo un impacto negativo en la probabilidad de ser desempleado; aun así, en general su estudio señala que los determinantes del desempleo en contextos de crisis están más relacionados con factores exógenos al hogar, como las características sectoriales del mercado de trabajo, localización geográfica y aquellos que atañen más a las características del individuo, como la edad. Al igual que otros autores coincide, que los asalariados sin contrato o con contratos temporales se enfrentan a un mayor riesgo de perder el empleo.

Otra perspectiva desde la cual es posible poner en tensión los avances demográficos en relación con la realidad económica es la que proporciona el estudio de las condicionantes de la participación laboral de las cónyuges. Al considerar un periodo de veinte años (1991-2011), García y Pacheco (2014) señalan que aún se mantiene la tensión entre la vida familiar y laboral; para argumentar lo anterior las autoras reportan que la mayor participación de las mujeres ocurren entre los 30-39 años, cuando es muy probable que haya transcurrido su período de fecundidad o estén concluyendo este ciclo, así mismo, la presencia de niños pequeños representa una restricción a la participación económica de las esposas, por lo tanto, es más probable que decidan salir al mercado de trabajo si en el hogar se encuentra otra mujer en inactividad económica que realice las actividades domésticas y de cuidado. Su condición de mujeres unidas, representa un aspecto de relevancia para ingresar o no al mercado de trabajo, también lo es, la situación laboral de su pareja, si éste se encuentra desempleado o en un empleo no asalariado es más probable que las mujeres decidan buscar insertarse en el mercado de trabajo; y cuando en el hogar se ejercen actividades por cuenta propia, puesto que permite combinar la actividad económica con el trabajo doméstico.

Aun cuando en este trabajo no fue posible diferenciar entre contextos de residencia urbano y rural, lo que derivó en el empleo de una variable que discriminara entre hogares metropolitanos

y no metropolitanos, se decidió incorporar dos investigaciones que abordan lo laboral articulado al espacio rural. La primera pone el foco en la relación entre la heterogeneidad del mercado de trabajo y la pobreza en los ámbitos rural y semi-urbano (Velarde, 2010)²⁵. Para operacionalizar el enfoque de la heterogeneidad del mercado de trabajo el autor elaboró cinco categorías que relacionan el uso de la fuerza laboral y el tipo de actividad: actividad agrícola de subsistencia, comercial y asalariada; y actividad no agrícola asalariada y no asalariada.

Al diferenciar entre los ámbitos rural y semi-urbano, resultó que el vínculo entre pobreza y mercado de trabajo está en las actividades orientadas al autoconsumo, no remuneradas y predominantemente de giro familiar. Mayores niveles de carencia se relacionan a las condiciones de empleo de las actividades agrícolas: baja calificación, baja remuneración y menor producción de ingreso por unidad de tiempo. Por su parte, al explicar tres niveles de incidencia de la pobreza, a saber, pobreza extrema, moderada y no ser pobre, encontró que laborar en el sector asalariado con contrato incrementa en 7.5 veces la posibilidad de no ser pobre en comparación de los trabajadores agrícolas de subsistencia y de los que no reciben un pago. Al introducir la variable de vocación económica del hogar, encontró que cuando ésta se caracteriza por no ser agrícola, contribuye en 2.6 veces al incremento en ser pobre moderado; mientras que pertenecer a una unidad doméstica donde todos los miembros se ocupan en actividades del sector no agrícola contribuye en 13.4 veces en no ser pobre.

El segundo trabajo a citar relacionado con la temática de los rural, tuvo por objetivo conocer la dinámica de generación de ingresos monetarios por trabajo en los hogares rurales de México, desde el contexto de la reestructuración económica y el debilitamiento de la centralidad de las actividades agrícolas en el campo (Contreras, 2017)²⁶. Entre los aspectos relevantes de su investigación el autor subraya la disminución porcentual de los hogares con actividades exclusivamente agropecuarias e incremento de los hogares no agropecuarios tanto asalariados como no asalariados. Sin embargo, una mayor presencia de actividades no agropecuarias no se traduce en mejores condiciones económicas, en parte porque estas ocupaciones se caracterizan por ser inestables, temporales y de baja remuneración.

²⁵ Se define rural como las localidades con menos de 2,500 habitantes y semi-urbanos como localidades entre 2,500 y menos de 15,000 habitantes. Por otra parte el autor, realizó su análisis con base en la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) del 2008.

²⁶ La información estadística que presenta el autor proviene de los Censos de Población y Vivienda del 2000 y 2010.

En relación a las características socioeconómicas y sociodemográficas de los hogares, los hogares ocupados en actividades agropecuarias no asalariadas fueron los que reportaron menores ingresos laborales (1,443 y 2,000 pesos, para el 2000 y 2010, respectivamente). En contraste, los hogares con mayores niveles de ingreso laboral fueron los no agropecuarios, que combinan percepciones salariales con no asalariadas (5,840 y 7,786 pesos, para los mismos años). Los hogares que realizan actividades agrícolas y no agrícolas son de mayor tamaño que los dedicados a una sola actividad, lo que sugiere que el número de miembros puede ser importante sobre todo si se encuentran en edad productiva, lo que se traducen en mayor disposición y uso de fuerza de trabajo. Para los dos años de estudio, se observó que las variables que explican el comportamiento del ingreso laboral de los hogares rurales son hogar asalariado, hogar asalariado y no asalariado y hogares no agropecuarios. Pero, para el año 2010, las magnitudes de los hogares asalariados y los asalariados y no asalariados fueron menores, lo que sugiere que se debilitó el ingreso salarial en la primera década del siglo XXI.

El panorama sociodemográfico y socioeconómico que se ha contrastado permite cuestionar la capacidad del sistema económico mexicano para aprovechar el bono demográfico y las implicaciones que se derivan para responder a un contexto de crisis económica; como han pronunciado los autores aquí reseñados, la protección y estabilidad que brindan las condiciones en que se ejercen las actividades remuneradas marcan una diferencia en los niveles de exposición al riesgo ante situaciones de este tipo. Pero también, esta capacidad para sortear el vaivén económico por el que se recordará a la primera década del siglo XXI, está matizado por el contexto social más inmediato de los individuos, es decir, el hogar. En el caso de México, atravesar por etapas más tardías del ciclo de vida familiar podría brindar un mayor soporte económico al emplear a la fuerza laboral con la que dispone, situación que también se relaciona con el tipo de actividad en el que se insertan los otros miembros ocupados del hogar; otro factor que entra en juego es la variable sexo, a manera de muestra, se menciona que ser jefe de hogar junto con las responsabilidades que esto conlleva es positivo para los hombres no así para las mujeres, por ejemplo, la participación económica de las mujeres unidas está asociada a la presencia de otra mujer que pueda cubrir las actividades de cuidado doméstico y de la condición laboral de su pareja.

5. Conclusiones

Las diferentes formas en que se configura y manifiesta el vínculo entre el hogar y el trabajo a lo largo de los últimos decenios brinda elementos para comprender la reacción de los hogares ante un evento coyuntural que consolida, acelera o detiene procesos de amplio espectro, como los que tienen lugar en la demografía. Los diferentes abordajes analíticos y metodológicos que han dado cuenta de esta interacción y que se han reseñado en este capítulo, permitieron obtener un panorama, de las diversas formas en que puede manifestarse una situación de vulnerabilidad desde las capacidades y ventajas acumuladas en el historial demográfico y laboral de los hogares. Así como del uso de diferentes conceptos y variables para contextualizar y dotar de sentido de realidad los problemas planteados por los autores.

La revisión del camino recorrido por los diversos autores dio pie para entender cómo se ha comunicado el mundo sociodemográfico con el sociolaboral y el papel que ha jugado el hogar como la instancia donde se intersectan, la relevancia de los distintos perfiles sociodemográficos para comprender los fenómenos económicos de la historia reciente de México; así por ejemplo se ha transitado de un modelo de proveedor único en el hogar a uno de doble proveeduría, a una fuerza laboral mejor preparada pero con trayectorias inestables, cada vez más familiarizadas con un contexto de incertidumbre; a la visibilidad de la tensión entre el reparto de las actividades remuneradas y de cuidado, al constante *trade-off* entre mantener una ocupación pero aceptar condiciones de empleos cada vez más precarios en cuanto a jornada laboral, prestaciones y seguridad social se refiere. Es decir, nudos problemáticos que han despertado interés, que han llevado al planteamiento de preguntas metodológicas y teóricas; y que son la base para el análisis e interpretación de los resultados obtenidos.

III. El hogar y el trabajo en el contexto de la crisis del 2008

1. Introducción

Este apartado inicia con el objetivo de presentar una descripción de la crisis financiera del 2008 desde una perspectiva general, para contar con los elementos mínimos necesarios para entender sus implicaciones en el contexto laboral de México y hacer énfasis en el significado y papel que juegan variables como el nivel de ocupación, el ingreso y las condiciones laborales como conductoras de los efectos de la crisis en el corto plazo.

Es importante tener en cuenta que el efecto que pudo generar un evento económico de este tipo está mediado por las historias de crisis que ha atravesado México desde la década de los años 80 hasta fechas más recientes. Esto quiere decir que la constante de la realidad socioeconómica que caracteriza a México en el momento que irrumpe la crisis del 2008 está configurada por bajas tasas de crecimiento del PIB²⁷, el desempleo, informalidad en el empleo, subocupación, caída del salario real, descuido de los sistemas de seguridad social, incrementos en la desigualdad y en la pobreza, es decir, los llamados costes sociales de la implementación de los ajustes económicos para hacer frente a las crisis de los años 80 y 90. Sin embargo, a diferencia de éstas últimas crisis, donde los factores relevantes que explican su ocurrencia son de desequilibrio macroeconómico, en la del 2008-2009 el factor externo y la fuerte dependencia comercial de México con Estados Unidos fueron decisivos (Cortés, 2010; Heath, 2012a).

En un primer momento, se abordará lo que significó la crisis del 2008 y sus principales manifestaciones en indicadores de tipo macroeconómico y sociolaboral para dar pie a la justificación del periodo de observación en este trabajo de investigación. A partir del tercer apartado de este capítulo, la información se centra sobre los hogares que permanecen en el panel observado durante los cinco trimestres (del IVt-2008 al IVt-2009). El apartado tres, versa sobre las características demográficas de los hogares, con la intención de dar cuenta de su estructura en cuanto a sus relaciones de parentesco con el jefe(a) del hogar, la etapa del ciclo de vida familiar, y

²⁷ El trabajo elaborado por Ochoa y Yaschine, señalan que de 1989 al 2014 (periodo que comprende el interés de esta investigación) el PIB creció 2.7% en promedio anual, mientras que el PIB per cápita lo hizo en 1.2% (Ochoa & Yaschine, 2017)

la estructura por edad y sexo, elementos necesarios para conocer y determinar la capacidad laboral de los hogares en ese momento.

En el cuarto apartado, se describe el comportamiento de las tasas de desempleo, subocupación y niveles de pobreza laboral, con la intención de observar, en el corto plazo, tendencias del mercado laboral que inciden en las unidades domésticas; y percibir momentos de quiebre y cambios de dirección en la dinámica de las variables, durante el periodo observado. Finalmente en el quinto apartado, se construyen y caracterizan trayectorias del uso de la fuerza laboral de los hogares, con el propósito de dar respuesta a la hipótesis planteada sobre las estrategias que los hogares implementaron, en el contexto de la crisis financiera del 2008, para mantener ciertos niveles de ingreso y el acceso al mercado laboral.

2. La crisis financiera del 2008 y sus implicaciones en México

La crisis económica del 2008 se define primordialmente como una de tipo financiero antes que como una crisis del mercado de trabajo. Su epicentro se localizó en Estados Unidos para después esparcirse al resto del mundo a través de dos canales principales: el primero de ellos, fue el sector financiero, con una disminución del crédito y de flujos de capital; una segunda vía se reflejó en la disminución del comercio, derivado del carácter cíclico de los bienes duraderos y la respuesta proteccionista de las economías afectadas. La combinación del adelgazamiento de los créditos y de la demanda externa creó una espiral de recesión que implicó una disminución en la inversión, en el empleo y en el gasto destinado al consumo (Commission on Growth and Development, 2010).

Para comprender las implicaciones de este evento económico en el contexto de Latinoamérica, Arceo (2009) a diferencia de posturas como la del Banco Mundial (WB, por sus siglas en inglés) argumenta que la crisis del 2008, más que financiera, es el resultado de múltiples contradicciones del modo de acumulación dominante a nivel mundial, en donde el crecimiento económico se sustenta en una mayor inversión extranjera directa, la cual, es mayor que el comercio internacional y éste a su vez que la producción local:

Al desaparecer las políticas de proteccionismo, la apertura comercial en las economías periféricas ha contraído su mercado interno, y obligado a centrar el eje del proceso de

acumulación en las exportaciones²⁸. Lo que genera un impacto en los salarios, ocupación y los precios de los productos industriales (Arceo, 2009, p. 10).

En consonancia con dicho autor, Heath señala para el caso de México, que durante las crisis de 1982 y 1995 se tenía que estar atento al comportamiento del déficit fiscal, la cuenta corriente, las reservas internacionales y la deuda externa; mientras que, en el 2008, es necesario considerar la presión inflacionaria, el inventario de las empresas, los precios de los activos, los *commodities* y el comportamiento de las exportaciones no petroleras (Heath, 2012a, pp. 42-43).

De acuerdo con la definición del *Nacional Bureau of Economic Research*²⁹(NBER), sobre las diferentes etapas del ciclo económico, México entró en un periodo de recesión³⁰ en enero del 2008, un mes después de haberse iniciado la crisis hipotecaria en Estados Unidos; durante el mes de mayo del 2009, alcanzó su máxima caída (contracción) para empezar el proceso de recuperación. En la Gráfica III-1 se observa la tendencia de los índices del Sistema de Indicadores Compuestos: Coincidente y Adelantado (SICCA) del INEGI. El primer indicador compuesto, llamado Coincidente incluye series económicas con información sobre el mercado de bienes y servicios y del mercado laboral; mientras que el índice Adelantado está conformado por información relativa al sector financiero, y del sector real (producción y empleo)³¹.

El análisis del comportamiento en su conjunto de dichos indicadores permite afirmar que la crisis financiera del 2008 en el caso de México tuvo una duración aproximada de 17 meses, entre enero del 2008 y mayo del 2009, con una fase de contracción económica correspondiente a este últimos mes.

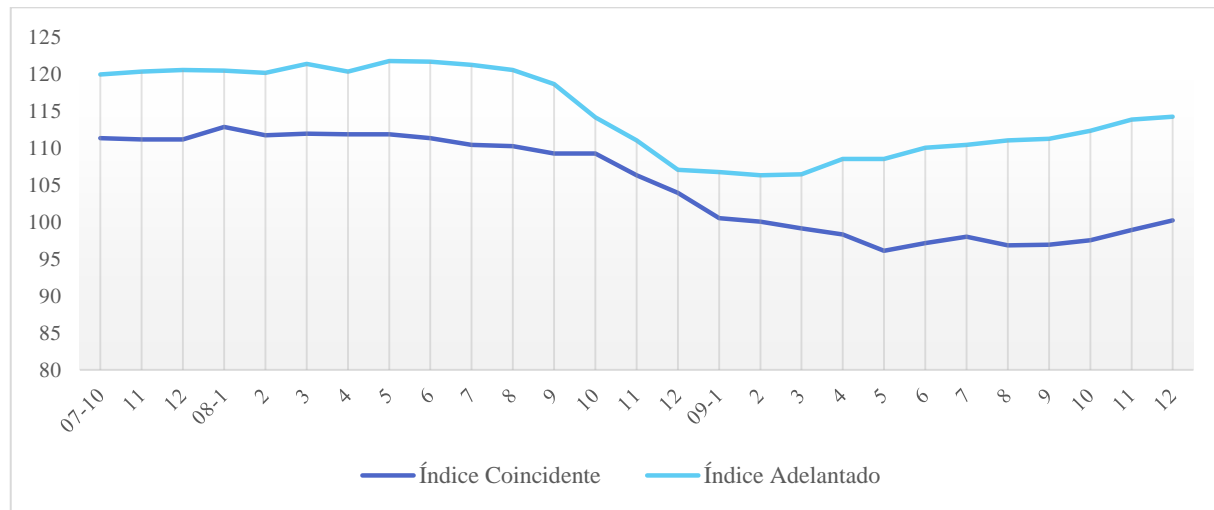
²⁸ El déficit norteamericano se transformó, en un poderoso motor del crecimiento de las exportaciones mundiales, pasó del 2.8% anual entre 2001 y 2004 al 12.4% entre 2005 y 2007 (Arceo, 2009, p. 11, quien a su vez realizó los cálculos con base a los datos del Bureau of Economic Analysis).

²⁹ El NBER es la institución oficial de Estados Unidos que se encarga de investigar y analizar los ciclos económicos. <http://www.nber.org/cycles/>

³⁰ El NBER define recesión como “una caída significativa de la actividad económica que se extiende por toda la economía en su conjunto y dura más que unos pocos meses (al menos seis) y que sea normalmente visible en el PIB real, el ingreso real, el empleo y la producción industrial y en las ventas al menudeo y mayoreo” (Heath, 2012a)

³¹ El Índice Coincidente, incorpora al PIB Mensual al Índice de volumen físico de la actividad industrial, el número de asegurados permanentes del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Índice de Ventas al por menor en Establecimiento Comerciales y la Tasa de Ocupación Parcial y Desocupación. El Índice Adelantado, contempla el tipo de cambio real, el precio del petróleo crudo mexicano de exportación, el Índice de la Bolsa Mexicana de Valores, el número de horas trabajadas en la industria manufacturera, la Tasa de interés interbancaria de equilibrio, y el Índice del volumen físico de la Producción de la Construcción (INEGI, 2010)

Gráfica III-1. Comportamiento de los Índices compuestos Coincidente y Adelantado (Índice desestacionalizado). De octubre del 2007 a diciembre del 2009. México.



Fuente: Elaboración propia con base SICCA-INEGI, 2010.

Con este antecedente, se dará lugar a analizar de manera pormenorizada los principales indicadores por medio de los cuales fue posible aprehender esta crisis en el contexto mexicano: el Producto Interno Bruto (PIB), el Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE) total, por sector de actividad y el valor de las exportaciones. Desde la perspectiva del mercado laboral se consideran claves las variables de tasa de desocupación y del Índice de Tendencia Laboral de Pobreza (ITLP), al proporcionar una medida de la capacidad de las personas para adquirir una canasta básica alimentaria y de bienestar con base en el ingreso laboral.

2.1 La coyuntura económica del 2008, el punto de partida.

La crisis financiera que inició en el 2008 en Estados Unidos y que se esparció al resto del mundo, hace voltear la mirada a indicadores que resuman la actividad económica de nuestro país y proporcionen información sobre su comportamiento general en materia económica. Un ejemplo de lo anterior es el Producto Interno Bruto³² (PIB). Desde el cuarto trimestre del 2008 el PIB comienza a mostrar un crecimiento negativo con respecto al mismo periodo del año anterior, el mayor descenso se observa para el segundo trimestre del 2009, con una diferencia de menos 6.7% respecto al 2008 (serie desestacionalizada), aun cuando en los siguientes trimestres el PIB presenta valores

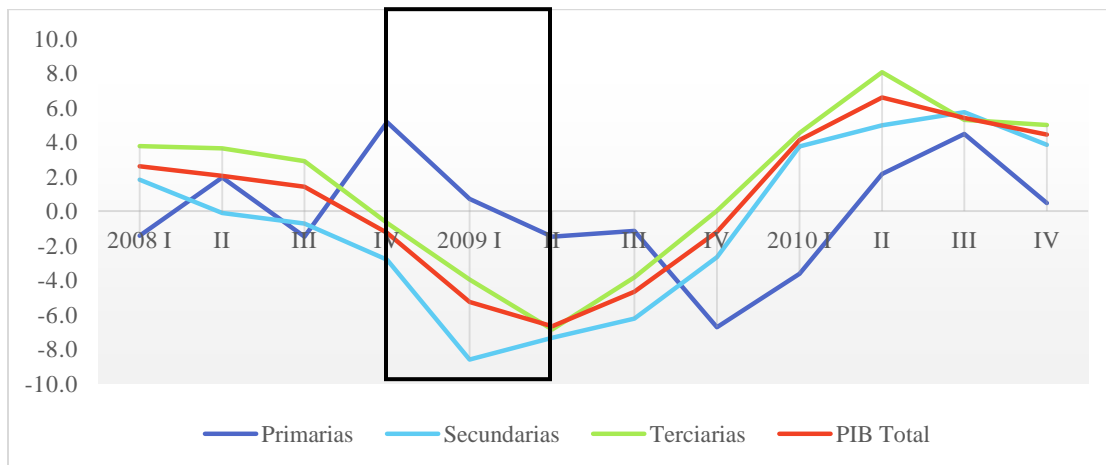
³² El PIB es la suma de los valores de mercado de todos los servicios y bienes finales producidos por los recursos (trabajo y capital) de la economía que residen en el país. Las palabras clave son final y producidos (Heath, 2012c).

negativos, muestra señales de recuperación, de tal forma que para el primer trimestre del 2010, se observa un incremento de 4.12% (INEGI, 2009 y 2016).

De acuerdo con la Gráfica III-2, es posible observar la relación que guarda el comportamiento del PIB total con el sector terciario y secundario, por lo que es de esperar que fueron los cambios en dichos sectores los que determinaron al primero. El sector secundario mostró su mayor descenso en el primer trimestre del 2009 con un 8.6%, en donde las actividades económicas que más influyeron para dicho comportamiento fueron la industria de la construcción y la manufactura. Las actividades relacionadas con el comercio y los servicios de alojamiento con porcentajes de decrecimiento igual a 14.9 % y 17.1% respectivamente, se reflejaron en el sector terciario en su conjunto con un porcentaje de menos 6.9% durante el segundo trimestre del 2009³³.

Otras señales provinieron del Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE), donde también se observa un descenso drástico de las actividades económicas secundaria y terciaria durante el primer trimestre del 2009 (INEGI, 2017), ver Anexo 5.

Gráfica III-2. Variación porcentual del PIB respecto al mismo trimestre del año anterior según sector de actividad (serie desestacionalizada). México



Fuente: Elaboración propia con base INEGI, 2017

Una muestra del paralelismo en el comportamiento económico de México respecto a Estados Unidos la proporcionó el reporte del Fondo Monetario Internacional (FMI) durante el

³³ A manera de argumento se señala el caso de la actividad turística, durante el 2009 descendió a 5% el porcentaje de turistas internacionales, los hechos a los que se les atribuye dicha situación se relacionan con la recesión económica y el brote del virus AH1N1.

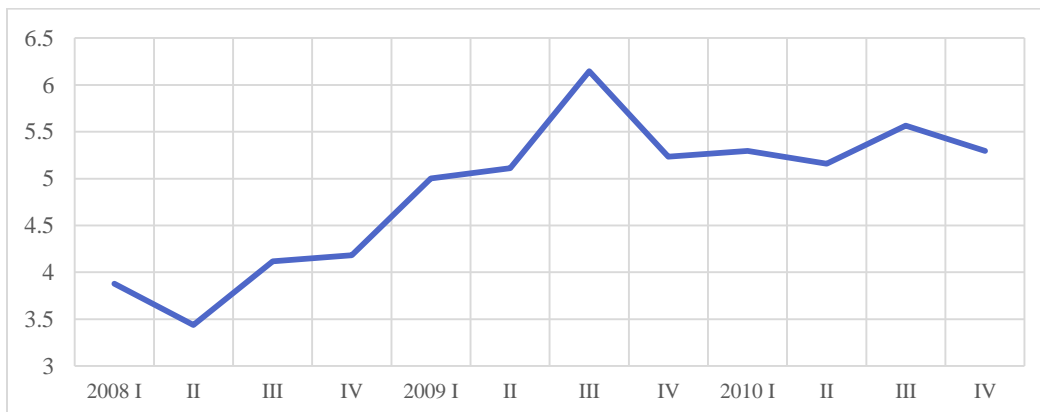
2010. Según este informe, la fuerte dependencia de la producción industrial y automotriz a la demanda de Estados Unidos, fue determinante para el comportamiento de la producción nacional de México (FMI, Mayo 2010, Octubre 2010).

Por su parte, un comportamiento divergente durante el periodo de interés (2008-2009) lo presentó el sector de actividades primarias, éste presenta un repunte del 5.16% para el cuarto trimestre, que en parte se debe al incremento en el precio de los alimentos y de las materias primas (Montoya, 2014; Ochoa, 2013).

2.2 De los mercados financieros a la mesa de los hogares

La entrada de una crisis financiera a los hogares, sucede por diversos conductos: reducción en el gasto social (educación, salud, asistencia y aportes al seguro social), los empleos y el salario, entre otros (Tuirán, 1993a, pp. 321-323). Por ejemplo, de acuerdo a la Gráfica III-3, la serie desestacionalizada de la tasa de desocupación presenta porcentajes mayores a 3% a partir del tercer trimestre del 2008, para el cuarto trimestre del 2009 ésta fue 6.1%. Para el 2010 y el 2011 el porcentaje del desempleo se mantuvo alrededor del 5%.

Gráfica III-3. Tasa de desocupación. México del IVt del 2008 al IVt del 2010



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Junto a la situación de desempleo, surgió la problemática de la capacidad adquisitiva de los ingresos por trabajo, que se traduce en la adquisición de una canasta de bienes y servicios

considerados como los mínimos necesarios para proveer cierto nivel de bienestar³⁴. En el caso de México, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) propuso el Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza con Intervalos Salariales (ITLP-IS) como señal preventiva de corto plazo sobre la situación del ingreso laboral de las familias en relación con el costo de la canasta alimentaria. Toma como referencia el 1° trimestre del 2010 para dar cuenta de la tendencia del porcentaje de la población que, con los ingresos laborales totales de su hogar, no podría adquirir el valor de la canasta alimentaria (CONEVAL, Mayo, 2017).

La interpretación del Índice señala que si el ingreso laboral aumenta más que el valor de la canasta alimentaria, el poder adquisitivo del hogar mejora y el ITLP-IS tiende a bajar. De forma inversa, si el precio de los alimentos de la canasta alimentaria aumenta más que el ingreso laboral, el poder adquisitivo empeora y el ITLP-IS tiende a subir.

De acuerdo con la tendencia del ITLP-IS de la Gráfica III-4, se observó un cambio en el tercer trimestre del 2008, con una variación porcentual de 8.8% con respecto al trimestre anterior. Así mismo la mayor variación porcentual de un año respecto a otro se observa en el segundo trimestre del 2009 con un incremento del 17.8% respecto al mismo trimestre en 2008.

Los indicadores presentados, además de registrar los cambios más perceptibles en materia económica, laboral y social pretenden argumentar la selección del periodo de observación de esta investigación. En el cuarto trimestre del 2008 estamos en la antesala de los impactos más pronunciados de la crisis financiera en la economía mexicana, los cuales se vuelven más consistentes a medida que transcurren los siguientes trimestres, hasta mostrar señales de recuperación durante los primeros meses del 2010.

³⁴ Resulta de interés para dimensionar las implicaciones de la crisis financiera en los hogares mirar el incremento del precio de los alimentos, como la tortilla de maíz en 2007 y 2009 (13.6% y 9.6%, respectivamente), y del huevo con porcentajes igual a 21.8% y 27.4% para el 2008 y 2009, ver Anexo 6.

Gráfica III-4. ITLP-IS Nacional, Rural y Urbano del It-2007 al IVt-2012. México



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo y documento de trabajo del CONEVAL, 2017.

Debido a que la fuente de información, la ENOE, integra un panel para 15 meses, se considera idóneo observar el comportamiento sociodemográfico y socio laboral de los hogares y sus miembros a partir del IVt del 2008 hasta el IVt del 2009, lapso de tiempo que, como se ha presentado, diversos indicadores dan cuenta del periodo de recesión económica por el que atravesó la sociedad mexicana en la primera década del Siglo XXI. Si bien, no ha resultado ser la más severa de las crisis que ha padecido México, resulta de interés ubicar el análisis de la composición demográfica y laboral de los hogares en dicho contexto. En el Anexo 7, se proporciona un cuadro resumen de los principales indicadores que fueron considerados para la selección del trimestre de observación.

3. Demografía de la fuerza laboral de los hogares mexicanos

Las variables sociodemográficas proporcionan información de interés para dimensionar la capacidad laboral de la que pueden disponer los hogares en términos de su estructura por edad y sexo, tamaño, proporción relativa de sus integrantes en edad dependiente; y las implicaciones que dichas características representan en el desenvolvimiento de las actividades remuneradas y si estas resultan suficientes para sostener la reproducción de las unidades domésticas.

Como se señaló con anterioridad, desde el apartado tres hasta el quinto, la información que se analiza corresponde a los 17,265 hogares que permanecieron los cinco trimestres en el panel. Al permanecer fija en el tiempo la unidad de análisis, se esperarían observar cambios en su interior, derivados de la composición por edad y sexo de sus miembros. El argumento que se encuentra detrás de esta idea es que las familias responden a los cambios económicos ampliando o diversificando sus fuentes de ingreso, lo que podría implicar modificaciones en el tamaño y composición a través del ciclo vital o de desarrollo familiar (Tuirán, 2001, p. 29).

Se presenta la distribución de los hogares según los diferentes tipos de arreglos familiares en México, la relación de dependencia a partir de la composición etaria de sus miembros y la etapa del ciclo de vida familiar. Lo anterior plantea un desafío en la medida en que, los cambios demográficos son de largo aliento y la ventana de observación propuesta corresponde a cinco trimestres. Corresponde hacer notar, que el momento que se observa, forma parte a su vez, de un proceso más amplio de transformación en las familias tanto a nivel país como región. Arriagada (2016) destaca entre los cambios más fundamentales, el aumento de hogares monoparentales, una reducción de hogares con hijos, la disminución de hogares nucleares con presencia de ambos padres³⁵, entre otros.

La información presentada refiere al inicio del periodo de observación, es decir, al IV trimestre del 2008. La poca variabilidad de estos indicadores se confirma por medio del estadístico de la desviación estándar para datos panel, que indica la variación de las observaciones respecto a ellas mismas en los cinco momentos. Mientras que, para la distribución de los hogares entre las

³⁵ De acuerdo con la autora, para el año 2013, el 43.6% de las familias mexicanas se constituyó en un hogar nuclear biparental, con hijos. Para la muestra aquí presentada y considerando el IV trimestre del 2008, este porcentaje fue del 47.1% (Arriagada, julio-diciembre 2016, p. 33).

distintas categorías de tipo de hogar y de etapa del ciclo de vida familiar, se recurre a la información que arroja el porcentaje de hogares que permanecen en la misma categoría durante todo el periodo observado³⁶.

El tamaño promedio de los hogares en México para el último trimestre del 2008 fue de 4 integrantes, su desviación estándar en el tiempo, de 0.6, indica que tenderá a mantenerse para los cinco momentos observados. La distribución de los hogares según el arreglo familiar junto con la información de su tamaño promedio y dependencia demográfica permite establecer un perfil de la oferta laboral de los hogares.

En la Tabla III-1, resalta que predominan los hogares nucleares, seguido de los extensos³⁷, lo que es coherente con la tendencia observada por Echarri para el año 2005, en su estudio sobre la estructura y composición de los hogares según distintas fuentes de información (el Censo 2005, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica-ENADID 2005, y la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias en México-ENDIFAM 2005) (Echarri, 2009, p. 152)

Al interior de los hogares nucleares 7 de cada 10 corresponde a parejas con hijos, la tasa de dependencia indica que por cada 10 integrantes en edad laboral les corresponden 6.8 individuos que por su rango de edad estarían fuera del mercado laboral. Por su parte, en los hogares extensos, gana preponderancia relativa, los hogares monoparentales con otros parientes. Sobre estos últimos, es interesante el incremento de la dependencia demográfica a 8 por cada 10 personas en edad laboral, en comparación con su símil en los hogares nucleares.

³⁶ Para llevar a cabo el análisis se aplicó la instrucción del *xtsum* y *xttab* del software Stata versión 13, estas instrucciones son equivalentes al *sum* y *tab* para las muestras de tipo transversal. El *xtsum* reporta la mediana y la desviación estándar para datos panel, la diferencia con un reporte de medias para datos transversales, es que para el primero, la desviación estándar se descompone en: desviación estándar entre individuos y hacia dentro de los componentes (es decir, la desviación de cada individuo respecto a su propia media). El *xttab*, proporciona una tabla univariada y descompone los recuentos de las observaciones entre las categorías y al interior de cada componente, este último también representa una medida de la estabilidad de la categoría (StataCorp., 2013)

³⁷ El 71.3% de los hogares permaneció como hogar nuclear durante todos los trimestres de observación, mientras que solo el 30.0% de los hogares permanecieron como extensos. Estos porcentajes son una medida de la estabilidad de cada categoría en el tiempo, es diferente a una distribución porcentual para un solo momento de observación. Es decir, la suma de los porcentajes que representan cada categoría excede el 100%, ya que al ser datos panel un mismo hogar pudo encontrarse en más de una categoría en el transcurso del periodo observado.

En parte, esta relación de dependencia esta mediada por la etapa del ciclo de vida que atraviesan los hogares, como se observa en la Tabla III-2, la tendencia nacional ubica al 46.8% de hogares nucleares y más del 50.0% de los hogares extensos, en etapa de expansión.

Tabla III-1. Indicadores demográficos de los hogares según tipo arreglo familiar. Total Nacional. IV trimestre del 2008

Estructura del hogar	Distribución de los hogares		Tamaño promedio del hogar	Dependencia demográfica ¹
	n	%		
Total	17,265	100	4.0	0.62
Nuclear	11,567	67.0	3.8	0.63
Extensos	4,261	24.7	5.3	0.71
Compuesto	149	0.9	4.9	0.45
Corresidente	59	0.3	2.8	0.22
Unipersonal	1,229	7.1		

Nuclear	11,567	100	3.8	0.63
Pareja sin hijos	1,498	13.0		0.20
Pareja con hijos	8,136	70.3	4.3	0.68
Monoparental	1,933	16.7	2.9	0.71

Extensos	4,261	100	5.3	0.71
Pareja sin hijos y otros parientes	290	6.8	3.7	0.83
Pareja con hijos y otros parientes	2,181	51.2	6.3	0.69
Monoparental y otros parientes	1,203	28.2	5.0	0.80
Solo Jefe y otros parientes	587	13.8	2.9	0.59

Fuente: elaboración propia con base en la ENOE IVt-2008.

Nota:

1. Mide la razón de la población menor de 15 años y la población mayor a 64 años dividida entre aquella entre 15 y 64 años.

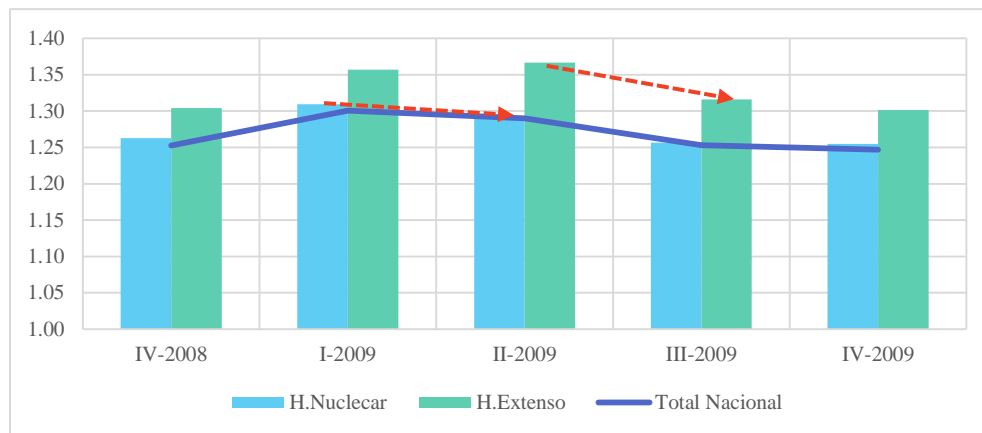
Tabla III-2. Distribución de los hogares nucleares y extensos según etapa del ciclo de vida familiar. Total Nacional. IV trimestre del 2008

	Etapa del ciclo de vida familiar de los hogares nucleares		Etapa del ciclo de vida familiar de los hogares extensos	
	n	%	n	%
Total	11,567	100	4,261	100
Pareja joven si hijos	299	2.6	336	7.89
Etapa Inicial	1,290	11.2	196	4.6
Etapa de Expansión	5,408	46.8	2,805	65.83
Etapa de Consolidación	3,371	29.1	716	16.8
Pareja mayor sin hijos	1,199	10.4	208	4.88

Fuente: elaboración propia con base en la ENOE IVt-2008.

Mientras tanto, la dependencia económica permite una aproximación más cercana a la realidad laboral de México, esta medida establece una relación entre aquellos que el hogar considera como activos e inactivos (a la PEA se suma la población de 12 años y la de 65 años y más). El papel que juegan los factores económicos en este indicador hace propicio mostrar su comportamiento a lo largo de los trimestres, como se señala en la Gráfica III-5, a partir del 2009 la razón de dependencia económica comienza a descender al incrementar en mayor proporción la PEA respecto a la PNEA. Al comparar los dos principales tipos de hogar, son los nucleares que primero siguieron esta pauta, seguidos de los extensos. Sin embargo fueron estos últimos, los extensos, que mostraron una mayor disminución relativa del indicador tanto si el hogar fue monoparental con otros parientes o pareja con hijos y otros parientes. Es decir, reaccionaron más tarde pero en mayor proporción con respecto a los hogares nucleares. Anexo 8

Gráfica III-5. Dependencia económica de los hogares a nivel nacional según hogares nucleares y extensos



Fuente: elaboración propia con base en la ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Nota:

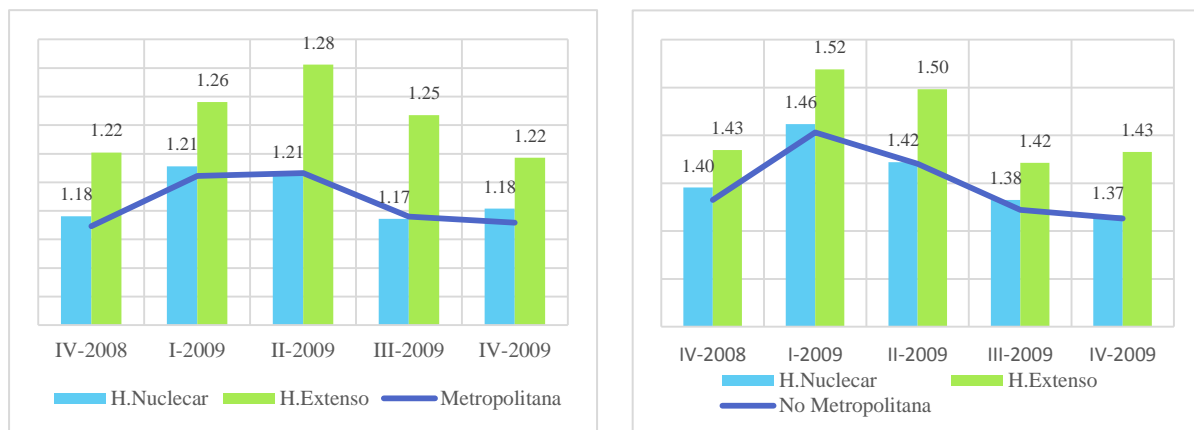
1. Mide la razón entre la población que no se encuentra en edad laboral más la PNEA entre la PEA.

La comparación entre los contextos de residencia permite señalar que las localidades metropolitanas siguen un patrón similar al observado para el total nacional, destaca la menor relación de dependencia demográfica de los hogares nucleares monoparentales; comportamiento coherente si se considera que la proporción de hogares en etapa de consolidación y salida fue de 3.6 puntos porcentuales mayor respecto al nacional (Anexo 9 y Anexo 10).

En cambio, las localidades no metropolitanas, se diferencian del resto por presentar un mayor porcentaje de hogares unipersonales (7.4%) y mayor dependencia demográfica. Situación que es indicativo de la interacción de factores como, una mayor presencia de personas menores o adultos mayores, así como la salida de la población en edad laboral a las localidades metropolitanas o la emigración a otros países (Anexo 11 y Anexo 12).

Cuando se analizan ambos tipos de localidades, predomina la mayor dependencia económica en los hogares extensos, sin embargo la brecha entre los nucleares y los extensos es mayor en las localidades metropolitanas. Respecto a su tendencia para el periodo de observación, las localidades no metropolitanas descienden a partir del primer trimestre del 2009, con un comportamiento más pronunciado en los hogares nucleares. Por su parte las localidades metropolitanas reaccionan de la misma manera pero un trimestre posterior. Ver Gráfica III-6.

Gráfica III-6. Dependencia económica de hogares nucleares metropolitanos y no metropolitanos



Fuente: elaboración propia con base en la ENOE Ivt-2008 al Ivt-2009.

En términos generales y atendiendo a su distribución, los hogares que estuvieron de frente a un contexto de crisis económica, son mayoritariamente nucleares, conformados por parejas con hijos y en etapa de expansión. Mientras que, destaca el esfuerzo de los hogares nucleares monoparentales para incorporar a sus miembros al mercado laboral, situación que tiende a visibilizarse de manera pronunciada en contextos no metropolitanos.

Otros rasgo de interés para entender la dinámica de los hogares es el sexo de la jefatura del hogar, que para este trabajo de investigación se consideró como jefe(a) al máximo perceptor. Este

indicador resume una de las principales transformaciones demográficas, la jefatura femenina y participación de las mujeres en el mercado laboral (Arriagada, 2001). A nivel nacional y al IV trimestre del 2008 el 36.0% de los hogares tuvieron como jefe económico a una mujer. En los hogares de tipo extenso alcanzó un porcentaje del 45%. En los nucleares monoparentales este porcentaje asciende a 72.6%, y en los extensos monoparentales y otros parientes a 65.5%.

4. Desafíos del mercado laboral.

El objetivo de este apartado es acotar la mirada hacia los aspectos del mercado laboral que podrían dar cuenta de los efectos a corto plazo de la crisis económica, sobre la capacidad de la reproducción material de la fuerza de trabajo de los hogares en México, como son: la tasa de desempleo, de subocupación, la tasa de empleo informal y la tasa de ocupación en el sector informal, entre otros. Es importante señalar que los indicadores presentados por definición conceptual y por su operacionalización aluden al individuo, en tanto que, hacen referencia a la población económicamente activa, población desempleada, subocupada, etc. Sin embargo, derivado que la unidad de análisis aquí propuesta es un nivel más agregado, la información que se describe a continuación corresponde a los hogares caracterizados según la condición de actividad de sus integrantes.

En el Anexo 13, se proporciona un diagrama de la forma como se distribuyen los universos según estos indicadores. Para contar con un panorama general³⁸ (y a manera de control) de la distribución de los hogares, es pertinente señalar que este nivel de desagregación contempla a la base de datos en su conjunto es decir, los 17,265 hogares son observados sin distinguir entre los cinco trimestres, es una observación transversal, de ahí, que el universo sea 86,325 hogares que es igual a multiplicar los 17,265 hogares por cinco. En cambio, en las siguientes tablas, se presenta la evolución del comportamiento de los hogares en función de los distintos tipos de indicadores.

Los trabajos de investigación de Ochoa (2013) y Montoya (2014), que tienen como marco contextual la crisis financiera del 2008, subrayan la importancia de distinguir entre aquellos cambios en los indicadores del mercado laboral que hacen referencia a la estructura que caracteriza

³⁸ La otra alternativa sería presentar el mismo diagrama cinco veces, es decir, cada trimestre, debido a que son indicadores sobre mercado laboral, la distribución de los universos será diferente entre un trimestre y otro.

a países como México, de aquellos movimientos más propios de coyunturas económicas. Sobre el carácter estructural de los mercados laborales, Pérez Sáinz, señala que en el contexto de la globalización se han detonado cuatro procesos: el declive del empleo público, la precarización de las relaciones salariales, la empleabilidad como utopía laboral y la emergencia del desempleo estructural (Pérez Sáinz, 2016, p. 20).

Sobre este último aspecto, el desempleo estructural, el autor argumenta que es una cuestión que va más allá del ajuste del mercado de trabajo y remite a varias problemáticas; entre las que se destacan las siguientes: los niveles de desempleo no se pueden imputar a la rigidez del mercado de trabajo, ya que ocurren en un contexto de desregulación laboral; se percibe una erosión del capital social y, en concreto, de acceso a redes del mercado de trabajo, los recursos movilizados por los hogares para enfrentar sus carencias, no son inmunes a cambios sociales; a través del trabajo de Guimarães (2009, citado en, Pérez, 2016), subraya el cambio en las trayectorias laborales derivado de la flexibilización de las relaciones laborales, por lo que más que desempleos de larga duración habría que hablar de desempleo recurrente; por último, señala que el desempleo sólo representa riesgo de exclusión para aquellos hogares que pueden asumir el costo del desempleo, aquellos con mayores carencias no se pueden permitir tener personas desocupadas, por lo que implementan actividades de subsistencia y sin dinamismo.

Derivado del contexto laboral de países como México, en donde no existe un seguro de desempleo, ni las condiciones laborales ni sociales permiten a la población permanecer desempleada por largos periodos de tiempo hasta encontrar un empleo que cumpla con sus expectativas (tipo de ocupación, horas laborales, nivel de ingreso, entre otros) se ha cuestionado el uso de la Tasa de Desocupación Abierta (TDA) para medir la capacidad de absorción del mercado laboral. A pesar de lo anterior, la TDA resulta relevante por su grado de sensibilidad al ciclo económico y para reflejar las coyunturas económicas (Ochoa, 2018).

En la Tabla III-3, se presenta el comportamiento de la TDA junto a otros indicadores que se consideran complementarios al anterior, medidas que, *grosso modo*, proporcionan idea del desfase entre la oferta y la demanda laboral, como son la población subocupada y la tasa de empleo informal. Mientras la tasa de desocupación abierta es un porcentaje de la PEA, éstas dos últimas son un porcentaje de la población ocupada, razón por la cual también se les denomina como indicadores del desempleo oculto en la actividad (Heath, 2012b). En cada uno de estos indicadores

se percibe el incremento de hogares con todos sus integrantes o al menos uno, que no pudieron incorporarse al mercado de trabajo entre el primer y tercer trimestre del 2009.

Tabla III-3. Indicadores de absorción laboral. Total Nacional

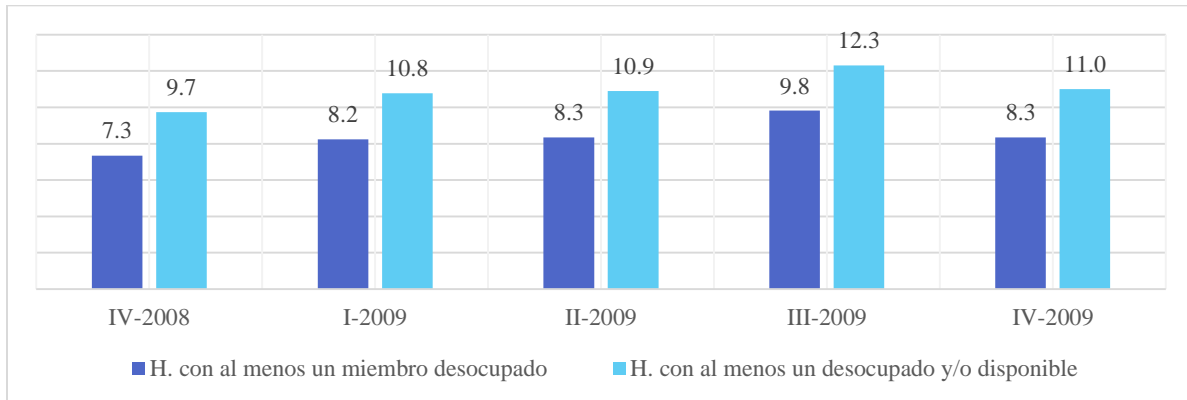
Indicadores de absorción laboral	Tipos de hogares según la condición de ocupación de sus miembros	Trimestres. ENOE				
		IV-2008	I-2009	II-2009	III-2009	IV-2009
Tasa de desempleo abierto (TDA)	% Hogares con al menos un miembro en la PEA	100 (15,723)	100 (15,586)	100 (15,592)	100 (15,605)	100 (15,564)
	% H. con todos sus miembros Desocupados	1.2	1.7	1.9	2.0	1.8
	% H. con al menos un miembro Desocupado	7.3	8.2	8.3	9.8	8.3
Tasa de desempleo oculto en la actividad	% H. con al menos un miembro Ocupado	100 (15,528)	100 (15,320)	100 (15,302)	100 (15,287)	100 (15,290)
	% H. con todos sus miembros subocupados	4.5	5	7.2	5.3	5
	% H. con al menos un miembro subocupado	11.3	11.8	15.5	12.3	12
	% H. con todos sus miembros ocupados en el empleo informal	40.8	41.2	41.6	41.8	41.7
	% H. con al menos un ocupado en el empleo informal	64.8	64.7	64.8	64.9	65.8
Tasa de desempleo oculto en la inactividad	% H. con al menos un miembro PEA + H. con al menos un miembro Disponible	100 (16,138)	100 (16,030)	100 (16,039)	100 (16,047)	100 (16,030)
	% H. con todos sus miembros Disponibles	1.1	1.1	1.2	1.2	1.3
	% H. con al menos un miembro Disponible	2.6	2.8	2.8	2.8	2.9

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009; Heath, 2012; Márquez, 2015.

Otra medida para comprender la dinámica laboral mexicana, consiste en considerar a la población disponible como parte del universo de la PEA, substrayéndola de la PNEA (Heath, 2012b; Márquez, 2015; Pacheco y Parker, 2001). Si se considera a la población disponible como una medida de desempleo oculto en la inactividad, se observa como el porcentaje de hogares que ya sea que cuenten con algún miembro disponible y/o desocupado incrementa hasta un 12.3% para el III trimestre del 2009, ver Gráfica III-7³⁹.

³⁹ Los cuadros donde se presentan los datos para estos indicadores a nivel nacional y por contexto de residencia se encuentran en el Anexo 14, Anexo 15 y Anexo 16.

Gráfica III-7. Medidas alternativas del desempleo para los hogares que permanecen 5 trimestres. Total Nacional



Fuente: elaboración propia con base ENOE Ivt-2008 al Ivt-2009; Heath, 2012; Márquez, 2015.

La proporción de hogares con al menos un desocupado fue mayor en los contextos metropolitanos en comparación con las localidades restantes, además de que el incremento entre el primer y segundo momento de observación fue mayor en las primeras. La relación se invierte en materia de subocupación y población disponible, al respecto son los hogares no metropolitanos los que presentan un comportamiento por encima del promedio nacional.

Las condiciones laborales contrapuestas a la capacidad de los hogares para acceder a un nivel de bienestar mínimo, son posibles de percibir por medio del Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza con intervalo salarial (ITLP-IS), este Índice está acotado al ingreso por trabajo y da cuenta de la tendencia del porcentaje de personas que, con los ingresos laborales totales de su hogar, no podrían adquirir el valor de la canasta alimentaria⁴⁰.

El ITLP-IS que se describe en este apartado, se construyó con la información del panel del IVt-2008 al IVt-2009. Como también se hace notar en la Tabla III-4, la información del CONEVAL es a nivel población, se presenta de forma conjunta con los hogares del panel para contar con un referente en la tendencia del comportamiento del Índice.

⁴⁰ Las trabajadoras y trabajadores ocupados que no reportaron sus ingresos laborales de manera directa no son considerados en la estimación del ITLP (CONEVAL, p. 2).

Tabla III-4 Distribución porcentual de los hogares cuyos ingresos no cubren la canasta básica alimentaria

		IV-2008	I-2009	II-2009	III-2009	IV-2009
CONEVAL ¹	Nacional	37.4	37.3	38.7	39.5	38.9
	Urbano	31.5	31.4	32.8	33.5	33.2
	Rural	55.7	55.3	57.2	57.8	56.3
Muestra panel	Nacional n=17,265	36.2	37.9	39.1	39.8	39.1
	Metropolitano n=10,245	32.0	34.2	35.6	35.9	35.2
	No metropolitano n=7,020	42.3	43.3	44.3	45.5	44.8

Fuente: elaboración propia con base CONEVA; ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Nota:

1. En la información disponible, el CONEVAL se refiere al porcentaje de la población en condición de pobreza laboral, programa de cálculo disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/ITLP-IS/2017/4t2017/Do_file_ITLP_febrero_2018.txt

Al discriminar por contexto de residencia, sobresalen los hogares no metropolitanos en condiciones de pobreza laboral respecto a los metropolitanos, lo que guarda un comportamiento paralelo con la distribución de la población según contexto rural y urbano que obtiene el CONEVAL. El trabajo de Ochoa (2018, p. 175) para un periodo que abarca del 2005 al 2017, observó que la proporción de hogares pobres trabajadores⁴¹ respecto a los hogares pobres de México, mostraban una tendencia descendente pero invierten su comportamiento a raíz de la crisis siendo más sensible en el sector urbano.

Para la elaboración del Índice con los datos de la muestra, se empleó como base de comparación el porcentaje de pobreza de las respectivas localidades metropolitanas y no metropolitanas al cuarto trimestre del 2008, es decir, al inicio del periodo de observación; a diferencia del CONEVAL que toma como base el primer trimestre del 2010. Los resultados de la Tabla III-5 junto con la Gráfica III-8, muestran un comportamiento de herradura, con un pico para el tercer trimestre del 2009.

⁴¹ En dicho trabajo, se definió a los hogares pobres trabajadores con base en los siguientes aspectos: 1) se consideran pobres los hogares que se encuentran por debajo de la línea de bienestar mínimo, es decir, que únicamente tomando en cuenta los ingresos labores, tanto de asalariados como no asalariados, no pueden adquirir una canasta alimentaria y 2) si el hogar pobre tiene al menos un miembro trabajando, se clasifica como hogar pobre trabajador (Ochoa, 2018, p. 174).

Tabla III-5. Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP-IS) de los hogares

		IV-2008	I-2009	II-2009	III-2009	IV-2009
CONEVAL ¹	Nacional	0.96	0.96	1.00	1.02	1.00
	Urbano	0.95	0.95	0.99	1.02	1.01
	Rural	0.98	0.98	1.01	1.02	0.99
Muestra panel ²	Nacional n=17,265	1.00	1.05	1.08	1.10	1.08
	Metropolitano n=10,245	1.00	1.02	1.05	1.07	1.06
	No metropolitano n=7,020	1.00	1.07	1.11	1.12	1.10

Fuente: elaboración propia con base CONEVAL; ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

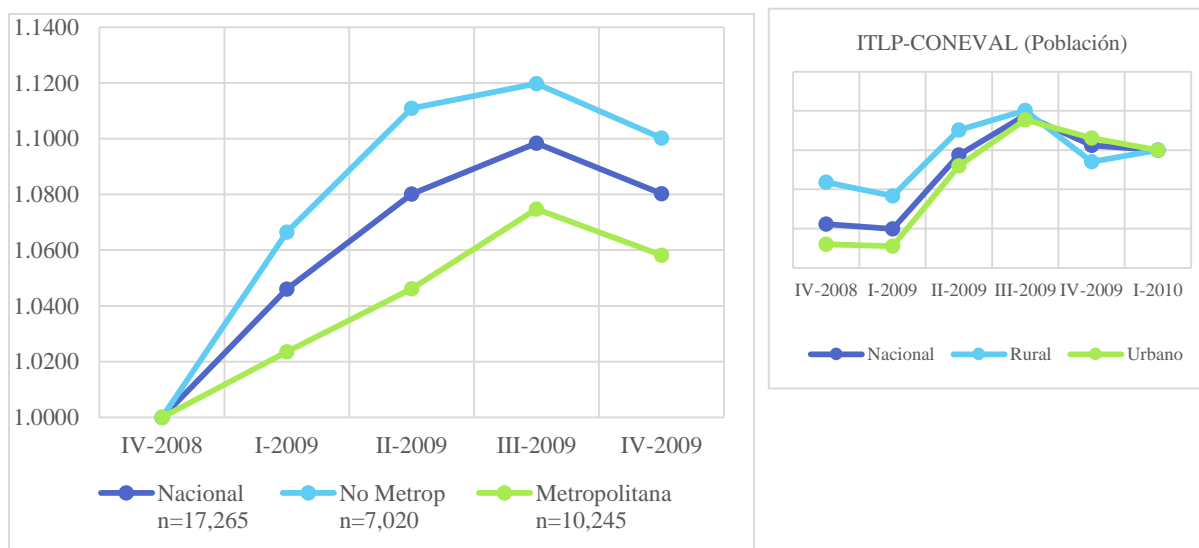
Nota:

1. Base primer trimestre del 2010.

2. Base cuarto trimestre del 2008.

Al igual que en el caso de la proporción de hogares el Índice es mayor en las localidades no metropolitanas, pero aun así, se presentaron incrementos en los periodos más intensos de la crisis del 2008, a saber entre los momentos 2 y 4 del panel. Mientras que desde la desagregación que utiliza el CONEVAL, a partir del tercer trimestre se invierte el comportamiento, las localidades urbanas se ubican por encima de las rurales (panel derecho de la Gráfica III-8).

Gráfica III-8. ITLP-IS del IVt-2008 al IVt-2009. Según, contexto Metropolitano y No Metropolitano. Muestra panel



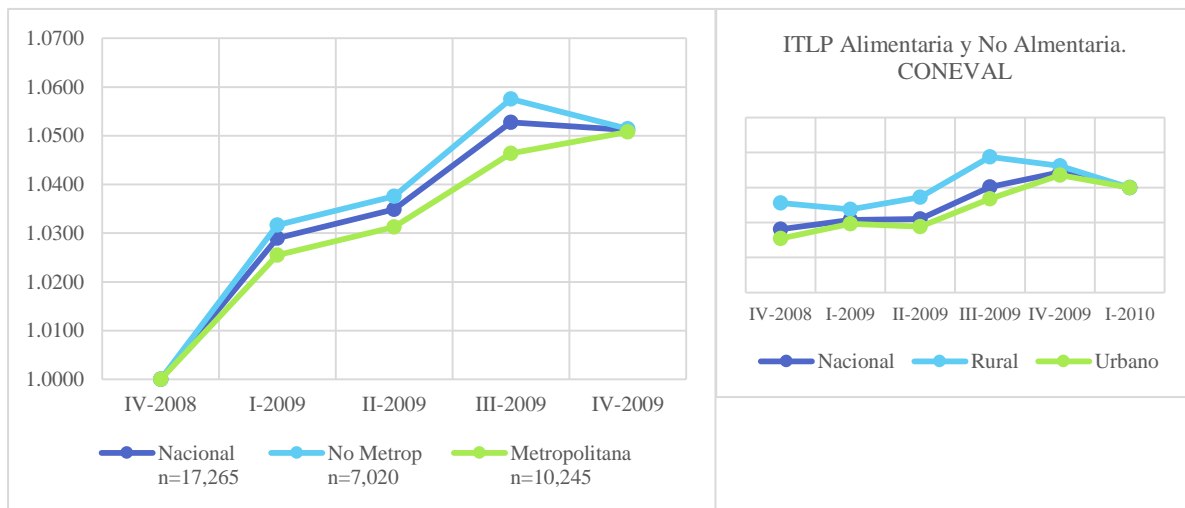
Fuente: elaboración propia con base CONEVAL; ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Nota: base cuarto trimestre del 2008

Para el comportamiento del Índice que engloba a la pobreza alimentaria y no alimentaria, el cual mide la capacidad de los hogares para acceder además de la canasta alimentaria a otros bienes como transporte, educación, esparcimiento, cuidados de salud, entre otros; es interesante observar, cómo se cierra la brecha entre las localidades y tienden a la convergencia al final del periodo de observación, lo que proporciona elementos para preguntarse sobre la incidencia de la crisis en localidades predominantemente urbanas, tal como ha sido precisado por Ochoa (2013) y Montoya (2014). Ver Gráfica III-9.

La información que en su conjunto proporciona el ITLP-IS y los indicadores de absorción laboral, proporcionan elementos para indagar en el comportamiento de los hogares durante el periodo que comprende la crisis económica del 2008. Desde el mercado laboral es posible observar cambios que representaron desafíos a la incorporación de los integrantes del hogar al mercado de trabajo; el siguiente paso corresponde acercarse a la dinámica del uso de la fuerza de trabajo de las unidades domésticas, en el marco de las Estrategias Familiares de Vida (EFV).

Gráfica III-9. ITLP-IS del IVt-2008 al IVt-2009 pobreza alimentaria y no Alimentaria, según contexto metropolitano y no metropolitano. Muestra panel (Hogares)



Fuente: elaboración propia con base CONEVAL; ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

5. El uso de la fuerza laboral de los hogares

En la búsqueda de indicios sobre los diferentes tipos de reacción de los hogares, ante un contexto de crisis económica, se analizó la trayectoria de inserción de la fuerza laboral de sus integrantes. Estas trayectorias, se construyeron identificando dieciocho estados posibles del uso de la fuerza laboral entre los que pudieron transitar los hogares a lo largo de los cinco trimestres de observación. Los dieciocho estados, se definieron en función de la ocupación total o parcial de los integrantes del hogar según sexo y la presencia de menores de 15 años, toda vez que considerar esta última condición podría indicar una mayor situación de vulnerabilidad. En el Tabla III-6 se presenta la descripción de los estados “simples”, cuyas combinaciones a su vez, dan lugar a las 18 posibilidades.

La exhaustividad de estas categorías responde al objetivo de recuperar en el análisis elementos como las condiciones de participación de las mujeres en el mercado de trabajo y la posibilidad de encontrar patrones diferenciales en las trayectorias del uso de la fuerza laboral relacionadas con las etapas del ciclo de vida familiar, localización residencial y arreglos de tipo familiar. Además de distinguir aquellos hogares cuya trayectoria pudiera estar vinculada a condiciones laborales adversas.

Tabla III-6. Categorías según el uso de la fuerza laboral de los integrantes del hogar

NF	Sin emplear la fuerza laboral
PM	Uso Parcial de la fuerza laboral de las mujeres
TM	Uso Total de la fuerza laboral de las mujeres
PH	Uso Parcial de la fuerza laboral de los hombres
TH	Uso total de la fuerza laboral de los hombres
C	Uso de la fuerza laboral de menores
FT	Uso de Total de la fuerza laboral de hombres y mujeres, incluidos los menores de 15 años

Fuente: elaboración propia

A diferencia de las crisis de los años de 1982 y 1995, donde diversos autores hicieron hincapié en la incorporación de otros miembros del hogar al mercado de trabajo como respuesta a los ajustes de orden macroeconómico (Cortés y Rubalcava, 1991; Rubalcava, 1998; Tuirán, 1993a), en esta crisis no se observa un comportamiento pronunciado que responda al momento coyuntural, sino más bien, atendiendo a la trayectoria de los hogares según el uso de la fuerza laboral de sus integrantes fue posible distinguir entre diferentes grupos. De hecho, el modelo que González de la Rocha formuló para explicar la crisis de los años 80, al cual denominó “Los recursos de la pobreza”⁴², fue contrastado a la luz de los contextos de crisis posteriores para determinar su capacidad explicativa; la autora argumenta que la erosión laboral de los años noventa que se tradujo en la falta de empleos formales y saturación de los informales redujo la capacidad de los trabajadores para manipular e intensificar el uso de la fuerza de trabajo (González de la Rocha et al., 2016, p. 232).

Para periodos más recientes, con datos de la ENOE, Montoya encuentra que para el segundo trimestre del 2015 el 30% de los hogares tiene como único proveedor al jefe del hogar y en el 21% de los hogares participan el jefe y su cónyuge. La pérdida constante del poder adquisitivo de los salarios, y las diversas transformaciones sociales como la incursión de la mujer al mercado de trabajo, han generado que la participación de dos o más proveedores sea una constante en la realidad de los hogares en décadas más recientes (Montoya, 2017).

Al respecto, dos tercios de los hogares observados, incorporaron a todos los hombres en edad laboral al mercado de trabajo, de este conjunto (TH, THPM, THTH), un poco más de la mitad ocuparon a las mujeres bajo las siguientes dos modalidades: de manera parcial (11% de los hogares) y de manera total (entre el 16% y 17% a lo largo del periodo). Ver celdas seleccionadas del Anexo 17. El comportamiento por contexto es semejante al nacional, a diferencia de una ligera preponderancia del uso total de la fuerza laboral de los hombres en contextos no metropolitanos y una menor incorporación de las mujeres en comparación con las localidades metropolitanas. Ver Anexo 18 y Anexo 19.

⁴² El modelo de “Los recursos de la pobreza” tiene por objetivo dar cuenta del sistema de trabajo colectivo y reproducción social al interior de los hogares, contempla cuatro dimensiones: 1) trabajo asalariado de varios miembros del hogar; 2) trabajo destinado a la pequeña producción de bienes y servicios para la venta; 3) trabajo invertido en la producción de bienes y servicios para el consumo familiar; y 4) trabajo de mantenimiento de redes sociales de apoyo. (González de la Rocha, Moreno, & Escobar, 2016).

Para indagar en la reacción de los hogares a lo largo del periodo de observación y capturar cambios entre un trimestre y otro se recurrió a la matriz de transición. Ésta, arroja de manera general dos tipos de información, la primera que se refiere a la estabilidad de permanecer en el mismo estado o condición del punto de partida, medida que corresponde a la diagonal de la matriz; y el segundo tipo de información, es un indicador de la probabilidad de transitar o cambiar a otro estado dado que se parte de un estado inicial. Ver Anexo 20.

El propósito de Tabla III-7, es destacar los resultados localizadas en la diagonal de las matrices para cada momento en el tiempo, al corresponder a una probabilidad, además de arrojar información sobre la permanencia en una determinada condición, su complemento indica la probabilidad de un cambio. En consecuencia se observa que, la posibilidad de que un hogar que se encuentra empleando en su totalidad a los hombres o a las mujeres, opte por emplear a otros miembros en algún punto en el tiempo, es alrededor del 30% (el complemento de los valor de las celdas TH y TM). A medida que el hogar incorpora de manera parcial a otros miembros del hogar, la probabilidad de mantenerse en esa situación se acerca a un chance entre el 60% y 50%.

Tabla III-7. Estados del uso de la fuerza laboral con mayor estabilidad a lo largo del periodo de observación¹

Estados según el uso de la fuerza laboral de los hogares	Trimestre de la ENOE			
	IV-08 a I-09	I-09 a II-09	II-09 a III-09	III-09 a IV-09
TH	0.74	0.75	0.74	0.74
NF	0.71	0.68	0.67	0.67
TM	0.67	0.67	0.66	0.65
PM	0.66	0.64	0.66	0.64
THTM	0.63	0.65	0.65	0.64
PH	0.62	0.61	0.60	0.59
THPM	0.59	0.60	0.59	0.60
PHTM	0.58	0.56	0.55	0.55
PHPM	0.53	0.54	0.52	0.52

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.



















Nota: 1) Los valores de las celdas corresponden a las probabilidades de la diagonal de cada una de las matrices localizadas en el Anexo 22.

En cambio, los hogares que sí mostraron mayores transiciones a otros estados en términos del uso de la fuerza laboral, fueron aquellos que incorporaron a menores de 15 años. Pero, para los momentos más álgidos de la crisis, incrementaron la probabilidad de quedar atrapados en esa

situación; para el caso más exhaustivo del uso de los recursos humanos del hogar, que es cuando emplean a todos sus miembros; la probabilidad de mantenerse ahí pasó de 13% (entre el IVt-2008 al It-2009) a 39% (entre el It-2009 al IIIt-2009).

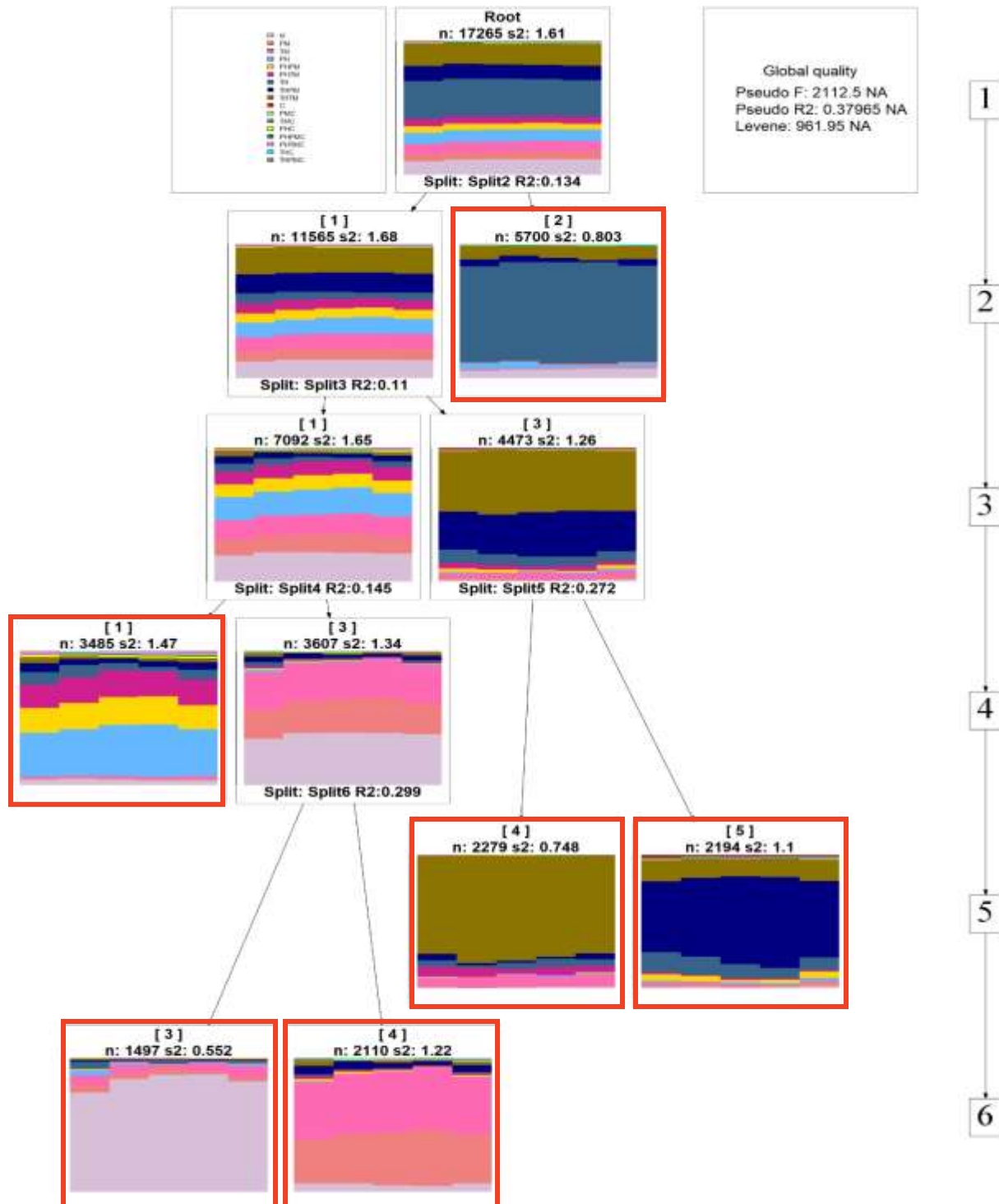
Las matrices de transición fueron también, un insumo para el siguiente nivel de análisis, la identificación de grupos de trayectorias del uso de la fuerza laboral de los hogares. La técnica de análisis de secuencia, permitió distinguir entre diferentes grupos, según el predominio de una determinada condición del uso de la fuerza laboral a lo largo de los cinco trimestres. En el Diagrama III-1 se visualiza cómo a partir de los 17,265 hogares, se formaron seis clúster de trayectorias (los grupos seleccionados se señalan en recuadros rojos), se eligió este número después de considerar la utilidad analítica junto con las medidas y criterios de bondad de ajuste (Ver Anexo 21).

Para una mejor lectura del Árbol de partición jerárquica se amplió la leyenda ubicada en el extremo izquierdo del Diagrama III-1, así como el significado de las siglas que representa cada color:

 NF	 PH	 TH	 C	 PHC	 THC
 PM	 PHPM	 THPM	 PMC	 PHPMC	 THPMC
 TM	 PHTM	 THTM	 TMC	 PHTMC	 FT

NF	Sin emplear la fuerza laboral	TH	Uso total de la fuerza laboral de los hombres
PM	Uso Parcial de la fuerza laboral de las mujeres	C	Uso de la fuerza laboral de menores
TM	Uso Total de la fuerza laboral de las mujeres	FT	Uso de Total de la fuerza laboral de hombres y mujeres, incluidos los menores de 15 años
PH	Uso Parcial de la fuerza laboral de los hombres		

Diagrama III-1. Árbol de partición jerárquica según el uso de la fuerza laboral de los hogares (6 grupos)



Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Nota: Cada grupo de trayectoria seleccionada, contiene a los hogares que atravesaron por transiciones similares durante los cinco trimestres. De tal forma que las trayectorias son un resumen del comportamiento de los hogares entre el IVt-2008 y el IVt-2009.

La distribución del grupo de trayectorias respecto al total de los hogares indica que, un poco más de un tercio de las unidades domésticas, se caracteriza por un uso total de la fuerza laboral de los hombres, seguido de la incorporación parcial de éstos al mercado laboral; por su parte, el 13.2% de los hogares recurrió en su totalidad a su fuerza de trabajo (ver Tabla III-8). Llama la atención el grupo de trayectorias que agrupó en un solo conjunto a los hogares donde predominó la presencia de las mujeres, puesto que, permitió conocer en términos de las variables sociodemográficas y sociolabores de interés las particularidades que revisten las unidades domésticas que emplearon de manera parcial o total a las mujeres del hogar.

La descripción de cada una de las seis trayectorias respecto al tiempo promedio que destinaron a cada uno de los 18 estados posibles así como el número de transiciones que pudieron realizar durante los cinco trimestres, permite corroborar la coherencia de la agrupación, así como identificar la presencia de la trayectoria que recurre al uso de menores de 15 años. (Ver Anexo 22). Sobre este último aspecto, lo primero a indicar es que los hogares que tienden a ocupar de manera exclusiva a los menores de 15 años en algún momento del tiempo observado, son aquellos que pertenecen a la trayectoria de Inactividad; en el grupo del uso parcial de la fuerza laboral de los hombres, los hogares incorporaron a los menores en combinación con el empleo parcial solo de hombres o bien con el uso total de la fuerza femenina.

Tabla III-8. Grupos de trayectorias según el uso de la fuerza laboral de los hogares que permanecen en la muestra los 5 trimestres.

Grupos de trayectorias	No. De grupo (señalados en rojo) según Diagrama III-1	Observaciones	%
1- Uso Parcial de la Fuerza Laboral de Hombres	[1]	3,485	20.2
2- Uso Total de Fuerza Laboral de Hombres	[2]	5,700	33.0
3- Inactividad	[3]	1,497	8.7
4- Uso Total y Parcial de Fuerza Laboral de Mujeres	[4]	2,110	12.2
5- Uso Total de la Fuerza Laboral de Hombres y Mujeres	[4]	2,279	13.2
6- Uso Total de la Fuerza Laboral de Hombres y Parcial de Mujeres	[5]	2,194	12.7
Total de hogares		17,265	100

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

5.1 Perfil sociodemográfico y socioeconómico de los grupos de trayectorias según el uso de la fuerza de trabajo

En los siguientes párrafos se describe cada una de las trayectorias en función de sus características sociodemográficas y sociolabores. Sobre las primeras, las demográficas, sólo se consideró el comportamiento de las variables para el cuarto trimestre del 2008, en el apartado tres de este capítulo se señaló sobre la poca variabilidad en el tiempo de estas variables, en consecuencia se decidió observarlas para el primer momento del panel. Las características sociodemográficas a su vez, se contrastan con el ingreso per cápita y la duración de la jornada laboral.

De acuerdo a la Tabla III-9 la mayor presencia relativa⁴³ de hogares que hacen uso de la fuerza laboral de las mujeres es posible encontrarlos en contextos metropolitanos. En contraste, las trayectorias de uso de la fuerza laboral de hombres e inactividad tienen un mayor peso en localidades no metropolitanas; lo anterior, en parte, se puede explicar porque esta categoría de contexto de residencia comprende asentamientos rurales; que, como señalaron los hallazgos de Velarde (2010), las tasas de actividad y empleo masculinas son predominantes de la estructura de la economía rural.

En lo relativo al sexo de la jefatura económica de los hogares existe una correspondencia entre la fuerza laboral que predomina en la trayectoria y el sexo de quien sustenta la jefatura; mientras que, las trayectorias en donde la doble proveeduría es más evidente (uso total de la fuerza laboral de hombres y mujeres y la de uso total de la fuerza laboral de hombres y parcial de mujeres), tienden a mostrar una distribución más equilibrada en lo que refiere a este variable. Lo siguiente, es preguntarse por quienes son estos hombres y mujeres, es decir, que relación de parentesco guardan con el jefe declarado del hogar, en este sentido, a excepción de la trayectoria del uso total de la fuerza laboral de hombres y de las trayectorias de inactividad; en las restantes, predominan de manera relativa la presencia de los hijos y cónyuge.

⁴³ Cuando no se indique el grupo con respecto al cual se realiza la comparación, es porque refiere al conjunto nacional; el objetivo es agilizar la lectura.

Tabla III-9. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según contextos de residencia y características sociodemográficas al IVt-2008.

Características sociodemográficas		Grupos de trayectorias						
		Total de hogares	Uso Parcial de la Fuerza Laboral de Hombres	Uso Total de la Fuerza Laboral de Hombres	Inactividad	Uso Total y Parcial de la Fuerza Laboral de Mujeres	Uso Total de la Fuerza Laboral de Hombres y Mujeres	Uso Total de la Fuerza Laboral de Hombres y Parcial de Mujeres
		100 (17,265)	100 (3,485)	100 (5,700)	100 (1,497)	100 (2,110)	100 (2,279)	100 (2,194)
Contexto de residencia	Metropolitano	59.3	60.6	54.5	57.0	65.1	63.6	61.5
	No Metropolitana	40.7	39.4	45.5	43.0	34.9	36.4	38.5
Jefatura económica del hogar	Hombres	64.0	73.0	91.1	47.0	10.0	49.4	57.9
	Mujeres	36.0	27.0	8.9	53.0	90.0	50.6	42.1
Parentesco del máximo perceptor	Jefe/a del hogar	71.7	67.6	80.9	88.6	60.5	63.3	62.4
	Cónyuge	8.6	9.2	4.7	2.61	6.9	19.0	12.6
	Hijo/a	16.2	18.7	11.9	6.5	27.3	15.1	20.4
	Otros	3.5	4.4	2.5	2.3	5.3	2.6	4.6
Tamaño promedio del hogar		4.0	4.9	3.7	2.4	3.3	3.8	5.1
Tipo de hogar según relación de parentesco	Unipersonal	7.1	0.5	9.0	27.7	12.3	0.83	0.36
	Nuclear	67.0	71.3	72.9	51.8	51.9	78.15	58.2
	Extensos	24.7	27.4	17.3	19.2	33.7	19.44	40.1
	Otros	1.2	0.9	0.9	1.3	2.0	1.6	1.3

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

La organización de los hogares en función de su relación de parentesco y la etapa del ciclo de vida familiar (CVF) por la que atravesaron (Tabla III-10), corrobora algunos de los patrones de dinámica demográfica que han señalado autoras como Rendón (2004), Ariza y Oliveira (2006) y Arriagada (2017): el ejercicio del rol, en mayor medida por parte de las mujeres como jefas-proveedoras así como las implicaciones de la temporalidad que se observa a través del CVF para la toma de decisiones sobre el acceso y uso de los recursos monetarios y de tiempo al interior de los hogares. Al anteponerlo con el tipo de trayectorias, se percibe que los hogares con trayectorias de uso parcial de la fuerza laboral de hombres y uso total de la fuerza laboral de hombres y parcial de mujeres, tanto si fueron nucleares como extensos se conformaron en parejas con hijos y en etapas de expansión, sin embargo, el primer grupo de hogares enfrentó una mayor restricción en su ingreso que los del segundo tipo, ya que en este últimos, la responsabilidad económica se compartió con otros miembros del hogar.

A su vez, los hogares con trayectorias donde ocuparon de manera total o parcial a las mujeres, se estructuraron en arreglos familiares de tipo monoparental y en etapas más tardías del ciclo vital (consolidación y salida para los nucleares y pareja mayor sin hijos junto con otra parientes para los extensos), al relacionar este aspecto con el nivel de ingreso, si bien se encontraron por arriba de la mediana de los hogares con trayectorias de ocupación masculina, enfrentaron un descenso en los trimestres identificados como los más inestables en el contexto de la crisis financiera del 2008.

La perspectiva que brindan estos indicadores junto con la mirada longitudinal dejan entre ver que para los hogares cuyas trayectorias incorporaron de manera total la fuerza laboral de hombres y mujeres, coincidieron en etapas del ciclo más tempranas o, en donde no existió la presencia de menores de edad, lo que se reflejó en una incorporación total de las mujeres en el mercado de trabajo. Sobre la trayectoria en la inactividad, correspondió a hogares principalmente monoparentales o parejas sin hijos en el caso de los nucleares, en los hogares extensos sobresalieron la pareja sin hijos y otros parientes, y la del jefe y otros parientes; en ambos casos se encontraron en la etapa de pareja mayor sin hijos.

Tabla III-10. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según estructura del hogar y etapa del ciclo de vida familiar al inicio del periodo de observación. IVt-2008

Estructura de los hogares según arreglo familiar y etapa del ciclo de vida familiar		Grupos de trayectorias						
		Total de hogares	Uso Parcial de la Fuerza Laboral de Hombres	Uso Total de la Fuerza Laboral de Hombres	Inactividad	Uso Total y Parcial de la Fuerza Laboral de Mujeres	Uso Total de la Fuerza Laboral de Hombres y Mujeres	Uso Total de la Fuerza Laboral de Hombres y Parcial de Mujeres
		100 (17,265)	100 (3,485)	100 (5,700)	100 (1,497)	100 (2,110)	100 (2,279)	100 (2,194)
Hogares nucleares	Total hogares nucleares	100 (11,567))	100 (2,483)	100 (4,154)	100 (776)	100 (1,096)	100 (1,781)	100 (1,277)
	Monoparental	16.7	7.2	9.3	34.7	68.6	13.3	8.8
	Pareja con hijos	70.3	91.9	74.0	19.7	25.9	67.3	89.8
	Pareja sin hijos	13.0	0.9	16.8	45.6	5.5	19.5	1.4
Etapa del ciclo de vida familiar	Pareja joven sin hijos	2.6	0.1	3.8	0.3	0.3	7.3	0.39
	Etapa Inicial	11.2	0.2	20.5	4.8	4.4	19.0	0.94
	Etapa Expansión	46.8	68.6	41.2	23.5	43.5	32.1	59.7
	Etapa Consolidación y salida	29.1	30.3	21.6	26.2	46.6	29.5	38.0
	Pareja mayor sin hijos	10.4	0.8	13.0	45.4	5.2	12.2	1.0
Hogares extensos	Total hogares	100	100	100	100	100	100	100
	Monoparental y otros parientes	28.2	21.8	18.9	29.6	55.6	27.09	23.6
	Pareja con hijos y otros parientes	51.2	65.0	53.8	13.9	21.8	53.27	68.2
	Pareja sin hijos y otros parientes	6.8	5.8	10.1	14.6	3.1	6.6	4.9
	Solo jefe y otros parientes	13.8	7.4	17.3	41.8	19.5	13.09	3.3
Etapa del ciclo de vida familiar	Pareja joven sin hijos	7.9	5.7	14.1	9.1	5.9	11.51	2.7
	Etapa Inicial	4.6	2.5	6.6	3.5	3.5	6.77	4.8
	Etapa Expansión	65.8	72.4	58.9	48.4	64.0	63.21	74.9
	Etapa Consolidación y salida	16.8	17.1	16.9	21.6	17.6	14.67	15.3
	Pareja mayor sin hijos	4.9	2.4	3.5	17.4	9.0	3.84	2.3

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

En los siguientes párrafos se proporciona una descripción de cada grupo de trayectorias, es importante subrayar que el propósito de una tipología que tomara en cuenta el uso de la fuerza de trabajo en los hogares, fue identificar patrones de organización de la PEA al interior de las unidades domésticas, para luego analizar pautas del comportamiento sociodemográfico y sociolaboral que permitiera diferenciarlas en el contexto de la crisis económica del 2008. En consecuencia se realiza una descripción del perfil para cada uno de los grupos de trayectoria identificados, con base en la información de la Tabla III-9, Tabla III-10, Tabla III-11 y Gráfica III-10.

Trayectorias de hogares con uso parcial de la fuerza laboral de los hombres (20.2%), este conjunto incorporó una mayor diversidad de otras formas de emplear a sus miembros. Son hogares de 4.9 integrantes en promedio, con una mayor presencia en contextos metropolitanos en donde de cada 10 hogares en 7 el jefe económico es hombre. Siguen la estructura familiar tradicional en México, hogares nucleares biparentales con hijos en etapa de expansión. Este último aspecto permite argumentar que son hogares con una mayoría de niños en edad escolar, que refleja en parte por qué no puedan ocupar a todos sus integrantes, elementos que se conjugan para que perciban el menor ingreso per cápita de todos los hogares estudiados. Para el segundo trimestre del 2009, en el 10% de estos hogares todos los ocupados laboraron cuando mucho 35 horas semanales (jornada parcial), cuando en el inicio del periodo fueron 7%.

Trayectorias de hogares con uso total de la fuerza laboral de los hombres (33.0%), agrupan a una tercera parte de los hogares observados; se encuentran igualmente distribuidos entre los contextos metropolitano y no metropolitano; y se conforma en promedio con 3.7 miembros. En cuanto al arreglo familiar son similares al grupo anterior pero respecto a la etapa del ciclo de vida, son relativamente jóvenes, en los hogares nucleares sobresalen los hogares en etapa inicial, y en los extensos las parejas jóvenes sin hijos; su ingreso per cápita se encuentra por debajo del nivel nacional, sin embargo, la brecha con respecto al grupo anterior es muy pequeña, apenas 1.04 veces superior en promedio durante el periodo observado. Al igual que en las trayectorias de uso parcial de la fuerza laboral de hombres, un mayor porcentaje de hogares con todos sus miembros con jornada parcial se incorporó al mercado laboral durante el segundo trimestre del 2009.

Trayectorias de hogares con uso total y parcial de la fuerza laboral de las mujeres (12.2%), sobresalen por su ubicación en localidades metropolitanas y por la participación de los hijos(as) como máximos perceptores; el trabajo de Rubalcava (1998, p. 117) proporciona indicios

para afirmar que se trata principalmente de hijas, ya que desde mediados de la década de los 90, de cada 10 mujeres generadoras de ingreso, 2 fueron hijas. De todos los hogares son los de menor tamaño, con 3.3 miembros. A diferencia de sus contrapartes, solo la mitad de estos hogares son nucleares, un 12% corresponde a unipersonales y 1 de cada 3 son extensos.

Como era de esperarse, más del 60% de los hogares nucleares son monoparentales; y atraviesan por la etapa de expansión y consolidación; en los arreglos familiares extensos, junto con los hogares monoparentales se suman los conformados por el jefe y otros parientes, también es importante la proporción de parejas mayores sin hijos. Estas características, son un indicativo de trayectorias que se encuentran al final de la etapa del ciclo de vida familiar. En términos relativos es mejor su nivel de ingresos que los dos grupos anteriores sin embargo, se encuentra por debajo de la mediana nacional y fue la única trayectoria que presentó la mayor reducción de ingresos, entre finales del 2008 y principios del 2009, se redujo en 5.6%. El comportamiento anterior va acompañado de que son la trayectoria con la mayor proporción de hogares con todos sus integrantes ocupados en jornada manera parcial.

Trayectorias de uso total de la fuerza laboral de hombres y mujeres (13.2%), en cuanto a su ubicación y tamaño no se alejan del patrón nacional, 6 de cada 10 hogares se ubican en el contexto metropolitano y se integran por 3.9 miembros; debido al empleo total del recurso humano de las mujeres, en la mitad de los hogares la cabeza económica es una mujer y de ahí que cobre relevancia la presencia del o la cónyuge; es la trayectoria donde se encuentra el mayor porcentaje de hogares nucleares así como de parejas jóvenes sin hijos; condición que se mantiene para los hogares extensos. Son los hogares con el ingreso per cápita más alto, 1.5 veces que la mediana nacional. A diferencia de las demás trayectorias, en ésta se encuentra una mayor proporción de hogares con al menos un miembro en jornada parcial.

Trayectoria de uso total de la fuerza laboral de hombres y parcial de las mujeres (12.7%), guardan semejanza con el grupo anterior en cuanto a su ubicación residencial y jefatura económica; pero presenta el mayor tamaño de hogar, con 5 integrantes; además de una presencia importante del cónyuge también lo es la de los hijos(as). En cuanto a su estructura, guardan similitud con las trayectorias donde predomina el uso de la fuerza de trabajo de las mujeres; pero son principalmente parejas con hijos en etapa de expansión y consolidación; solo que en hogares extensos predomina la etapa de expansión. La mediana del ingreso de estas trayectorias apenas

alcanza los 2,000 pesos mensuales, pero mostró cierta estabilidad. También es importante el porcentaje de hogares con al menos un miembro ocupado en jornada parcial.

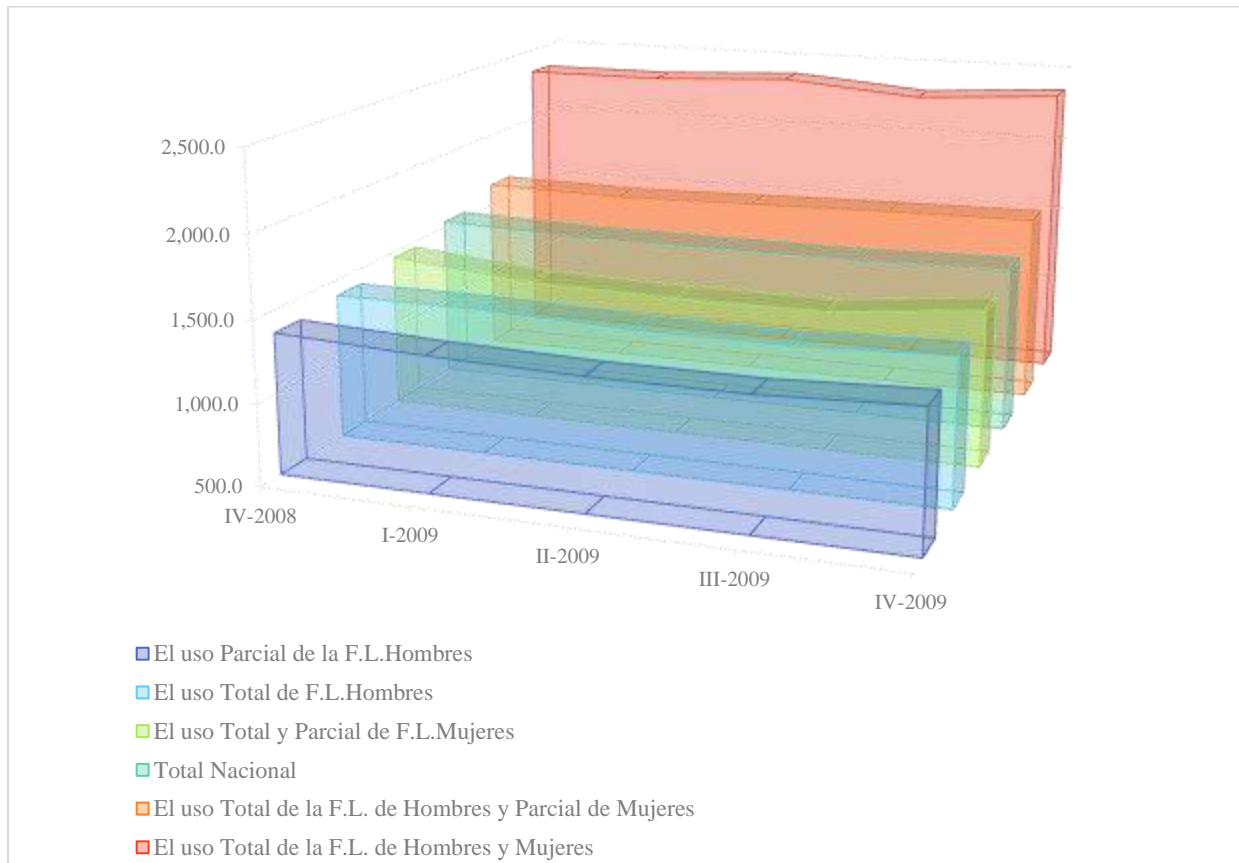
Trayectorias de inactividad (8.7%), se distribuyen en proporciones similares entre los contextos de residencia, son encabezados principalmente por mujeres; y se integran por 2 miembros; cuando son nucleares son parejas mayores sin hijos; mientras que en los extensos se integran por el jefe y otros parientes en la etapa de salida del ciclo de vida familiar; para este hogar no se calculó el ingreso per cápita ni la jornada laboral, ya que la proporción de hogares que percibió ingresos representó entre el 20% y 10% a lo largo del periodo observado.

Tabla III-11. Distribución de los grupos de trayectorias según jornada parcial

Distribución de hogares según jornada parcial	Grupos de trayectorias														
	Total de hogares					El uso Parcial de la F.L.Hombres					El uso Total de F.L.Hombres				
	17,265					3,485					5,700				
	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09
H. al menos 1 Ocupado	15,528 100%	15,320 100%	15,302 100%	15,287 100%	15,290 100%	3,351 100%	3,330 100%	3,351 100%	3,364 100%	3,363 100%	5,390 100%	5,347 100%	5,317 100%	5,300 100%	5,290 100%
Ningún ocupado en Jornada Parcial	72.2	72.6	69.9	73.7	71.0	72.1	73.7	70.8	73.9	70.0	79.7	80.7	76.3	79.7	78.9
Todos ocupados en Jornada Parcial	8.7	9.2	11.1	9.0	10.0	6.8	7.7	9.8	7.9	8.3	9.4	10.3	12.8	10.3	10.7
Otros ocupados en Jornada Parcial	19.1	18.2	19.0	17.3	19.1	21.1	18.6	19.5	18.3	21.8	10.9	9.1	11.0	10.0	10.4
Distribución de hogares según jornada parcial	El uso Total y Parcial de F.L.Mujeres					El uso Total de la F.L. de Hombres y Mujeres					El uso Total de la F.L. de Hombres y Parcial de Mujeres				
	2,110					2,279					2,194				
	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09
	H. al menos 1 Ocupado	1,976 100%	1,975 100%	2,008 100%	2,021 100%	1,979 100%	2,259 100%	2,271 100%	2,261 100%	2,249 100%	2,244 100%	2,167 100%	2,163 100%	2,177 100%	2,172 100%
Ningún ocupado en Jornada Parcial	69.7	71.0	70.4	75.6	68.9	64.3	62.0	62.5	66.4	62.7	63.5	64.0	60.2	65.3	63.8
Todos ocupados en Jornada Parcial	17.5	18.1	19.0	16.2	19.2	4.8	4.6	6.3	5.0	6.8	4.3	4.3	5.3	3.4	4.3
Otros ocupados en Jornada Parcial	12.8	10.9	10.6	8.3	11.9	30.9	33.4	31.3	28.6	30.5	32.1	31.7	34.5	31.3	31.9

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Gráfica III-10. Mediana del ingreso per cápita según grupo de trayectoria



Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Nota: El ingreso esta deflactado con base al tercer trimestre del 2008.

6. Conclusiones

Desde el enfoque de las Estrategias Familiares de Vida (EFV) que caracterizó a los estudios que se enfocaron en la relación de lo doméstico y laboral en los hogares, de manera particular en los contextos de las crisis de los años 80 y 90; es posible establecer una serie de paralelismo con el comportamiento de los hogares décadas después en el contexto de una nueva crisis económica. Se mantiene la constante de que el acceso a mayores niveles de ingreso está relacionado con el menor número de dependientes asociado a etapas tardías del ciclo de vida familiar y en consecuencia, al esfuerzo de los hogares por incorporar de manera total a sus integrantes al mercado de trabajo.

Otro de los resultados de la investigación fue que a diferencia de lo encontrado por Tuirán (1993), la etapa inicial del ciclo de vida familiar, no representó una desventaja durante la crisis económica del 2008; debido entre otros aspectos, a las implicaciones del contexto de transición demográfica como menores niveles de fecundidad, el incremento de la edad al matrimonio, menor tamaño de las familias, mayores niveles educativos, entre otros; ha dado lugar a una incorporación más activa de otros integrantes del hogar, de manera específica, de las mujeres desde su lugar como jefas, cónyuges e hijas. Sin embargo, Rendón (2004), precisa que aun cuando el incremento de la actividad extradoméstica de las esposas y los hijos(as) se considera el cambio más importante en el perfil de la mano de obra familiar, las condiciones de inserción no resultan suficientes ni favorables; así de acuerdo con el análisis de trayectorias, resultó que es más probable que un hogar que hace un uso parcial de la fuerza de trabajo femenina se mantenga en dicha condición a lo largo del periodo de observación, aspecto que tendrá repercusiones en el comportamiento inestable de los ingresos de los hogares que siguieron una trayectoria donde predominó la presencia de las mujeres. Además, se caracterizaron por ocuparse bajo la modalidad de jornada de tiempo parcial. Tal hallazgo confirma las desventajas que enfrentan las mujeres en el mercado laboral.

El empleo de los menores de 15 años, si bien fue un comportamiento poco frecuente (alrededor del 2% para los 5 trimestres) resultó muy evidente en el momento más álgido de la crisis. Principalmente en contextos no metropolitanos. Son dos los tipos de hogares que recurren al uso de la fuerza laboral de menores, aquellos cuya trayectoria es predominantemente en la inactividad y aquellos que hacen un uso parcial de la fuerza laboral de los hombres.

En el contexto de la crisis económica del 2008 se observó que, independientemente del tipo de trayectoria, incrementó el porcentaje de hogares con todos sus ocupados en jornada de tiempo parcial. Pero, resultó ser una condición laboral más propia de los hogares con trayectorias que ocuparon la fuerza laboral de hombres de manera exclusiva, si esto se relaciona con su preponderancia en contextos no metropolitanos, los niveles bajos de ingresos de estos hogares, podrían asociarse a su inserción en actividades agrícolas, que tal como indicó Velarde (2010), se caracterizan por baja calificación, baja remuneración y menor producción de ingreso por unidad de tiempo.

Poco más de treinta años después de los hallazgos encontrados por García, Muñoz y Oliveira (1982) sobre la relación de la composición de las familias y la participación económica de los integrantes de los hogares de trabajadores en el área metropolitana de la ciudad de México; es posible observar como algunos patrones sociodemográficos guardan relación con los sociolaborales para los hogares de la crisis económica del 2008. En la investigación de dichos autores, la inserción a un empleo asalariado no manual se correspondió con un patrón demográfico de unidades domésticas de menor tamaño, etapas del ciclo vital joven, mayor nivel de escolaridad, ingresos, participación laboral femenina y una mayor homogeneidad social entre sus integrantes. Al regresar la mirada al contexto de la crisis más reciente se encontró que los hogares que accedieron a un nivel de ingreso por encima de la mediana nacional fueron aquellos con doble proveeduría, de menor número de integrantes y en etapas del ciclo de vida familiar joven, lo que es indicativo de una menor carga de dependencia demográfica y económica. Sin embargo, la trayectoria del uso total de la fuerza laboral de hombres y parcial de mujeres, llama la atención sobre el trabajo de García y Pacheco (2014) acerca de la participación laboral de las cónyuges; lo que nos remite a conjeturar acerca de que la participación de las mujeres de los hogares que pertenecen a dicha trayectoria este supeditada a la presencia de otra mujer que realiza las actividades de domésticas y de cuidado.

IV. Los hogares y sus circunstancias

1. Introducción

En el binomio hogar y mercado de trabajo, esta investigación se posicionó en el vínculo entre la esfera doméstica y la laboral para conocer los diferentes matices que adquirió el paso de la crisis del 2008 en la vida de los hogares, toda vez que éstos no son homogéneos en su composición sociodemográfica y sociolaboral. A diferencia del capítulo anterior, donde se analizó el uso de la Fuerza Laboral de los Hogares desde el enfoque de las Estrategias Familiares de Vida, en este capítulo, el objetivo es analizar de manera conjunta dos indicadores que responden en el corto plazo a un contexto de crisis económica: las condiciones de ocupación y la pobreza por ingresos laborales. Para rescatar la complejidad de las condiciones de ocupación al nivel de los hogares y su acceso a niveles mínimos de bienestar a lo largo del periodo de observación se aplicó la técnica de Análisis de Secuencias. Por medio de la cual, se identificó a los hogares según su trayectoria de vinculación con el mercado de trabajo y su capacidad para proveer de bienes y servicios a sus integrantes.

El Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza con Intervalo Salarial (ITLP-IS) propuesto por el CONEVAL, es indicador que se emplea como una medida *proxy* de las condiciones de vida de los hogares, se podría decir que es una variable de flujo que refleja situaciones de contingencia sobre la capacidad de los hogares de adquirir una canasta básica. Como método indirecto de medición de la pobreza, una de sus limitaciones principales es que su parámetro de referencia, el valor de una canasta alimentaria, no considera que las necesidades pueden variar con aspectos relacionados con las características físicas de los integrantes del hogar, los hábitos de trabajo, condiciones climáticas, además de no contemplar otros gastos relacionados con la preparación y consumo de alimentos (Damián, 2002, p. 94).

El proceso para identificar y analizar a los hogares que presentaron situaciones adversas en el contexto de la crisis económica del 2008, contempla dos niveles de análisis interrelacionados: 1) la generación de estados o situaciones por las que podrían atravesar los hogares cuando se observa de manera conjunta la condición de ocupación y pobreza por ingresos; y 2) cómo la

permanencia o tránsito de los hogares de una determinada condición a otra a lo largo del periodo de observación van dibujando trayectorias que a su vez generan patrones de comportamientos en los hogares de la muestra, que permiten agruparlos en tipos.

Con el objetivo de identificar las diferentes circunstancias de los hogares y responder la pregunta de investigación sobre la diversidad de trayectorias de ocupación, se construyeron cinco categorías bajo el argumento de que los hogares no pueden permitirse una desvinculación por largos periodos de tiempo con el mercado laboral, por lo que un contexto de crisis se reflejará en la capacidad del ingreso por trabajo para adquirir el valor de la canasta alimentaria. A través del indicador de pobreza laboral propuesto por el CONEVAL y la distribución de los hogares según su vinculación con el mercado de trabajo, se definieron los siguientes estados por los que pudo atravesar el hogar durante el periodo de observación:

1. Hogares con todos sus miembros inactivos
2. Hogares con al menos un desocupado y con pobreza laboral
3. Hogares con al menos un desocupado y sin pobreza laboral
4. Hogares con todos sus miembros ocupados y con pobreza laboral
5. Hogares con todos sus miembros ocupados y sin pobreza laboral

De acuerdo con la Tabla IV-1 la principal observación a nivel nacional es un incremento de los hogares con al menos un miembro desocupado en condición de pobreza laboral (es decir, hogares que además de presentar una situación de desocupación, los ingresos por trabajo no alcanzaron a cubrir la canasta básica alimentaria); este comportamiento es poco perceptible en los hogares que también se encontraron en condición de pobreza laboral pero con todos sus miembros ocupados, en cambio sí existe una tendencia a la disminución de hogares plenamente ocupados sin pobreza por ingresos laborales.

El escenario de hogares con al menos un miembro desocupado y en condición de pobreza laboral fue más persistente en contextos metropolitanos; así como la merma en la proporción de hogares con todos sus miembros ocupados sin pobreza laboral. Por su parte, lo que caracteriza al contexto no metropolitano es la mayor presencia de hogares con todos sus miembros inactivos, y un comportamiento más moderado en comparación con las localidades metropolitanas respecto a hogares en condición de pobreza laboral.

Tabla IV-1. Distribución de los hogares según condición de ocupación y pobreza laboral, por tipo de localidad

Estados de condición de Ocupación y Pobreza Laboral	Trimestres de la ENOE				
	IV-2008	I-2009	II-2009	III-2009	IV-2009
Total hogares. Nacional	100 (17,265)	100 (17,265)	100 (17,265)	100 (17,265)	100 (17,265)
H. con todos sus miembros en la PNEA	8.9	9.7	9.7	9.6	9.9
H. con al menos un miembro Desocupado con PL	3.2	3.9	4	4.8	3.9
H. con al menos un miembro Desocupado sin PL	3.4	3.6	3.5	4	3.6
H. con 100% de la PEA ocupada y con PL	24	24.3	25.4	25.3	25.4
H. con 100% de la PEA ocupada y sin PL	60.3	58.6	57.4	56.2	57.2
Total hogares. Metropolitanos	100 (10,245)	100 (10,245)	100 (10,245)	100 (10,245)	100 (10,245)
H. con todos sus miembros en la PNEA	8.2	8.8	8.8	9	9.3
H. con al menos un miembro Desocupado con PL	3.8	4.4	4.8	5.1	4.3
H. con al menos un miembro Desocupado sin PL	4.2	4.5	4.3	4.9	4.3
H. con 100% de la PEA ocupada y con PL	20.1	20.9	22	21.8	21.6
H. con 100% de la PEA ocupada y sin PL	63.8	61.3	60.1	59.2	60.5
Total hogares. No Metropolitanos	100 (7,020)	100 (7,020)	100 (7,020)	100 (7,020)	100 (7,020)
H. con todos sus miembros en la PNEA	10	11	11	10.6	10.7
H. con al menos un miembro Desocupado con PL	2.5	3	3	4.4	3.2
H. con al menos un miembro Desocupado sin PL	2.4	2.2	2.4	2.7	2.7
H. con 100% de la PEA ocupada y con PL	29.8	29.2	30.4	30.5	30.9
H. con 100% de la PEA ocupada y sin PL	55.3	54.5	53.4	51.8	52.5

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Nota: el número de observaciones se encuentra en el Anexo 23.

La estabilidad de cada una de las condiciones definidas en función de la condición de ocupación y pobreza por ingresos laborales, es posible observarla a través de la matriz de transición (Ver Anexo 24). La matriz de transición es una herramienta que permite discriminar entre aquellos estados que mostraron una mayor probabilidad de permanecer en determinada condición de aquellos para los que fue posible transitar hacia otros estados.

Sobre el primer aspecto, se identificó que los hogares con ocupación plena y sin pobreza laboral presentaron una probabilidad de 75% de permanecer en dicho estado; seguido de los hogares en inactividad laboral, con un chance de siete décimas; en la frontera de la estabilidad se encuentran los ocupados con condiciones de pobreza laboral, con una probabilidad de permanecer en su condición ligeramente superior al 50%.

En cambio para los hogares con al menos un miembro desocupado, resalta el comportamiento de los más vulnerables, los desocupados y sin acceso a la canasta básica. Estos hogares tomaron tres derroteros posibles: permanecer en dicha situación, cuya probabilidad al inicio del periodo fue de 17%, la cual alcanzó un 23% para el periodo entre el segundo y tercer trimestre del 2009; un segundo camino fue transitar a un estado de ocupación plena sin pobreza, con probabilidades cercanas a cuatro décimas, aunque es un indicativo de mejoría relativa, sus probabilidades presentaron decrementos en los trimestres críticos; por ultimo con una probabilidad cercana a tres décimas se ocuparon aun cuando persistieron sus condiciones de pobreza laboral.

La mirada longitudinal, permitió encontrar que 3 de cada 10 hogares permanecieron con todos sus miembros ocupados durante los cinco trimestres de observación; sin embargo, respecto al total de los hogares de la muestra, 1 de cada 5, a pesar de ocupar a todos sus miembros, no tuvieron la capacidad monetaria para cubrir la canasta básica alimentaria. Es cambio, existe un 64% de hogares cuyas condiciones no fueron estables a lo largo del periodo observado, es de interés para esta investigación identificar cuáles fueron.

2. La trayectoria laboral y el acceso al bienestar mínimo

Los diferentes estados por los que atravesaron los hogares entre el 2008 y el 2009, fue el punto de partida para agruparlos en trayectorias que siguieran un patrón de comportamiento similar al interior de cada una de ellas, pero diferente entre grupos. Como se señaló en el apartado metodológico, se optó por el método de clúster para identificar diferentes grupos de trayectorias, que dieran cuenta de las condiciones de ocupación y pobreza por ingresos de los hogares. Después de considerar diferentes posibilidades de agrupación y de evaluarlas de acuerdo a los criterios de las medidas de bondad de ajuste (ver Anexo 25) y la inspección visual que proporciona el árbol de partición jerárquica (Diagrama IV-1 y la Tabla IV-2), se eligieron cuatro grupos de trayectorias, señalados en recuadros rojos.

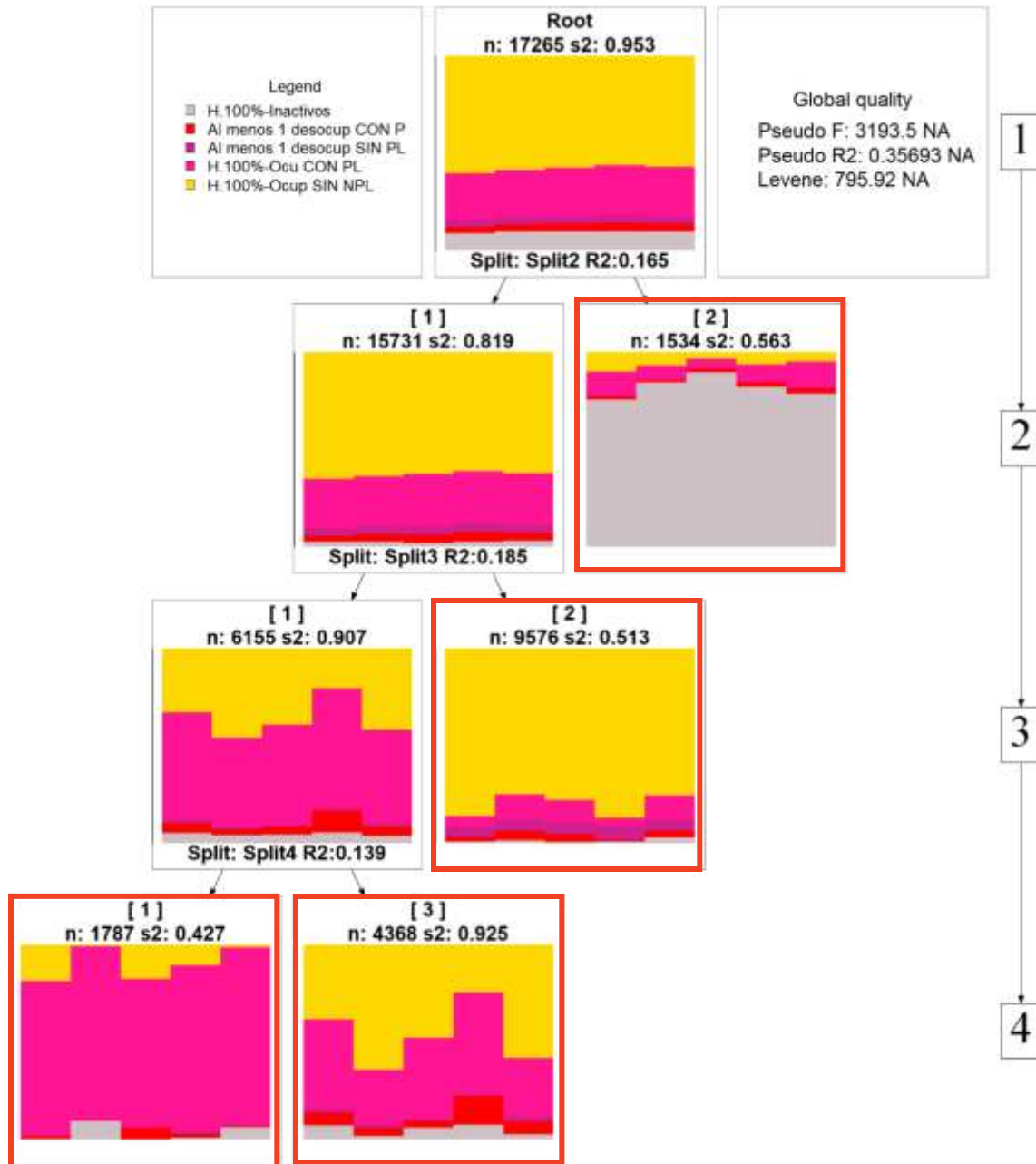
Para una mejor lectura del Árbol de partición jerárquica se amplió la leyenda ubicada en el extremo izquierdo del Diagrama IV-1, así como el significado de las siglas que representa cada color:

100%-I	Des-!LP	O-!PL
Des-LP	O-PL	

100%-I	Hogares con todos sus miembros inactivos
Des-LP	Hogares con al menos un desocupado y con pobreza laboral
Des-!LP	Hogares con al menos un desocupado y sin pobreza laboral
O-PL	Hogares con todos sus miembros ocupados y con pobreza laboral
O-!PL	Hogares con al menos un desocupado y sin pobreza laboral

La agrupación resultante permitió identificar que un poco más de la mitad de los hogares lograron mantenerse ocupados y con el poder adquisitivo suficiente para acceder a una canasta básica. También resalta la trayectoria de inactividad, es decir, el 8.9% de los hogares se desvinculó del mercado laboral, contrario a lo que se hubiera esperado, una salida del mercado laboral más relacionada con el desempleo. Sin embargo, este comportamiento también fue identificado por Ochoa (2013) en su análisis de trayectorias laborales durante la crisis financiera del 2008, en donde la autora señala que los trabajadores transitaron con mayor frecuencia a la inactividad que al desempleo.

Diagrama IV-1. Árbol de partición jerárquica según la condición de ocupación y pobreza por ingresos laborales (4 grupos)



Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Nota: Cada grupo de trayectoria seleccionada, contiene a los hogares que atravesaron por transiciones similares durante los cinco trimestres. De tal forma que las trayectorias son un resumen del comportamiento de los hogares entre el IVt-2008 y el IVt-2009.

Ahora bien, los dos grupos restantes, reflejan las condiciones adversas del mercado laboral en el contexto de la crisis económica del 2008; por una parte, están quienes representan a una décima de los hogares, aquellos que a pesar de estar ocupados su ingreso laboral no alcanzó para superar el umbral mínimo de pobreza; y por último, cerca de una cuarto parte de los hogares vivieron en condiciones inestables en lo que a su trayectoria de ocupación refiere, es decir, transitaron entre la ocupación con pobreza y sin pobreza pero también a la desocupación.

Tabla IV-2. Grupos de trayectorias según la condición de ocupación y pobreza por ingresos laborales de los hogares que permanecen en la muestra los 5 trimestres.

Grupos de trayectorias	No. De grupo (señalados en rojo) según Diagrama IV-1	Observaciones	%
1. Ocupación en la pobreza laboral	[1]	1,787	10.4
2. Ocupación sin pobreza laboral	[2]	9,576	55.5
3. Intermitentes en la pobreza	[3]	4,368	25.3
4. Hogares en inactividad laboral	[2]	1,534	8.9
Total de hogares		17,265	100

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Para corroborar la coherencia de la agrupación se calculó la distribución porcentual de los hogares según el número de transiciones que realizaron, junto con el tiempo promedio que destinaron a los estados. Como era de esperarse, en la Tabla IV-3 se observa que los hogares que pertenecen a la trayectoria de Intermitentes en la pobreza laboral, solo 7 de ellos permanecieron en el mismo estado durante los cinco trimestres, en cambio 6 de cada 10 de estos hogares realizaron al menos dos transiciones. Así mismo pasaron aproximadamente cuatro trimestres ocupados, pero la mitad de este tiempo enfrentaron dificultades para acceder a un nivel mínimo de bienestar.

Tabla IV-3. Características de las secuencias de las condiciones de ocupación y pobreza por ingreso laboral según los grupos de trayectorias

		Grupos de trayectorias									
		Total de hogares		Ocupación en la pobreza laboral		Ocupación sin pobreza laboral		Intermitentes en la pobreza laboral		Inactividad	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Características del grupo de trayectoria		17,265	100	1,787	100	9,576	100	4,368	100	1,534	100
Distribución porcentual de los hogares según número de transiciones entre los cinco estados posibles	0	6,174	35.8	834	46.7	4,574	47.8	7	0.16	759	49.5
	1	2,898	16.8	241	13.5	1,252	13.1	1,127	25.8	278	18.1
	2	4,516	26.2	428	24.0	2,169	22.7	1,642	37.6	277	18.1
	3	2,679	15.5	252	14.1	1,228	12.8	1,040	23.8	159	10.4
	4	998	5.8	32	1.8	353	3.7	552	12.6	61	4.0
Tiempo promedio (en trimestres) que los hogares destinan a cada estado de los 5 posibles	O-PL	1.2		4.2		0.48		2.0		0.48	
	O-!PL	2.9		0.5		4.0		2.3		0.32	
	100%-I	0.48		0.17		0.06		0.25		4.1	
	Des-LP	0.20		0.10		0.16		0.36		0.10	
	Des-!LP	0.18		0.02		0.29		0.08		0.00	

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

100%-I	Hogares con todos sus miembros inactivos
Des-LP	Hogares con al menos un desocupado y con pobreza laboral
Des-!LP	Hogares con al menos un desocupado y sin pobreza laboral
O-PL	Hogares con todos sus miembros ocupados y con pobreza laboral
O-!PL	Hogares con al menos un desocupado y sin pobreza laboral

3. Perfil sociodemográfico y sociolaboral de tipología de hogares basada en condición de ocupación y pobreza laboral

El objetivo de este apartado es obtener un panorama sociodemográfico y sociolaboral de los hogares que forman parte de la tipología definida con anterioridad; para lograr lo propuesto se tomaron en cuenta los siguientes aspectos: contexto de residencia, jefatura económica del hogar según sexo, el parentesco del máximo perceptor con el jefe declarado, el tamaño del hogar, nivel de escolaridad, tipo de hogar según relación de parentesco y etapa del ciclo de vida familiar; para este primer grupo de variables se asume que presentaron poca variabilidad durante el tiempo de observación. Para elaborar el perfil sociolaboral se tomó en cuenta: la posición en la ocupación de todos los integrantes ocupados del hogar, su inserción en empleos informales, el acceso a instituciones de salud, las condiciones de su jornada laboral por razones de mercado o de ingreso y la tasa de participación equivalente (TPE) para conocer las horas trabajadas a nivel hogar.

Según la ubicación residencial de los hogares, aquellos que pertenecen a trayectorias de ocupación en la pobreza e inactividad, se ubican principalmente en contextos no metropolitanos, mientras que los ocupados sin pobreza, son característicos de las localidades metropolitanas, por su parte, los intermitentes de la condición de pobreza siguieron una distribución similar a la de los hogares a nivel nacional. Es importante resaltar que a excepción de los hogares con una trayectoria sin pobreza laboral, se caracterizaron por contar con una jefatura económica masculina. Mientras que, en las jefaturas femeninas, la relación de parentesco con el jefe declarado fue de cónyuge o hija.

En consonancia con lo encontrado por Ochoa (2013) y Montoya (2014) la posibilidad de acceder cuando menos a la canasta básica alimentaria por una parte y mantener trayectorias continuas de ocupación por otra, estuvo relacionada a una mayor escolaridad. Al analizar la distribución de los hogares de cada grupo de trayectoria, según los niveles de escolaridad, es posible observar una relación entre los años de educación y las condiciones económicas de los hogares a través de su ingreso laboral, es decir, una mayor escolaridad se correspondió con aquellos hogares que forman parte de la trayectoria con mayor nivel económico relativo. Lo que es congruente con la percepción acerca de que la formación de capital humano permite acceder a actividades económicas que proporcionan mejores ingresos además de colocar a los hogares en una

posición de ventaja para reaccionar a la crisis en comparación con aquellos que presentaron trayectorias vinculadas a la pobreza laboral por ingresos.

La Tabla IV-4 y Tabla IV-5 también proporcionan información sobre la estructura del hogar y la etapa del ciclo de vida familiar. Es importante precisar que el arreglo residencial no fue un factor diferencial entre las trayectorias, como si lo fue la etapa del ciclo de vida familiar; al respecto, los hogares nucleares y extensos que se encontraron en una posición más favorable transitaban por la etapa de pareja joven sin hijos y en la de consolidación y salida; en el sentido opuesto, los ocupados en pobreza e intermitentes estuvieron en la etapa de expansión.

Tabla IV-4. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según contextos de residencia y características sociodemográficas al inicio del periodo de observación. IVt-2008.

		Total de hogares	Ocupación en la pobreza	Ocupación sin pobreza	Intermitentes de la pobreza	Inactividad
		100 (17,265)	100 (1,787)	100 (9,576)	100 (4,368)	100 (1,534)
Contexto de residencia	Metropolitano	59.3	40.2	64.1	58.5	54.6
	No Metropolitano	40.7	59.8	35.9	41.5	45.4
Jefatura económica del hogar	Hombres	64	71.3	63.2	67.2	51.6
	Mujeres	36	28.7	36.8	32.9	48.4
Parentesco del máximo perceptor con el jefe(a) del hogar	Jefe/a del hogar	71.7	71.4	69.4	70.3	90.4
	Cónyuge	8.6	7.4	10.1	8.1	1.8
	Hijo/a	16.2	16.8	17.1	17.8	5.4
	Otros	3.5	4.3	3.4	3.8	2.4
Nivel de escolaridad	Muy Baja	12.8	26.4	6.1	14	35.9
	Baja	35.9	50.7	31.9	40.4	30.6
	Media	33	18.2	38.8	31.3	18.6
	Alta	18.3	4.5	23.2	14.3	14.8
	No Especificados	0.06	0.11	0.05	0	0.1
Número de años de educación a nivel hogar (mediana)		7.5	5.3	8.5	7	5.5
Tamaño promedio del hogar		4	4.8	4	4.1	2.3

Fuente: elaboración propia con base CONEVAL; ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Tabla IV-5. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según tipo de hogar y etapa del ciclo de vida familiar al inicio del periodo de observación. IVt-2008

Estructura de los hogares según arreglo familiar y etapa del ciclo de vida familiar		Total de hogares	Ocupación en la pobreza	Ocupación sin pobreza	Intermitentes de la pobreza	Inactividad
		100 (17,265)	100 (1,787)	100 (9,576)	100 (4,368)	100 (1,534)
Tipo de hogar según relación de parentesco	Unipersonal	7.1	2.9	5.4	5.3	28.2
	Nuclear	67	67.6	69.1	67.5	51.8
	Extensos	24.7	28.9	24.1	26.4	18.4
	Otros	1.2	0.6	1.4	0.8	1.6
Hogares nucleares	Total hogares nucleares	100 (11,567)	100 (1,208)	100 (6,618)	100 (2,947)	100 (794)
	Monoparental	16.7	11.6	15.4	17.6	32.5
	Pareja con hijos	70.3	78.6	74.4	72.1	17.4
	Pareja sin hijos	13	9.9	10.2	10.3	50.1
Etapa del ciclo de vida familiar	Pareja joven sin hijos	2.6	0.9	3.7	1.4	0.3
	Etapa Inicial	11.2	10.8	12.7	9.6	4.7
	Etapa Expansión	46.8	65.5	44.6	50.9	20.9
	Etapa Consolidación y salida	29.1	13.8	32.5	29.2	24.3
	Etapa Pareja mayor sin hijos	10.4	8.9	6.6	8.9	49.9
Hogares extensos	Total hogares	100 (4,261)	100 (517)	100 (2,307)	100 (1,154)	100 (283)
	Monoparental	28.2	25.5	28.2	30.2	25.4
	Pareja con hijos y otros parientes	51.2	56.5	55.4	50	12.4
	Pareja sin hijos y otros parientes	6.8	7.5	4.7	8.1	17.3
	Solo jefe y otros parientes	13.8	10.4	11.7	11.7	44.9
Etapa del ciclo de vida familiar	Pareja joven sin hijo	7.9	1.5	9.1	7.4	11.3
	Etapa Inicial	4.6	2.9	5	4.5	4.9
	Etapa Expansión	65.8	78.1	64.6	68.3	43.5
	Etapa Consolidación y salida	16.8	11.2	18.1	15.8	20.5
	Etapa Pareja mayor sin hijos	4.9	6.2	3.2	4.1	19.8

Fuente: elaboración propia con base CONEVAL; ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

El abordaje de las condiciones laborales, mantiene alguna de las tendencias observadas por los trabajos de autores que estudiaron la crisis económica del 2008 o bien el comportamiento de los hogares durante periodos cercanos a ésta, Contreras (2017), Montoya (2014), Ochoa (2013) y Velarde (2010) coinciden en que la condición de asalariado cumplió una función de protección ante los efectos de dicha crisis, lo que se corrobora con la predominancia de los hogares de trayectorias de ocupación sin pobreza en posiciones de subordinación y remuneración. Al igual que apuntan los resultados de Montoya, aun cuando una jornada laboral completa es un indicativo de buenas condiciones laborales, durante el periodo de la crisis existe una mayor propensión a la modificación de ésta por razones de ingreso o mercado, aproximadamente un poco más de un tercio de los hogares en trayectorias de ocupación sin pobreza, se caracterizaron por que al menos uno de sus ocupados flexibilizó su jornada laboral. Mientras que, cerca del 50% de los hogares en pobreza laboral y en condiciones de vulnerabilidad se encontraron en dicha condición (Ver Tabla IV-6 y Tabla IV-7).

El comportamiento de la Tasa de Participación Equivalente (TPE) da indicios para considerar que la flexibilización de la jornada laboral, observada con anterioridad, estuvo más vinculada con una disminución de las horas laborales; el patrón a nivel nacional y para las trayectorias de ocupación con y sin pobreza laboral se caracterizó por una reducción de horas de trabajo entre el IV trimestre del 2008 y el I trimestre del 2009, inclusive mayor entre los ocupados con pobreza laboral. Es posible suponer a la luz de los hallazgos de otros autores, como los ajustes del mercado laboral tienden a afectar en un primer momento y de manera más persistente justo a los hogares con alguna característica de vulnerabilidad, como es el caso de los pobres por ingresos y los que presentan trayectorias intermitentes.

A continuación se describen cada una de las trayectorias, atendiendo no solo a sus características sociodemográficos sino también sociolaborales que junto con la posición en la ocupación y jornada laboral que se mencionaron en los párrafos anteriores se integran al análisis el porcentaje de hogares con acceso a instituciones de salud y ocupados en la informalidad (ver Tabla IV-8 y Tabla IV-9).

Tabla IV-6. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según la posición en la ocupación de sus integrantes

Posición en la ocupación	Total de hogares					Ocupación en la pobreza					Ocupación sin pobreza					Intermitentes de la pobreza					Inactividad				
	17,265					1,787					9,576					4,368					1,534				
	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09
TS	53.4	51.7	51.7	50.5	51.2	43	40	43	42	39	64.3	62.1	62.8	62.0	61.5	48.2	49.6	47.7	44.6	48.6	11.8	5.9	3.8	6.0	8.0
TE	2.1	2.2	2.1	2.1	2.1	1.5	1.5	2.2	2.0	1.3	2.0	2.1	2.1	2.1	2.0	2.9	3.2	2.6	2.5	3.2	1.1	0.7	0.3	0.5	0.6
TCP	10.7	11.5	11.4	12.1	11.0	26.2	24.0	25.1	26.5	23.5	6.5	7.6	7.8	7.8	6.9	14.7	16.8	16.3	17.1	15.8	7.4	6.4	4.0	7.3	7.9
TSP	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.7	0.3	0.5	0.6	0.2	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.4	0.4	0.3	0.3	0.2	0.4	0.2	0.2	0.4	0.7
Mixto	23.6	23.2	23.3	23.7	24.1	27.6	24.4	27.7	27.7	29.1	25.9	25.0	25.2	26.9	25.5	24.3	26.3	25.2	22.9	26.9	2.4	1.4	0.6	1.3	2.0
T. Desocup.	1.1	1.5	1.7	1.8	1.6	0.4	0.1	1.8	0.8	0.3	0.7	1.6	1.5	0.4	1.2	2.4	2.2	2.0	5.2	2.7	1.3	1.0	1.5	2.5	2.2
Disp.	2.0	2.2	2.2	2.2	2.3	0.1	1.7	0.0	0.2	1.6	0.1	0.4	0.1	0.1	0.6	1.9	0.4	1.6	2.2	0.7	16.2	19.0	19.2	17.3	18.1
No Disp.	6.9	7.5	7.5	7.4	7.6	0.2	7.8	0.0	0.6	4.5	0.6	1.1	0.3	0.6	2.2	5.2	1.2	4.3	5.2	2.0	59.3	65.4	70.4	64.7	60.6

Fuente: elaboración propia con base CONEVAL; ENOE IVt-2008 al IVt-2009

TS- Hogares con subordinados y remunerados en su totalidad	TE- Hogares con Empleadores en su totalidad	TCP- Hogares con Cuenta Propia en su totalidad	TSP- Hogares con Sin Pago en su totalidad
Mixto-Hogares con al menos un integrante en alguna de las posiciones en ocupación	T.Desocup- Hogares desocupados en su totalidad	Disp- Hogares con todos sus miembros disponibles	No Disp- Hogares con ningún miembro disponible

Tabla IV-7. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según la flexibilización de la jornada laboral por razones de ingreso o de mercado y Tasa de Participación Equivalente (TPE)

Condición de ocupación	Total de hogares					Ocupación en la pobreza					Ocupación sin pobreza					Intermitentes de la pobreza				
	17,265					1,787					9,576					4,368				
	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09
Hogares con al menos 1 ocupado	15,528 100%	15,320 100%	15,302 100%	15,287 100%	15,290 100%	1,774 100%	1,615 100%	1,754 100%	1,757 100%	1,671 100%	9,444 100%	9,276 100%	9,389 100%	9,471 100%	9,193 100%	3,955 100%	4,205 100%	4,023 100%	3,821 100%	4,133 100%
H con ningún ocupado con flexibilización de jornada	60.2	61.1	57.8	62.1	58.3	55.4	59.4	51.3	56.7	52.9	61.8	62.3	60.1	64.8	60.8	59.5	59.8	56.1	59.3	56.2
H con todos ocupados con flexibilización de jornada	24.6	23.1	23.8	22.1	24.7	18.9	16.4	19.3	18.0	19.0	27.2	25.1	25.5	24.3	26.7	22.4	22.2	22.3	19.5	23.7
Otros ocupados con flexibilización de jornada	15.2	15.8	18.4	15.8	17.0	25.7	24.2	29.5	25.2	28.1	11.0	12.7	14.4	10.9	12.5	18.1	18.0	21.6	21.2	20.1
TPE a nivel hogar	0.47	0.45	0.43	0.45	0.45	0.39	0.34	0.36	0.38	0.36	0.55	0.51	0.50	0.53	0.52	0.42	0.44	0.40	0.38	0.44

Fuente: elaboración propia con base CONEVAL; ENOE IVt-2008 al IVt-2009; Damián, 2002.

Trayectoria de ocupación en la pobreza laboral (10.4%), cerca de dos tercios de los hogares que pertenecen a esta tipo se ubicaron en localidades no metropolitanas; sobresale la jefatura económica de los hombres⁴⁴ y con un número de integrantes cercano a 5. Se integraron en familias nucleares y extensas que se encontraron principalmente en fase de expansión. Este perfil demográfico es coherente con lo encontrado por Ochoa (2018) para el año 2005, señala que los hogares pobres trabajadores tienen un tamaño promedio de 4.8 con un mayor número de menores de 12 años en el hogar. La combinación de la composición etaria de estos hogares aunado a sus demás características sociodemográficas se refleja en los 5.3 años de educación promedio, en donde poca más del 70% alcanzó concluir cuando mucho la educación primaria.

La perspectiva individual que también aborda Ochoa⁴⁵ para caracterizar a los trabajadores pobres, abona a lo encontrado desde la perspectiva de los hogares. Cerca de un tercio de los aquí descritos, ocupa a todos sus miembros bajo la modalidad de cuenta propia; lo que a su vez se relaciona con que: en 7 de cada 10 hogares todos sus ocupados se encontraron en el empleo informal. A su vez, en 80% de los hogares ningún ocupado accedió a instituciones de salud; los bajos niveles de ingreso inherentes a esta trayectoria los ubican en ese contingente que modificó su jornada laboral por razones de mercado o por considerar que sus ingresos no fueron suficientes; de hecho, fueron los hogares con menores tasas de participación equivalente, es decir, en conjunto estos hogares apenas cubren un poco más del 30% de una jornada completa.

El mayor número de dependientes, los bajos niveles de escolaridad, las condiciones de desprotección en que se insertan en el mercado laboral y el menor número de horas en las que pueden ejercer su fuerza de trabajo, es coherente con su situación, que pese a estar ocupados enfrentan restricciones en su ingreso. Para los hogares con este tipo de trayectoria la irrupción de una crisis, como la del 2008, representó una consolidación de las desventajas en las que se encontraban aun antes de la crisis, disminuyendo las posibilidades de trazar rutas laborales que les garanticen el acceso a un nivel mínimo de bienestar.

⁴⁴ Cuando no se indique el grupo con respecto al cual se realiza la comparación, es porque refiere al conjunto nacional; el objetivo es agilizar la lectura.

⁴⁵ En el 2005, el 45.1% de los trabajadores pobres por características laborales laboraron menos de 15 horas, el 38.3% son trabajadores por cuenta propia, el 32.0% no tiene acceso a salud y el 27.1% se encuentra en el sector informal (Ochoa, 2018).

Trayectoria de ocupación sin pobreza laboral (55.5%), a diferencia de la trayectoria anterior, estos hogares residen en contextos metropolitanos y su número de integrantes se reduce a 4. Se asocian al patrón tradicional de arreglo familiar, se concentraron en hogares nucleares de parejas con hijos, se distribuyeron entre la etapa de expansión y la de consolidación y salida. Tal como afirma Montoya (2014), encontrarse en la última etapa del ciclo vida de familiar pudo representar una ventaja para adquirir los bienes que garantizaran el acceso a condiciones de vida mínimas necesarias.

Observaron una presencia importante de mujeres como jefas económicas y en el 10% de los hogares el máximo perceptor es cónyuge del jefe del hogar. Al respecto ya desde el año de 1995, un informe de la CEPAL señaló que, en América Latina el aporte económico de las mujeres al ingreso familiar permitió que una proporción muy alta de los hogares se mantuviera fuera de la pobreza (CEPAL, 1995, p. 67). Para el caso de concreto de México, uno de los hallazgos que resalta Murguía (2010, p.109) sobre su investigación con datos de la ENOE, es que al interior del grupo de las mujeres ocupadas incrementaron aquellas con contrato escrito y principalmente de tiempo indefinido en el año 2009 en comparación con el 2007.

El perfil educativo que acompañó a la mayoría de estos hogares, los ubicó en un nivel de medio a alto; contaron con 8.5 años de escolaridad promedio, lo que no solo permite comprender una mayor participación femenina en el mercado de trabajo sino también, el tipo de desempeño laboral que observaron a lo largo de su trayectoria.

El 60% de estos hogares son totalmente subordinados y/o remunerados, sin embargo, bajo el contexto de la crisis se observó un incremento del 6% al 8% de hogares bajo la modalidad cuenta propia; y un tercio de los hogares de esta trayectoria se ocupó en la informalidad. No presentaron cambios en sus condiciones laborales puesto que más de tres décimas de los hogares accedieron a instituciones de salud. Si bien la mayoría no modificó su jornada laboral, existe un porcentaje importante de hogares, alrededor de un 25%, en donde todos los ocupados flexibilizaron su jornada, lo anterior podría aludir a un comportamiento de los hogares en dos sentidos; una intensificación de las horas de trabajo para mantener o incrementar su capacidad adquisitiva, lo que es coherente con una trayectoria que se mantuvo sin pobreza por ingresos; al mismo tiempo que un comportamiento de la TPE manda señales de una disminución de las horas ocupadas en el momento

más severo de la crisis, el segundo trimestre del 2009, en esas circunstancias los hogares alcanzaron cubrir la mitad de una jornada completa.

Encontrarse en etapas de salida del ciclo de vida familiar, con mejores niveles educativos respecto al resto de las trayectorias, permitió no solo recurrir a la fuerza de trabajo disponible en el hogar sino también, acceder a mejores condiciones de empleo. Como se precisó con anterioridad, el trabajo subordinado y/o remunerado con acceso a seguridad social da cuenta de una relación entre el hogar y el trabajo menos vulnerable ante contingencias económicas, facilitando la capacidad de reacción de las familias.

Trayectoria Intermitentes de la pobreza laboral (25.3%), aquellos hogares que entraron y salieron de trayectorias con pobreza laboral se ubicaron principalmente en contextos metropolitanos, pero la presencia de un 40% de estos hogares en contextos no metropolitanos proporciona un primer elemento para configurar el perfil de quienes forman parte de esta trayectoria. Al igual que en la trayectoria de ocupación en la pobreza laboral, predomina la jefatura de hombres así como la presencia del hijo como máximo perceptor. El ingreso que aportan estos últimos, permite entender las condiciones de vulnerabilidad, propia de esta trayectoria, en un trabajo del año 2004, Rendón encontró que los hijos, en comparación con sus padres, suelen ubicarse en empleos peor retribuidos, ya que a igual nivel de escolaridad, ciudad de residencia e inserción laboral, reciben menor ingreso por hora trabajada.

En lo que al número de integrantes se refiere, el tamaño del hogar no varía con respecto a los de trayectoria sin pobreza laboral. En los dos tipos de arreglo familiar más común, nucleares y extensos, resaltó la presencia de hogares monoparentales; para los nucleares, es importante precisar que se encontraban en la etapa de expansión y de consolidación y salida; mientras que los extensos estuvieron en la etapa de expansión. Aproximadamente 70% de los hogares, se ubica en niveles de escolaridad de bajo a medio con 7 años de educación promedio.

Uno de cada dos hogares trabajó bajo la modalidad de remunerado y/o subordinado, pero al mismo tiempo existió un grupo de unidades domésticas que transitó a la ocupación por cuenta propia. A medida que se avanzó en el tiempo, fue mayor el grupo de hogares que accedió a empleos informales, lo que facilitó la salida del mercado de trabajo, para el tercer trimestre del año 2009 el 5% salió por desocupación y otro 5% por inactividad; o bien, aceptaron condiciones de empleo sin acceso a instituciones de salud, la mitad de los hogares estuvieron ocupados sin esta prestación. Lo

anterior abona a uno de los aspectos que Contreras (2017) observó para las localidades rurales, y es que si bien acceder a empleos asalariados mejora el ingreso de los hogares, para el año 2010, ya fue perceptible una disminución de los hogares con percepciones asalariadas.

Debido a los cambios en su nivel de ingreso, una quinta parte de los hogares contó con al menos un integrante que laboró más o menos horas ya sea por razones de mercado o porque su ingreso fue insuficiente. La inestabilidad laboral propia de esta trayectoria, trajo consigo menores TPE, entre el segundo y tercer trimestre del 2009. Esta vinculación débil entre los hogares y el mercado laboral transmite las condiciones de precariedad de la esfera laboral a la esfera doméstica, con la posibilidad latente de entrar y salir de la pobreza laboral.

Trayectoria de Inactividad (8.9%), de este grupo de hogares solo se enfatizará sobre sus rasgos demográficos. Residieron principalmente en localidades no metropolitanas; la jefatura económica la sustentan esencialmente mujeres, y se componen de dos miembros aproximadamente. En ninguna de las tres trayectorias restantes como en ésta, cobran relevancia los hogares unipersonales; lo que puede asociarse a los patrones demográficos descritos por Oliveira y García (2017), entre los que se encuentra la viudez, la disolución de uniones, violencia doméstica y la migración interna e internacional masculina. Pero para el 50% que sí fueron nucleares, fueron monoparentales o de parejas sin hijos. De ahí, que de acuerdo con la etapa del ciclo de vida familiar, en la mitad de los hogares de esta trayectoria la mujer tenga más de 40 años.

Debido a las características de la encuesta, la ENOE, solo fue posible conocer que la razón de inactividad de una tercera parte de estos hogares se debió por jubilación o pensión. Se presupone, derivado de la edad de sus integrantes, etapa del ciclo de vida familiar, que fueron hogares que también pudieron recibir transferencias, ya sea gubernamentales o de otros hogares.

Tabla IV-8. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según la inserción en empleo informal

Condición de ocupación	Total de hogares					Ocupación en la pobreza					Ocupación sin pobreza					Intermitentes de la pobreza				
	17,265					1,787					9,576					4,368				
	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09
H. al menos 1 Ocupado	15,528 100%	15,320 100%	15,302 100%	15,287 100%	15,290 100%	1,774 100%	1,615 100%	1,754 100%	1,757 100%	1,671 100%	9,444 100%	9,276 100%	9,389 100%	9,471 100%	9,193 100%	3,955 100%	4,205 100%	4,023 100%	3,821 100%	4,133 100%
Ningún ocupado en Empleo Informal	35.2	35.4	35.2	35.1	34.2	15.5	17.7	17.4	15.7	16.4	41.6	41.8	41.4	41.1	41.3	30.0	28.7	29.4	30.5	27.2
Todos ocupados en Empleo Informal	40.8	41.2	41.6	41.8	41.7	75.6	75.1	75.4	75.5	75.1	28.6	29.7	30.1	29.9	29.2	51.0	51.9	52.3	52.9	53.1
Otros ocupado en Empleo Informal.	24.1	23.4	23.2	23.2	24.1	8.9	7.3	7.2	8.8	8.5	29.8	28.6	28.6	29.0	29.6	19.0	19.4	18.4	16.6	19.7

Fuente: elaboración propia con base CONEVAL; ENOE IVt-2008 al IVt-2009

Tabla IV-9. Distribución porcentual de los grupos de trayectorias según el acceso a instituciones de salud

Condición de ocupación	Total de hogares					Ocupación en la pobreza					Ocupación sin pobreza					Intermitentes de la pobreza				
	17,265					1,787					9,576					4,368				
	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09
H. al menos 1 Ocupado	15,528 100%	15,320 100%	15,302 100%	15,287 100%	15,290 100%	1,774 100%	1,615 100%	1,754 100%	1,757 100%	1,671 100%	9,444 100%	9,276 100%	9,389 100%	9,471 100%	9,193 100%	3,955 100%	4,205 100%	4,023 100%	3,821 100%	4,133 100%
H con ningún ocupados con acceso a salud	31.0	30.5	30.5	30.5	29.8	14.7	15.9	14.8	14.2	15.4	37.1	36.7	36.3	36.2	36.5	25.2	23.1	24.3	25.1	22.2
H con todos ocupados sin acceso a salud	46.1	47.3	47.6	47.7	47.7	78.4	79.1	79.2	79.5	78.9	33.8	35.2	35.9	35.4	34.9	57.9	59.8	59.5	61.0	60.7
Otros ocupados sin acceso a salud	22.9	22.2	22.0	21.8	22.6	6.9	5.0	6.0	6.4	5.7	29.1	28.0	27.8	28.5	28.7	16.9	17.1	16.2	13.9	17.1

Fuente: elaboración propia con base CONEVAL; ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

4. Conclusiones

Bajo la perspectiva sociodemográfica y socio laboral fue posible percibir diferencias entre los grupos de trayectorias de ocupación y de condición de pobreza laboral. Se subraya la etapa del ciclo de vida familiar como un rasgo diferenciador entre las trayectorias; para los hogares analizados, aquellos que enfrentaron adversidades económicas pese a estar vinculados al mercado de trabajo ya sea de una manera continua o intermitente, se asociaron a etapas del ciclo familiar en fase de expansión. Lo que resulta interesante si se establece un punto de comparación con el abordaje analítico que realizó Tuirán (1993) en el contexto sociodemográfico y socioeconómico de los años 80, donde irrumpe la crisis de 1982; el autor señala que los hogares en las fases iniciales con al menos un hijo entre 6 y 12 años mostraron una caída constante del ingreso familiar. Para años más recientes, el trabajo de Ariza y Oliveira (2006, p. 19) evidenció que la pobreza persistió en los hogares extensos debido a las exigencias del ciclo de vida familiar.

Otro paralelismo encontrado en la literatura hace referencia a la investigación de Echarri (2009), en su trabajo sobre la estructura y composición de los hogares, con datos de la ENDIFAM construyó un indicador de bienestar. El comportamiento del índice guarda semejanzas con los resultados encontrados para los diferentes grupos de trayectorias: como una relación inversa con el tamaño de la localidad, los hogares extensos se encontraron en peores condiciones, y aun cuando diversas referencias asocian las malas condiciones de vida de los hogares con la jefatura femenina, en la muestra de hogares analizada por este autor surgió que tanto en hogares nucleares como extensos, la situación fue mejor en los hogares con una jefa mujer (Echarri, 2009, pp. 164-165).

De alguna forma, esta tipología de hogares refleja el carácter heterogéneo del mercado laboral mexicano, que en un contexto de crisis económica se vuelve más evidente, y nos recuerda la incertidumbre que caracteriza la vinculación de los hogares con el mercado de trabajo, esa sensación de inestabilidad que nos lleva a preguntarnos sobre las circunstancias que nos hacen percibirnos con más o menos desventaja para enfrentar una coyuntura económica.

V. Conclusiones finales

La mirada longitudinal a través de la cual se analizó a un conjunto de hogares durante el periodo de la crisis económica del 2008, así como la herramienta del análisis de secuencia permitió contrastar las hipótesis que guiaron el presente trabajo de investigación. Un aspecto clave y desafiante para lograr los objetivos planteados, fue la construcción de la información a nivel hogar y que éste tomara en cuenta las características sociodemográficas y sociolaborales de quienes lo integran. Así también lo fue, la definición de variables que mostraron los efectos de los ajustes del mercado laboral en el contexto de la crisis financiera y sus implicaciones para las unidades domésticas.

La crisis financiera del 2008, con origen en Estados Unidos pero con una capacidad de rápida transmisión hacia otras partes del mundo, no se caracterizó por periodos prolongados de desempleo ni tampoco significó un *shock* generalizado para la población, como sí lo fueron las crisis más locales de los años ochenta y noventa. Contribuyó a consolidar dinámicas del mercado laboral que se venían observando, entre ellas, las diferencias de las condiciones laborales entre los hogares con percepciones salariales y los que se ubican fuera de éstos; el efecto protector que significa encontrarse en empleos formales y contar como mínimo con el acceso a instituciones de salud. También nos recordó, las acciones que tiene pendiente México para aprovechar la capacidad productiva que representa la población en edad laboral, en este momento de la transición demográfica del país.

La primera hipótesis de investigación apuntó a conocer si los hogares, durante esta crisis también implementaron la estrategia de incorporar a otros miembros del hogar al mercado de trabajo, como diversos autores fueron observando para las crisis previas de 1982 y 1995 (Cortés, 1995; Cortés y Rubalcava, 1991; González de la Rocha et al., 2016; López Ramírez, 2001; Rubalcava, 1998; Tuirán, 1993a). Bajo la perspectiva del momento demográfico al que se circunscriben los hogares que padecieron la crisis más reciente y de la duración del tiempo en el que fueron observados (5 trimestres), no se identificó una mayor incorporación de miembros al mercado de trabajo; más que grandes cambios en la forma de utilización de la fuerza de trabajo se observan patrones en la implementación de esta estrategia, como lo constata las trayectorias del uso de la fuerza laboral. En cambio, los hogares sí experimentaron un cambio en la flexibilización de su jornada laboral, al incrementar en el momento más álgido de la crisis, el segundo trimestre

del 2009, la proporción de aquellos que emplearon a todos sus miembros en jornada parcial, así como la disminución de la Tasa de Participación Equivalente para los hogares con al menos un miembro ocupado. Por su parte, al considerar las características demográficas, se puede concluir que el uso de la fuerza laboral de los hogares estuvo más relacionado con la etapa del ciclo de vida familiar que con el tamaño del hogar y la estructura de relaciones de parentesco con el jefe/a declarado.

En la segunda y tercera hipótesis, se planteó la existencia de una diversidad de trayectorias en la ocupación y una serie de rasgos diferenciadores relacionados con la composición sociodemográfica y sociolaboral de los hogares, respectivamente. De nueva cuenta, por medio de la construcción de trayectorias se identificaron cuatro patrones de comportamiento de los hogares desde las condiciones de su ocupación y la capacidad de su ingreso por trabajo para adquirir la canasta alimentaria: trayectoria en la ocupación con pobreza laboral, trayectoria en la ocupación sin pobreza laboral, trayectoria intermitente y la trayectoria de inactividad.

Contrario a lo planteado en la segunda hipótesis no se observó en sí misma una trayectoria de desocupación. Sí en cambio, fue posible percibir que el 25% de los hogares compartieron un patrón de entradas y salidas del mercado de trabajo por desocupación, pero más relevante aun fue que a pesar de poder colocar a todos los integrantes en edad laboral en el mercado de trabajo, esto fue insuficiente para adquirir la canasta básica. Lo que quiere decir que las principales limitaciones, que impuso el mercado laboral a los hogares en el marco de la crisis financiera del 2008, estuvieron relacionadas con la restricción del poder adquisitivo, del acceso a instituciones de salud y la flexibilización de la jornada laboral hacia una modalidad parcial.

En la tercera hipótesis, en la cual se hizo énfasis sobre las características que distinguieron a cada una de las trayectorias según la condición de ocupación y pobreza por ingresos laborales, se planteó que una trayectoria exitosa estaría relacionada, desde el ángulo demográfico, por un menor número de integrantes y por encontrarse en las etapas avanzadas del ciclo de vida familiar. Los hallazgos indican que junto al tamaño de la familia (los hogares no se distinguieron por estar debajo del nivel nacional) lo que jugó a favor de estos hogares, fue que se encontraron en etapa de consolidación o salida, y con niveles de escolaridad de media a alta. Aunque presentaron mejores condiciones laborales al contar con un mayor porcentaje de hogares con todos sus ocupados y con acceso a salud (10 puntos porcentuales por arriba del comportamiento nacional) fue posible

constatar que los efectos de la crisis alcanzaron a este grupo de hogares por la vía del empleo informal y la ocupación por cuenta propia.

Los hogares con trayectorias adversas, tal como se planteó en la hipótesis, se caracterizaron por conformarse en familias de mayor tamaño relativo, pero en vez de encontrarse en etapa inicial, se concentraron en la fase de expansión, los hallazgos también permitieron corroborar que en los tipos de pobreza laboral y en los intermitentes, los integrantes de los hogares se ocuparon en una mayor proporción como cuenta propia, lo que se relaciona con una vinculación persistente al mercado de trabajo a lo largo de los cinco trimestres por la vía de los empleos informales, así como al menor acceso a instituciones de salud. En la trayectoria de ocupación con pobreza laboral, fue evidente que los menores años de educación promedio (5.3 años) de los integrantes del hogar, representaron una barrera para acceder a empleos con mejores ingresos y en condiciones de formalidad.

A través de la contrastación de cada una de las tres hipótesis específicas se puede afirmar que las características sociodemográficas aportaron información para entender el comportamiento diferencial de los hogares, aspecto que se reflejó en los diferentes grupos de trayectorias tanto del uso de la fuerza laboral como de ocupación y pobreza laboral. Sobre el primer grupo de trayectorias, fueron los hogares que emplearon de manera total la fuerza laboral lo que les permitió colocarse en mejores condiciones respecto a los demás conjuntos de hogares; mientras que la segunda trayectoria, la de ocupación y pobreza laboral, permitió comprender que una trayectoria de ocupación no necesariamente es garantía de la satisfacción de las necesidades mínimas.

A lo largo del desarrollo de este trabajo de investigación se identificó información o aspectos que pudieran contribuir a la mejor comprensión de la relación entre hogar y trabajo, que además pueden ser el punto de partida de futuras investigaciones, sería interesante abordar la gestión del tiempo en los hogares, cuando el empleo de sus integrantes carece de beneficios como guarderías, permisos de paternidad y/o maternidad más prolongados o para cuidar a otros adultos, por mencionar algunos. También profundizar en la desagregación territorial, si bien antes se ha mencionado que esta crisis fue de carácter urbano, sería interesante conocer que efecto tuvo para localidades semiurbanas o en donde la frontera entre lo urbano y rural es ambigua. Además de hondar en el sector y tipo de actividad económica de los hogares con trayectorias de ocupación y pobreza laboral.

VI. Bibliografía

- Abbott, A. (1995). Sequence analysis: new methods for old ideas. *Annual review of sociology*, 21, 93-113.
- Abbott, A., y Tsay, A. (2000). Sequence Analysis and Optimal Matching Methods in Sociology. *Sociological and methods and research*, 29(1), 3-33.
- Alba, F. (2001). Oportunidades y retos demográficos, económicos y políticos a principios del siglo XXI. *Papeles de Población*, 7(29), 9-21.
- Arceo, E. (2009). Introducción. La crisis y su proyección en la periferia. En *Los condicionantes de la crisis en América Latina: inserción internacional y modalidades de acumulación* (pp. 9-24). Buenos Aires: CLACSO.
- Argüello, O. (1981). Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido. *Demografía y Economía*, XV, 190-203.
- Ariza, M., y Oliveira, O. (2004). Universo familiar y procesos demográficos. Introducción. En M. Ariza y O. de Oliveira (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 9-37). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ariza, M., y Oliveira, O. (2006). Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 24(70), 3-30.
- Ariza, M., y Oliveira, O. (2007, enero-abril). Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. *Estudios demográficos y urbanos*, 22, 9-42.
- Arriagada, I. (2001) Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. *Políticas Sociales*, 57. Santiago de Chile: CEPAL.
- Arriagada, I. (2004). *Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*. Documento presentado en El Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces, Santiago de Chile: CEPAL.
- Arriagada, I. (2017). Familias y hogares en América Latina. En J. Najera, B. García y E. Pacheco (Coords.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (pp. 25-70). Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Arriagada, I. (julio-diciembre 2016). ¿Qué ha cambiado y qué permanece en las familias latinoamericanas? *Coyuntura Demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, 6, 31-39.
- Barsotti, C. (1981). La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias. *Demografía y Economía*, 15, 164-189.
- Benería, L. (1981). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Mientras tanto*, 6, 47-84.

- Billari, F., y Piccarreta, R. (2005). Analyzing demographic life courses through sequence analysis. *Mathematical population studies: an international journal of mathematical demography*, 12(2), 81-106.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5, 5-31.
- Buendía, D. (2016a). Anexo 5. Diagrama reproducción social. En *Trabajo femenino no remunerado y desigualdades intragénero e intraclase en Colombia 2012-2013* (Tesis de Maestría). Ciudad de México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica de México.
- Buendía, D. (2016b). *Trabajo femenino no remunerado y desigualdades intragénero e intraclase en Colombia 2012-2013*. (Tesis de Maestría), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica de México, Ciudad de México.
- CEPAL. (1989). *The dynamics of social deterioration in Latin America and the caribbean in the 1980s*. Santiago, Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- CEPAL. (1991). *Economic survey of Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- CEPAL. (1995). Género, pobreza y participación: tendencias recientes. En *Panorama Social de América Latina* (pp. 61-98). Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Commission on Growth and Development. (2010). *Post-Crisis Growth in Development Countries. A special report of the Commission on Growth and Development on the Implications of the 2008 Financial Crisis*. Washington, D.C.: The World Bank.
- CONEVAL. (Mayo, 2017). Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza con Intervalos de Salarios. Resultados nacionales y por entidad federativa. Ciudad de México: CONEVAL.
- Contreras, F. (2017). Dinámica laboral en los hogares rurales en México. En J. Najera, B. García y E. Pacheco (Coords.), *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI* (pp. 189-221). Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Cortés, F. (1995). El ingreso de los hogares en contextos de crisis, ajuste y estabilización: un análisis de su distribución en México, 1977-1992. *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 13(37), 91-108.
- Cortés, F. (2000). Política económica, estrategias de los hogares y distribución del ingreso. Un modelo de análisis. En F. Cortés (Coord.), *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica* (pp. 83-102). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Cortés, F. (2010). Pobreza, desigualdad en la distribución del ingreso y crecimiento económico, 1992-2006. En F. Cortés y O. de Oliveira, *Los grandes problemas de México V: Desigualdad social* (pp. 62-93). México, D.F.: El Colegio de México.
- Cortés, F. (2013). *Medio siglo de desigualdad en el ingreso en México*. *Economía UNAM*, 10(29), 12-43.

- Cortés, F., y Rubalcava, R. M. (1987). Introducción. En *Métodos estadísticos aplicados a la investigación en ciencias sociales. Análisis de asociación* (pp. 13-25). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Cortés, F., y Rubalcava, R. M. (1991). *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*. México: El Colegio de México.
- Cuéllar, O. (1990). Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar: nota sobre las estrategias de vida. En F. Cortés y O. Cuéllar (Coords.), *Crisis y reproducción social: los comerciantes en el sector informal* (pp. 19-53). México: FLACSO-Miguel Angel Porrúa.
- Damián, A. (2002). *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- De Barbieri, T. (1984). *Mujeres y vida cotidiana. Estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la Ciudad de México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Autónoma de México.
- Diggle, P., Heagerty, P., Liang, K.-Y., y Zeger, S. (2002). *Analysis of Longitudinal Data*. New York: Oxford University Press.
- Echarri, C. (2008). Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas. En I. Szasz y S. Lerner (Coords), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México. Tomo I* (pp. 59-113). México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.
- Echarri, C. (2009). Estructura y composición de los hogares en la Endifam. En C. Rabell (Ed.), *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica* (pp. 143-175). México, D.F.: El Colegio de México.
- Elder, G. (1985). Perspectives on the life course. En G. Elder (Ed.), *Life course dynamics. Trajectories and Transitions, 1968-1980* (pp. 23-49). Ithaca (Nueva York): Cornell University Press.
- Claessens, S. y Ayhan, M. (2013). *Financial Crises: Explanations, Types, and Implications*. International Monetary Fund.
- FMI. (Mayo 2010). *Las Américas aprovechando el viento a favor*. Recuperado de <http://www.competitividad.org.do/wp-content/uploads/2010/05/las-americas-aprovechando-el-viento-a-favor-fmi.pdf>. Washington, D.C.: International Monetary Fund.
- FMI. (Octubre 2010). *Las Américas. Caluroso en el Sur, más frío en el Norte*. Recuperado de file:///C:/Users/Carolina/Downloads/_wreo1010spdf.pdf. Washington, D.C.: International Monetary Fund.
- García, B. (1988). Proceso de industrialización y avance diferencial de los trabajadores asalariados. En *Desarrollo económico y absorción de la fuerza de trabajo en México. 1950-1980* (pp. 57-80). México, D.F.: El Colegio de México.
- García, B., Muñoz, H., y Oliveira, O. (1982). *Hogares y trabajadores en la Cd. de México*. México: El Colegio de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

- García, B., y Pacheco, E. (2014). Participación económica en las familias: el papel de las esposas en los últimos veinte años. En C. Rabell (Coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (pp. 704-732). México, D.F.: FCE.
- Giddens, A. (2001). La producción y reproducción de la vida social. En A. Giddens (Coord.), *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas* (pp. 118-156). Buenos Aires: Amorrortu.
- González de la Rocha, M. (1994). Collective strategies versus individual interests. En *The resources of poverty: women and survival in a Mexican city* (pp. 11-16). Guadalajara, México: Wiley.
- González de la Rocha, M., Moreno, M., y Escobar, I. (2016). Empleo e intercambio social en México. *Perfiles Latinoamericanos*, 24(47), 225-258.
- Heath, J. (2012a). 3. Los ciclos económicos. En *Lo que indican los indicadores. Como utilizar la información estadística para entender la realidad económica de México* (pp. 31-59). México, D.F.: INEGI.
- Heath, J. (2012b). 5. Mercado Laboral. En *Lo que indican los indicadores. Cómo utilizar la información estadística para entender la realidad económica de México* (pp. 83-111). México, D.F.: INEGI.
- Heath, J. (2012c). 2. Aspectos conceptuales y estadísticos de los indicadores económicos. En *Lo que indican los indicadores. Cómo utilizar la información estadística para entender la realidad económica de México* (pp. 7-30; 61-82). México, D.F.: INEGI.
- Hsiao, C. (s.f). Panel data analysis-advantages and challenges. *Sociedad de estadística e investigación operativa*, 00(0), 1-33.
- Ibarrola, M. (2009). El incremento de la escolaridad de la PEA en México y los efectos sobre su situación laboral y sus ingresos, 1992-2004. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11, 1-19.
- INEGI. Manual del entrevistador de la ENOE.
- INEGI. (2001). *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*. Aguascalientes, Ags.: INEGI
- INEGI. (2004). *La ocupación en el sector no estructurado en México. 1995-2003*.
- INEGI. (2005a). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005. Una nueva encuesta para México. 50 preguntas y respuestas*. México, D.F.: INEGI.
- INEGI. (2005b). ENOE. In *Trimestral*: INEGI.
- INEGI. (2006). *Estadísticas sobre Dinámica Laboral en México, 2000-2004*. México, D.F.: INEGI.
- INEGI. (2009 y 2016). Producto Interno Bruto trimestral. Series desestacionalizadas. Variación anual con respecto al año anterior. NEGI.

- INEGI. (2010). *Sistema de Indicadores Compuesto Coincidente y Adelantado (SICCA)*. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/derivada/coyuntura/sicca/sicca.pdf.
- INEGI. (2014). *La informalidad laboral. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Marco conceptual y metodológico*: INEGI.
- INEGI. (2015a). *Encuesta Intercensal (2015). Panorama sociodemográfico de México 2015*. Recuperado de http://fcps.uaq.mx/descargas/ineg_encuesta_intercensal_2015/Panorama%20Sociodemogr%C3%A1fico%202015.pdf
- INEGI. (2015b). ENOE. Descripción de archivos. Cuestionario Ampliado y Básico.
- INEGI. (2016a). *Conociendo la base de datos de la ENOE. Datos ajustados a proyecciones de población 2010.*: INEGI.
- INEGI. (2016b). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad*.
- INEGI. (2017). ENOE. En *Trimestral*: INEGI.
- INEGI. (2018). Glosario. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más edad*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=ENOE15#>
- INEGI, y STPS. (2010). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. ENOE 2009*.
- Kaztman, R. (2002). Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina. En F. Errandonea (Coord.), *Trabajo y Ciudadanía: Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina* (pp. 23-60). Argentina: CEBRA.
- López, A. (2001). *El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976-1997*. México, D.F.: CONAPO.
- Martínez, J. (2017). Una aproximación metodológica al uso de datos de encuestas en hogares. *Realidad, datos y espacio. Revista internacional de estadística y geografía*, 8, 52-71.
- Marx, K. (1975). La transformación del dinero en capital. En *El capital. Tomo I. Vol.1. Libro primero. El proceso de producción del capital* (pp. 203-214): Siglo XXI Argentina Editores, S.A.
- Menard, S. (1991). *Longitudinal Research*. Estados Unidos de América: Sara Miller McCune, Sage Publications, Inc.
- Mier y Terán, M., Videgain, A. K., Castro, N., y Martínez, M. (2016). Familia y trabajo: historias entrelazadas en el México urbano. En P. Solís, M. Coubés y M. Zavala de Cosío (Coords.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 313-336). Ciudad de México; Tijuana, Baja California: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales; El Colegio de la Frontera Norte.

- Montoya, M. (2014). *Los hogares en la crisis. Trabajo y condiciones de vida en México, 2008-2010*. (Tesis de Doctorado), El Colegio de México, México, D.F.
- Montoya, M. (2017). Proveduría laboral en los hogares familiares en las zonas urbanas de México, 2015. *Coyuntura Demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, 12, 63-69.
- Moreno, J., y Ros, J. (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana una perspectiva histórica*. México, D.F.: FCE.
- Murguía, M. V. (2010). *Determinantes de la permanencia o cambio en la condición de actividad de la población mexicana en 2009*. (Tesis de Maestría), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede México,
- Márquez, M. C. (2015). *Buscadores, desalentados y rechazados. Las dinámicas de inclusión y exclusión laboral enraizadas en la desocupación*. (Tesis de Doctorado), Colegio de México, México, D.F.
- Naciones Unidas. (2009). *Diseño de muestras para encuestas de hogares. Directrices prácticas*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Ochoa, S. (2013). *Riesgo y vulnerabilidad laboral durante la crisis financiera y económica en México*. (Tesis de Doctorado), Colegio de México, México, D.F.
- Ochoa, S. (2018). ¿Es el trabajo la salida de la pobreza? Los trabajadores pobres en México. En E. Vega López (Coord.), *Cambio de rumbo: desafíos económicos y sociales de México hoy* (pp. 161-190). México: UNAM. Facultad de Economía.
- Ochoa, S., y Yaschine, I. (2017). *Contextos socioeconómico para la comprensión de la evolución de la desigualdad del ingreso monetario en México, 1970-2014*. Manuscrito no publicado.
- OIT. (2013). Estadísticas del trabajo y de la fuerza de trabajo. En *Informe para el debate en la Reunión de expertos en estadísticas del trabajo para el avance de las estadísticas sobre el empleo y el desempleo (Ginebra, 28 de enero al 1.º de febrero de 2013)*.
- Oliveira, O., y García, B. (2017). Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México. En J. Najera, B. García y E. Pacheco (Coords.), *Hogares y trabajadores en México en el Siglo XXI* (pp. 71-107). Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Oliveira, O., y Salles, V. (2000). Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. En E. de la Garza Toledo (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 619-641). México: El Colegio de México.
- Oliveira, O., Ariza, M., y Eternod, M. (2001). La fuerza de trabajo en México: Un siglo de cambios. En J. G. de León y C. Rabell (Coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI* (pp. 873-923): CONAPO y FCE.
- Ordorica, M. (2015a). La información demográfica, las proyecciones y la política de población: ¿A qué se debió su éxito en México? En *Grandes Problemas: Una mirada al futuro demográfico de México* (pp. 97-114). México, D.F.: El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México.

- Ordorica, M. (2015b). Los grandes problemas demográficos de México. En *Grandes Problemas: Una mirada al futuro demográfico de México* (pp. 115-139). México, D.F.: El Colegio de México y la Universidad Autónoma de México.
- Pacheco, E., y Blanco, M. (2011). Tiempos históricos, contextos sociopolíticos y la vinculación familia-trabajo en México: 1950-2010. En J. Flores Dávila (Coord.), *A 50 años de la cultura cívica: pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba. Seminario Nacional*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM.
- Pacheco, E., y Parker, S. (2001). Movilidad en el mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 63(2), 3-26.
- Picchio, A. (1999). Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social. En C. Carrasco (Coord.), *Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas* (pp. 201-242). Barcelona: Icaria.
- Picchio, A. (2011). La reproducción social y la estructura básica del mercado laboral. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (Coords.), *El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas* (pp. 122-143). Madrid: Catarata.
- Pérez Sáinz, J. P. (2016). Globalización y relaciones asalariadas en América Latina. Entre la generalización de la precariedad y la utopía de la empleabilidad. En D. Castillo, N. Baca, y R. Todaro (Coords.), *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral* (pp. 19-38). México: Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, CLACSO.
- Rabell, C. (2009). Introducción. En C. Rabell Romero (Coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica* (pp. 9-38). México, D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de México.
- Rabell, C., y Gutiérrez, E. (2012). ¿Con quién vivimos los mexicanos? *Coyuntura demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy.*, 2, 35-39.
- Rendón, T. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En M. Ariza y O. de Oliveira (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 49-89). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Rubalcava, R. M. (1998). *Necesidades, recursos y posibilidades: el ingreso de los hogares mexicanos en el período 1984-1994*. (Tesis de Doctorado), CIESAS, Universidad de Guadalajara, México, D.F.
- Salles, V., y Tuirán, R. (1996, abril-junio, 1996). Mitos y creencias sobre la vida familiar. *Revista Mexicana de Sociología*, 59, 117-144.
- Salvia, A. (1995). La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos. *Estudios Sociológicos*, 13(37), 143-162.
- SEDESOL, CONAPO, y INEGI. (2007). Delimitación de las zonas metropolitanas de México, 2005. México, D.F.: CONAPO.
- Sobrino, J. (2011). México: población total y urbana, 1980-2010. En *La urbanización en el México Contemporáneo*. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE.

- StataCorp. (2013). *Stata Longitudinal-Data/Panel-Data. Reference Manual. Release 13*. Texas: Stata Press.
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas. México: El Colegio de México.
- Tuirán, R. (1993a). Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México. En *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional* (pp. 319-354). Santiago de Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina).
- Tuirán, R. (1993b). Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987. *Comercio Exterior*, 4 .
- Tuirán, R. (2001). Estructura familiar y trayectorias de vida en México. En C. Gomes (Coord.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica* (pp. 23-66). México, D.F.: Flacso México y Editorial Porrúa.
- Ullmann, H., Maldonado, C., y Nieves, M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Santiago de Chile: CEPAL/UNICEF.
- Valenzuela, J. (1990). ¿Qué es un patrón de acumulación? En *¿Qué es un patrón de acumulación?* (pp. 61). México: Facultad de Economía de la UNAM.
- Velarde, S. (2010). *Heterogeneidad de los mercados de trabajo y pobreza en el ámbito rural y el semi-urbano: La inserción laboral en actividades no agrícolas y la situación de pobreza de los trabajadores y sus hogares*. (Tesis de Maestría), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede México, Ciudad de México.
- Videgain, K. (2017). [Análisis de secuencia]. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México
- Villasmil, M. C. (1997). Las familias y sus estrategias: una interpretación a partir de la participación económica familiar. En J. Pablos (Ed.), *Los retos de la población*. México: FLACSO.
- Vygotsky, V. (1983). Capítulo tercero. Fundamentación económica de la lucha de la clase obrera en la sociedad capitalista (1861-1865). En *Teoría económica Marxista. Surgimiento y evolución* (pp. 116-126). México: Nuestro Tiempo, S. A.
- Zémelman, H. (1982). Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones). En *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones de población* (pp. 101-150). México: COLMEX.

GLOSARIO

Crisis	Una crisis se puede considerar como la manifestación extrema de la interacción entre el sector financiero y la economía real. Es un evento multidimensional que se asocia a varios fenómenos: a) cambios sustanciales en el volumen del crédito y precio de los activos; b) Disrupciones severas en la intermediación financiera y en el aprovisionamiento de financiamiento externo a varios sectores de la economía; c) problemas a gran escala en el balance general de empresas, hogares, intermediarios financieros y gobiernos; y c) problemas de liquidez y recapitalización de los gobiernos.
Empleo	Concepto para hacer referencia a un trabajo de carácter subordinado, esto es, la relación laboral se da con una instancia superior a la cual se le rinden cuentas. Las personas que lo desempeñan pueden o no recibir una remuneración.
Hogar	Conjunto formado por una o más personas que residen habitualmente en la vivienda y se sostienen de un gasto común, principalmente para alimentarse, y que pueden ser o no parientes.
Jefatura económica	Considera como referente del hogar al máximo perceptor, para su identificación se consideró el integrante del hogar que obtuvo el mayor nivel salarial, el cual comprende un rango entre 1 y más de 5 salarios mínimos.
Ocupación	Concepto más amplio al de empleo, incluye además de los que trabajan para alguien a quienes cuentan con un negocio propio o realizan una actividad por su cuenta.
Pobreza laboral	En el marco del siguiente trabajo de investigación pobreza laboral se define como la condición en que se encuentran los hogares cuyo ingreso por trabajo no les permite adquirir una canasta alimentaria.
Subempleo	En este trabajo también se denomina como subocupación. El criterio básico de su definición es el tiempo, se refiere a una persona que tiene trabajo pero que no labora todas las horas que desea por cuestiones de mercado. Incluye a los que trabajan menos de 35 horas a la semana y a los que buscan un empleo adicional al que ya tienen.
Tasa de Desocupación (desempleo) Abierto (TDA)	Proporción de la PEA que no tiene trabajo. Se calcula dividiendo a la población desocupada entre la PEA. A su vez, la población desocupada hace referencia a aquella población que presiona de manera activa a los mercados laborales a través de acciones de búsqueda de trabajo.
Tasa de Subocupación	Proporción de la población ocupada que desea laborar más.
Trabajo	Para la elaboración de estadísticas sobre cada forma de trabajo, las directrices propuestas recomiendan aplicar el criterio de una hora para identificar a las personas que se desempeñen en una forma de trabajo específica durante el período de referencia.
Trayectoria	Se define como “el trazo de una ruta que se forma uniendo estados sucesivos a través de los años (...) cada trayectoria se caracteriza por una secuencia de eventos y transiciones”. Las trayectorias abarcan varios dominios interdependientes (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc), el análisis de la forma en que se entrecruzan las trayectorias en un mismo individuo (en el caso que nos ocupa, el hogar) es central para el enfoque del curso de vida.

Fuente: (Blanco, 2011; Elder, 1985; FMI, 2013; Heath, 2012b; INEGI, 2005a; OIT, 2013).

Anexo 1

Construcción y características del panel

Para esta investigación se construyó el panel de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), con base en los trimestres seleccionados para analizar el comportamiento de los hogares mexicanos en el contexto de la crisis económica del 2008. El panel es el resultado de la integración de las diferentes bases que genera la ENOE: vivienda, hogar, sociodemográfica, ocupación y empleo parte 1 y parte 2. Se eligió el cuarto trimestre del 2008 como el primer periodo del panel a observar, por considerarlo un momento previo e inmediato a las circunstancias socioeconómicas más críticas de la crisis financiera que se reflejarían en el transcurso del año 2009. Derivado de la acotación temporal de la muestra panel, el último periodo observado es el cuarto trimestre del 2009.

La unidad de selección de la ENOE, son las viviendas y la unidad de observación son los hogares y las personas que los conforman (INEGI, 2005a). La base panel, se integra por el 20% de la muestra de cada trimestre durante cinco momentos consecutivos, en la Tabla A-1 se resaltan los hogares del panel para el momento de observación seleccionado en esta investigación. Es decir, la ronda inicia con los hogares que pertenecen al panel 1 en el cuarto trimestre del 2008, continua con los que pertenecen al panel 2 en el primer trimestre del 2009 y así sucesivamente hasta que finaliza con el panel 5 correspondiente al cuarto trimestre del 2009. Para integrar a un hogar a la base debió cumplir con los criterios de entrevista completa y que los entrevistados sean residentes habituales o nuevos (INEGI, 2016a).

Tabla A- 1. Número de hogares por panel correspondientes al periodo seleccionado

Número total de hogares		Trimestres de observación seleccionados				
		2008-IV	2009-I	2009-II	2009-III	2009-IV
		104,116	104,553	104,355	103,886	104,304
Número de panel	Panel 1	20,773	20,927	21,153	20,769	20,954
	Panel 2	20,909	20,874	20,856	21,026	20,826
	Panel 3	20,674	20,973	20,858	20,677	20,937
	Panel 4	20,932	20,712	20,768	20,736	20,733
	Panel 5	20,828	21,067	20,720	20,678	20,854
Hogares que salen de la muestra de la ENOE por trimestre			20,828	21,067	20,720	20,678

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

El siguiente paso, fue identificar el número de hogares que permanecieron en el panel durante los cinco trimestres de observación. Un aspecto clave para asegurarse de que los hogares que se iban observando a lo largo de los cinco momentos fueran los mismos, fue la variable llave denominada “hogar mudado”⁴⁶, cuyo valor debía ser 00, puesto que si adquiría valores de 01 a 04 estarían indicando un reemplazo del hogar entre la segunda y quinta visita. En la Tabla A-2, se observa la distribución de los hogares según el número de veces que fueron entrevistados; de tal forma que, los hogares que participaron en la ronda completa, fueron 17,265 que representa el 83.1% de los hogares que tuvieron su primera entrevista en el IVt del 2008. Al inconveniente que representa la salida de hogares del panel se le denomina como *attrition*, situación que podría ser un problema serio si la probabilidad de salida de las observaciones está relacionada con alguna variable de interés, situación que no fue el caso para el desarrollo de este trabajo de investigación.

Tabla A- 2. Distribución de los hogares que permanecen en el panel por trimestre


Comportamiento del panel	Trimestres de observación seleccionados				
	2008-IV	2009-I	2009-II	2009-III	2009-IV
Hogares con 1 entrevista-Línea basal	20,773				
Proporción porcentual respecto panel 1 (línea basal)	100.0				
Hogares que salen de la ronda de observación	1,065				
Hogares con 2 entrevistas	19,708				
Proporción porcentual respecto panel 1 (línea basal)	94.9				
Hogares que salen de la ronda de observación	690				
Hogares con 3 entrevistas	19,018				
Proporción porcentual respecto panel 1 (línea basal)	91.6				
Hogares que salen de la ronda de observación	646				
Hogares con 4 entrevistas	18,372				
Proporción porcentual respecto panel 1 (línea basal)	88.4				
Hogares que salen de la ronda de observación	1,107				
Hogares con 5 entrevistas	17,265				
Proporción porcentual respecto panel 1 (línea basal)	83.1				

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

⁴⁶ Se considera que un hogar se ha mudado de la vivienda si todos los integrantes del hogar se fueron y, solo si, dicho hogar fue sustituido por otro u otros (INEGI, p. 71).

Anexo 2

Cuestionario Sociodemográfico

 ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO (ENOE) CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO CS 105		INFORMACIÓN CONFIDENCIAL Esta encuesta se rige por las disposiciones del Artículo 38 de la Ley de Información Estadística y Geográfica. Toda información se mantendrá con carácter estrictamente CONFIDENCIAL.		I. DATOS DE IDENTIFICACIÓN <i>(Transcribe del Listado de Viviendas ENOE)</i>				Cuestionario ___ de ___ cuestionarios			
		Entidad _____ Municipio o delegación _____ Localidad _____ Colonia o fraccionamiento _____ Calle _____ Núm. exterior _____ Núm. interior _____ Núm. telefónico _____		Control _____ UPM _____ Distribución semanal _____		Núm. progresivo de viv. en el listado _____ Vivienda seleccionada _____ Núm. de hogar _____ Hogar mudado _____					
II. RESULTADO DE LA ENTREVISTA						III. DATOS DEL PERSONAL OPERATIVO					
		PRELIMINAR CLAVE (Consulta el Listado de Claves)		DEFINITIVO CLAVE (Consulta el Listado de Claves)		ENTREVISTADOR		SUPERVISOR		TÉCNICO EN TRATAMIENTO	
		Fecha Día Mes Año		Fecha Día Mes Año		Nombre RFC		Nombre RFC		Nombre RFC	
1a. entrevista											
2a. entrevista											
3a. entrevista											
4a. entrevista											
5a. entrevista											
LISTADO DE CLAVES PARA REGISTRAR EL RESULTADO DE LA ENTREVISTA						IV. SUPERVISIÓN					
00 Entrevista lograda Entrevista no lograda TIPO A (vivienda habitada) 01 Nadie en el momento de las vistas 02 Ausente temporalmente 03 Se negó a dar información 04 Informante inadecuado 05 Otro motivo (específica en observaciones) 14 El hogar se mudó 15 Entrevista suspendida TIPO B (vivienda deshabitada) 06 Adecuada para habitarse 07 De uso temporal 08 Inadecuada para habitarse 09 De uso temporal para fines diferentes de habitación TIPO C (vivienda fuera de muestra) 10 Demolida 11 Cambió de sitio (móvil) 12 Uso permanente para fines diferentes a los de habitación 13 Otro motivo (específica en observaciones)						¿Entrevista observada? 1 Sí 2 No 1a. entrevista <input type="checkbox"/> 4a. entrevista <input type="checkbox"/> 2a. entrevista <input type="checkbox"/> 5a. entrevista <input type="checkbox"/> 3a. entrevista <input type="checkbox"/>					
VI. OBSERVACIONES _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____						V. RESIDENTES DE LA VIVIENDA E IDENTIFICACIÓN DE HOGARES <i>Aplica sólo al primer hogar</i>					
		① ¿Cuántas personas viven normalmente en esta vivienda contando a los niños chiquitos y a los ancianos?		② ¿Todas esas personas comparten un mismo gasto para comer? 1 Sí → Para a 4 2 No		③ ¿Cuántos hogares o grupos de personas tienen gastos separados para comer contando el de usted?		④ ¿En este hogar se contrata a trabajadores domésticos? 1 de entrada por salida? 2 de planta? 3 de entrada por salida y de planta? 4 No contrata trabajadores domésticos			
		¿Cuántas?		Clave		¿Cuántos?		Clave		¿Cuántos?	
1a. entrevista											
2a. entrevista											
3a. entrevista											
4a. entrevista											
5a. entrevista											

VII. CARACTERÍSTICAS SOCIDEMOGRÁFICAS

LISTA DE PERSONAS		CONDICIÓN DE RESIDENCIA (De la 2a. a la 5a. entrevista)	PARENTESCO	SEXO	EDAD	FECHA DE NACIMIENTO	LUGAR DE NACIMIENTO	ALFABETISMO	NIVEL DE INSTRUCCIÓN	CARRERA (Solo para personas de 5 años y más)	ANTECEDENTE ESCOLAR	EGRESO	ASISTENCIA ESCOLAR	NÚMERO DE HIJOS (Solo para mujeres)	ESTADO CONYUGAL		
Hno. de región	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19		
	¿Cuál es el nombre de los integrantes de este hogar empezando por el jefe o la jefa? <i>Al final de la lista incluye a los huéspedes, trabajadores domésticos y a sus familiares.</i>	Le voy a mencionar a las personas que largo anotadas para que me diga si continúan viviendo aquí 1 SI 2 NO → <i>Pasa a 20</i> ¿Hay alguien más que viva aquí y forme parte de este hogar? 3 SI (nuevo residente) No → <i>Pasa al COE</i>	¿Qué es... del jefe(a) de este hogar? 1 Hombre 2 Mujer	¿Cuántos años cumplidos tiene...? 00 Menores de 1 año 07 07 o más años 08 Edad NE de mayores 09 Edad NE de menores	¿En qué fecha nació...? 99 NS día y mes 8888 NS año	¿En qué estado de la República Mexicana o país nació...?	¿... sabe leer y escribir un recado? 1 SI 2 NO 9 NS	¿Hasta qué año o grado aprobó... en la escuela? 00 Ninguno 01 Preescolar 02 Primaria 03 Secundaria 04 Preparatoria o Bachillerato 05 Normal 06 Carrera técnica 07 Profesional 08 Maestría 09 Doctorado 99 NS → <i>Pasa a 17</i>	¿Cuál es el nombre de la carrera que estudia o estudió...? <i>Si se trata de estudios de maestría o doctorado → Pasa a 16</i>	¿Qué estudios le pidieron a... para ingresar a esta carrera? 1 Primaria 2 Secundaria 3 Preparatoria 9 NS	¿... terminó los estudios o materias de esta carrera? 1 SI 2 No 9 NS	¿... asiste actualmente a la escuela? 1 SI 2 No 9 NS	¿En total cuántas hijas e hijos que nacieron vivos ha tenido...? 00 Ninguno	¿Actualmente... 1 vive con su pareja en unión libre? 2 está separado(a)? 3 está divorciado(a)? 4 está viudo(a)? 5 está casado(a)? 6 está soltero(a)? 8 NS <i>Si es nuevo residente (prog.6=3) → Pasa a 22</i>			
	Número de entrevista					Día Mes Año		Nivel Año		Materias		Número de entrevista					
2		3	4	5	9	Se	Día	Mes	Año			1	2	3	4	5	
01																	
02																	
03																	
04																	
05																	
06																	
07																	
08																	
09																	
10																	
11																	
12																	
13																	
14																	
15																	

VIII. AUSENTES DEFINITIVOS				IX. NUEVOS RESIDENTES				X. OBSERVACIONES						INFORMANTE							
20		21		22				23		ENTREVISTA						Si el informante fue más de una persona registra la clave 97.					
¿Cuál es el motivo principal por el que... se fue?				¿A qué estado de la República Mexicana o país se fue...?				¿Cuál es el motivo principal por el que llegó...?				¿De qué estado de la República Mexicana o país vino...?		Entrevista						Número de región	
01 Trabajo 02 Estudio 03 Se casó o unió 04 Se separó o divorció 05 Problemas de salud 06 Reunirse con la familia 07 Inseguridad pública 08 Falleció → <i>TERMINA</i> 09 Otro motivo 99 NS				1 Mismo estado 2 Otro estado 3 Otro país 9 NS				01 Trabajo 02 Estudio 03 Se casó o unió 04 Se separó o divorció 05 Problemas de salud 06 Reunirse con la familia 07 Inseguridad pública 08 Nació 09 Fue omitido, <i>TERMINA</i> 10 Otro motivo 99 NS				1 Mismo estado 2 Otro estado 3 Otro país 9 NS		1a. _____ 2a. _____ 3a. _____ 4a. _____ 5a. _____						1a. _____ 2a. _____ 3a. _____ 4a. _____ 5a. _____	
Número de región		Motivo		Destino		Número de región		Motivo		Origen											
_____		_____		_____		_____		_____		_____											
_____		_____		_____		_____		_____		_____											
_____		_____		_____		_____		_____		_____											
_____		_____		_____		_____		_____		_____											

Anexo 3

Cuestionario de Ocupación y Empleo. Básico



Cuestionario ____ de ____ cuestionarios

ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO (ENOE)
CUESTIONARIO DE OCUPACIÓN Y EMPLEO
 (Básico)

SÓLO PARA PERSONAS DE 12 AÑOS Y MÁS DE EDAD

CONFIDENCIALIDAD	OBLIGATORIEDAD
Conforme a las disposiciones del Artículo 37, párrafo primero, de la Ley del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica en vigor: "Los datos que proporcionen para fines estadísticos los Informantes del Sistema a las Unidades en términos de la presente Ley, serán estrictamente confidenciales y bajo ninguna circunstancia podrán utilizarse para otro fin que no sea el estadístico".	De acuerdo con el Artículo 45, párrafo primero, de la Ley del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica en vigor: "Los informantes del Sistema estarán obligados a proporcionar, con veracidad y oportunidad, los datos e informes que les solicitan las autoridades competentes para fines estadísticos, censales y geográficos, y prestarán apoyo a las mismas".

Transcribe del Cuestionario Sociodemográfico

NÚMERO DE CONTROL	VIVIENDA SELECCIONADA	NÚMERO DE HOGAR	HOGAR MUDADO
□□□□□□□□	□□	□	□

ENTREVISTADO			INFORMANTE
NÚMERO DE RENGLÓN	NOMBRE	EDAD	NÚMERO DE RENGLÓN
□□	_____	□□	□□

OBSERVACIONES

I. CONDICIÓN DE OCUPACIÓN	
<p>1. Ahora le voy a preguntar por la situación laboral de ... ¿La semana pasada trabajó por lo menos una hora?</p> <p>1 Sí → Pasa a 3 2 No</p>	<p>1e. ¿En cuánto tiempo regresará ... a este mismo trabajo?</p> <p>(Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <p>1 ¿Ya se reincorporó o regresará a trabajar esta semana? → Pasa a 3 2 ¿En cuatro semanas o menos? 3 ¿En más de cuatro semanas? 4 ¿No hay seguridad de que regrese a trabajar o cuándo reinicie su actividad? 5 No regresará 9 NS</p>
<p>1a. Independientemente de lo que me acaba de decir, ¿... le dedicó la semana pasada, al menos una hora a</p> <p>(Lee las opciones y circula las indicadas por el informante)</p> <p>1 realizar una actividad que le proporcionó ingresos? 2 ayudar en las tierras o en el negocio de un familiar o de otra persona? 3 No trabajó la semana pasada 0 Exclusivo capturista</p> <p style="text-align: right;">} Pasa a 3</p>	<p style="text-align: center;">II. NO OCUPADOS</p> <p>2. ¿... ha tratado de</p> <p>(Lee las opciones y circula las indicadas por el informante)</p> <p>1 buscar trabajo en otro país o hacer preparativos para cruzar la frontera? 2 buscar trabajo aquí en el país? 3 poner un negocio o realizar una actividad por su cuenta, sin poder todavía comenzar? 4 Entonces, ¿no ha tratado de buscar trabajo? } Pasa a 2e 9 NS 0 Exclusivo capturista</p>
<p>1b. Aunque ya me dijo que ... no trabajó la semana pasada, ¿tiene algún empleo, negocio o realiza alguna actividad por su cuenta?</p> <p>1 Sí 2 No → Pasa a 2</p>	<p>2a. ¿En qué fecha comenzó ... a buscar trabajo (o comenzó con los preparativos para poner el negocio)?</p> <p>___/___ o ___/___ de ___ de ___/___/___ día semana mes año</p>
<p>1c. ¿Cuál es la razón principal por la que ... no trabajó la semana pasada?</p> <p>(Escucha y circula la opción indicada por el informante)</p> <p>01 Huelga o paro laboral 02 Paro técnico 03 Suspensión temporal de sus funciones (asalariado) 04 Asistencia a cursos de capacitación 05 Vacaciones 06 Permiso, enfermedad o arreglo de asuntos personales 07 Falta de vehículo o descompostura de maquinaria 08 Falta de materias primas, financiamiento o clientes 09 Mal tiempo o fenómeno natural 10 Término de temporada de trabajo o cultivo 11 Comenzará un trabajo o negocio nuevo → Pasa a 2 12 Otra razón _____ 99 NS _____ Específica</p> <p style="text-align: right;">} Pasa a 3</p>	<p>2b. ¿En qué fecha fue la última vez que ... buscó trabajo (o comenzó con los preparativos para poner el negocio)?</p> <p>___/___ o ___/___ de ___ de ___/___/___ día semana mes año</p> <p>(Clasifica en relación con el día de la entrevista)</p> <p>1 Hasta 1 mes 2 Más de 1 hasta 2 meses 3 Más de 2 hasta 3 meses 4 Más de 3 meses } Pasa a 2e 9 NS</p>
<p>1d. Durante este periodo de ausencia ¿... recibe sueldo o ganancias?</p> <p>1 Sí → Pasa a 3 2 No 9 NS</p>	<p>ATENCIÓN: Verifica que el tiempo de búsqueda sea continuo. Si la búsqueda se interrumpió por dos semanas o más, anota en 2a la fecha en que se reinició ésta.</p>

<p>2c. ¿... estaba dispuesto a trabajar la semana pasada?</p> <p>1 Sí 2 No 9 NS</p> <p style="text-align: right;">) Pasa a 2e</p>	<p>2f. Actualmente, ¿... tiene necesidad de trabajar?</p> <p style="text-align: center;">(Escucha y circula la opción indicada por el informante)</p> <p>1 Sí tiene necesidad de trabajar 2 Sólo tiene deseos de trabajar 3 No tiene necesidad ni deseos de trabajar → Pasa a 2h 9 NS</p>
<p>2d. ¿A dónde acudió o qué hizo ... para buscar empleo (o iniciar un negocio o actividad por su cuenta)?</p> <p style="text-align: center;">(Escucha, anota y circula las opciones indicadas por el informante)</p> <hr/> <p>01 Acudió directamente al lugar de trabajo (fábrica, tienda, taller) 02 Hizo trámites en una agencia o bolsa de trabajo privada 03 Hizo trámites en un servicio público de colocación 04 Hizo trámites en algún programa de empleo temporal del gobierno (federal, estatal o municipal) 05 Hizo trámites o realizó alguna actividad para iniciar un negocio por su cuenta 06 Puso o contestó un anuncio en internet 07 Puso o contestó un anuncio en algún lugar público o en medios de comunicación (periódico, radio) 08 Acudió a un sindicato o gremio 09 Pidió a conocidos o familiares que lo recomendaran o le avisaran de algún trabajo 10 Sólo consultó el anuncio clasificado 11 Otra actividad 99 NS 00 Exclusivo capturista</p> <p style="text-align: right;">) Pasa a 2h</p>	<p>2g. ¿Hay alguna otra razón, además de ser (menciona lo que contestaron en 2e), por la que ... no esté buscando trabajo?</p> <p style="text-align: center;">(Escucha, anota y circula la opción indicada por el informante)</p> <hr/> <p>1 Sí</p> <p>01 Está esperando la respuesta a una solicitud o está apalabrado con un patrón que lo llamará en fecha próxima 02 No hay trabajo en su especialidad, oficio o profesión 03 No cuenta con la escolaridad, los papeles o la experiencia necesaria para realizar un trabajo 04 Piensa que por su edad o por su aspecto no lo aceptarían en un trabajo 05 En su localidad no hay trabajo o sólo se realiza en ciertas temporadas del año 06 La inseguridad pública o el exceso de trámites lo desalientan a iniciar una actividad 07 Espera recuperarse de una enfermedad o accidente 08 Está embarazada 09 No tiene quién le cuide a sus hijos pequeños, ancianos o enfermos 10 No lo(a) deja un familiar 11 Otras razones de mercado 12 Otras razones personales</p> <p>2 No 9 NS</p>
<p>2e. ¿... es</p> <p style="text-align: center;">(Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <p>1 una persona temporalmente ausente de su actividad u oficio? → Pasa a 2k 2 pensionado o jubilado de su empleo? 3 estudiante? 4 una persona que se dedica a los quehaceres de su hogar? 5 una persona con alguna limitación física o mental que le impide trabajar por el resto de su vida? → Pasa a 2h 6 Otra condición _____ Específica 9 NS</p>	<p>2h. ¿... ha trabajado alguna vez en su vida</p> <p style="text-align: center;">(Lee las opciones y circula las indicadas por el informante)</p> <p>1 por un pago o salario? 2 por su cuenta? 3 ayudando en el negocio o actividad económica de alguna persona? 4 Nunca ha trabajado) Pasa a 9 9 NS 0 Exclusivo capturista</p>

<p>2i. La última vez que ... se quedó sin trabajo, ¿cuál era la situación?</p> <p>(Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 ¿Perdió o terminó su empleo? 2 ¿Renunció a su empleo? 3 ¿Cerró o dejó un negocio <i>propio</i>? 4 Se pensionó, jubiló o se retiró de su negocio 5 Lo detuvieron, se accidentó o se enfermó por una larga temporada 6 Regresó o lo deportaron de Estados Unidos 7 Un fenómeno natural o siniestro afectó a su fuente de trabajo 8 Ninguna de las anteriores 9 NS <p style="text-align: right;">Pasa a 2k</p>	<p>3a. ¿En su trabajo ... tiene un jefe(a) o superior?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Sí → Pasa a 3h 2 No
<p>2j. En esa ocasión,</p> <p>(Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 ¿la fuente de empleo cerró o quebró? 2 ¿hubo recorte de personal? 3 ¿la empresa se cambió de ciudad o de país? 4 ¿no le renovaron su contrato? 5 ¿no le volvieron a llamar? 6 ¿le despidieron? 7 Ninguna de las anteriores 9 NS 	<p>3b. Entonces, ¿... se dedica a un negocio o actividad por su cuenta?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Sí 2 No → Pasa a 3h
<p>2k. ¿En qué año ... terminó (o suspendió) ese trabajo u oficio?</p> <p>_____ Año</p> <p>ATENCIÓN: Si se trata del año en curso o del año pasado, pregunta en qué mes, anótalo y clasifica en todos los casos.</p> <p>_____ Mes</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 El año en curso 2 El año pasado 3 Antes del año pasado 9 NS <p style="text-align: right;">Pasa a 9</p>	<p>3c. ¿... ofrece sus productos o servicios</p> <p>(Lee las opciones y circula las indicadas por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 a una sola empresa, negocio o intermediario? 2 a varios negocios, empresas o intermediarios? 3 directamente al público? 4 Es autoconsumo agropecuario 9 NS 0 Exclusivo capturista
<p>III. CONTEXTO LABORAL</p>	<p>3d. ¿... tiene empleados o le ayudan personas en su negocio o actividad?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Sí 2 No 9 NS <p style="text-align: right;">Pasa a 4</p>
<p>3. Si ... tiene más de un trabajo, hablemos del principal. ¿Cuáles son las tareas o funciones principales que ... desempeña en su trabajo?</p> <p>(Detalla el tipo de tareas o funciones)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>¿Cuál es el nombre del oficio, puesto o cargo?</p> <p>_____</p>	<p>3e. ¿... tiene</p> <p>(Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 un solo tipo de negocio (o actividad)? 2 varios tipos de negocios? → <p>(con ubicaciones y actividades diferentes)</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content;"> <p>De aquí en adelante hablemos del negocio principal</p> </div>
<p>ATENCIÓN: Si la respuesta en la pregunta 3 se refiere a:</p> <p>Quehaceres domésticos de su hogar Pedir ayuda o dinero Vender o empeñar sus bienes</p> <p>Corrige la secuencia en batería 1 y haz la pregunta 2</p>	<p>3f. ¿Cuántos puestos o establecimientos (o en su caso vehículos) forman este negocio o empresa?</p> <p>(Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 ¿Uno solo? 2 ¿Más de uno?, ¿cuántos? _____ 3 No tiene puesto o establecimiento (o vehículo) 9 NS <p>3g. De las personas que ocupa o le ayudan a ..., ¿cuántos son</p> <p>(Lee, circula y anota la cantidad en las opciones señaladas por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 trabajadores que reciben un pago? _____ 2 socios? _____ 3 trabajadores sin pago? _____ 4 No sabe qué tipo de trabajadores son? _____ 9 NS 0 Exclusivo capturista <p style="text-align: right;">Pasa a 4</p>

<p>3h. ¿En este trabajo ... (Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <p>1 recibe un pago? 2 es un trabajador no familiar sin pago? 3 es un trabajador familiar sin pago? 9 NS</p> <p style="text-align: right;">} Pasa a 3i</p>	<p>IV. CARACTERÍSTICAS DE LA UNIDAD ECONÓMICA</p>
<p>3i. ¿En este empleo ... cuenta con un contrato por escrito?</p> <p>1 Sí 2 No 9 NS</p> <p style="text-align: right;">} Pasa a 3k</p>	<p>4. ¿Cuál es el nombre de la empresa, negocio o institución para la que ... trabaja o ayuda? (Escucha y circula la opción indicada por el informante)</p> <p>1 _____ _____</p> <p>(Anota el nombre completo de la empresa, negocio o institución)</p> <p>2 El negocio no tiene nombre 3 Es trabajador (subordinado) de una unidad doméstica o trabajador(a) de otro trabajador(a) → Pasa a 5 4 Es un(a) trabajador(a) en el extranjero → Pasa a 8 9 NS</p>
<p>3j. ¿El contrato de ... es (Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <p>1 temporal o por obra determinada? 1 menos de dos meses 2 de dos a seis meses 3 más de seis meses hasta un año 4 hasta el término de la obra 2 de base, planta o por tiempo indefinido? 9 NS</p>	<p>4a. ¿A qué se dedica esta empresa, negocio o institución? (Detalla el tipo y material de los productos que se elaboran o de los servicios que se prestan)</p> <p>_____ _____ _____</p>
<p>3k. En este trabajo, ¿a ... le dan (Lee las opciones y circula las indicadas por el informante)</p> <p>1 aguinaldo? 2 vacaciones con goce de sueldo? 3 reparto de utilidades? 4 Ninguna de las anteriores 5 No le dan nada 9 NS 0 Exclusivo capturista</p>	<p>4b. SÓLO PARA EL ENTREVISTADOR (Clasifica según las respuestas obtenidas en las preguntas 4 y 4a)</p> <p>1 Es una actividad agropecuaria → Pasa a 5 2 Es una institución educativa u hospital 3 Es una institución pública o una sin fines de lucro 4 Se trata de una actividad o negocio del sector privado 5 Aún no se puede determinar</p> <p style="text-align: right;">} Pasa a 4d</p>
<p>3l. ¿Aproximadamente cuántas personas, incluyendo al dueño, laboran donde trabaja ...? (Escucha y circula la opción indicada por el informante)</p> <p>01 1 persona 02 2 a 5 personas 03 6 a 10 personas 04 11 a 15 personas 05 16 a 20 personas 06 21 a 30 personas 07 31 a 50 personas 08 51 a 100 personas 09 101 a 250 personas 10 251 a 500 personas 11 501 y más personas 99 NS</p>	<p>4c. Entonces, ¿estamos hablando de que este negocio es (Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <p>1 de tipo independiente, personal o familiar? → Pasa a 4e 2 una compañía o empresa del sector privado (sociedad mercantil: anónima o bajo otra modalidad; transnacional, cadena comercial, bancaria o de servicios)? 3 Ninguno de los anteriores</p> <p style="text-align: right;">} Pasa a 4h</p>

<p>4d. Entonces, ¿... trabaja para</p> <p>1 una institución de gobierno? (Con base en la información obtenida en las preguntas 4 y 4a, circula la opción que corresponda y verifica con el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Poder judicial o poder legislativo 2 Empresa pública o paraestatal 3 Escuelas, hospitales, clínicas y servicios asistenciales administrados por el gobierno 4 Gobierno o dependencias federales 5 Gobierno del estado (incluye Distrito Federal) 6 Gobierno del municipio (incluye delegaciones del Distrito Federal) 7 Ninguna de las anteriores 9 NS <p>2 una institución no administrada por el gobierno? (Con base en la información obtenida en las preguntas 4 y 4a, circula la opción que corresponda y verifica con el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 Institución educativa u hospital particular 2 Una institución autónoma y pública de estudios de nivel medio superior o superior (UNAM, UAM, UACH, universidades autónomas estatales) 3 Organismo autónomo (IFE, Institutos Estatales Electorales, Comisiones Nacionales o Estatales de Derechos Humanos) 4 Iglesia, asociación profesional, cámara o sindicato 5 Asociación civil no clasificada en las opciones anteriores 6 Organismo internacional 7 Partido político 8 Ninguna de las anteriores 9 NS 	<p>4f. Entonces, ¿en dónde se realizan las actividades de este negocio? (Escucha, anota y circula la opción indicada por el informante)</p> <p>_____</p> <ol style="list-style-type: none"> 01 En el campo, a cielo abierto, bordo, poza, mar 02 Ambulante de casa en casa o en la calle 03 Puesto improvisado 04 En vehículo sin motor (bicicleta, triciclo, carretón, lancha) 05 En vehículo motorizado (automóvil, motocicleta o camioneta) 06 En su propio domicilio <u>sin instalación especial</u> 07 En su propio domicilio <u>con instalación especial</u> 08 En el domicilio o propiedad del patrón o en el lugar donde lo requieren los clientes 09 Puesto semifijo 10 Puesto fijo 11 Otro lugar 99 NS
<p>4e. ¿El negocio o actividad (Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 cuenta con establecimiento y oficina? (no importa si están integradas o por separado) 2 sólo tiene oficina o despacho? 3 sólo tiene local? 4 no tiene local, oficina o establecimiento? 9 NS 	<p>4g. En este negocio o actividad (Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 ¿Se acude a los servicios de un contador para llevar las cuentas? 2 ¿Sólo se utiliza un cuaderno o una libreta de apuntes personales para llevar las cuentas? 3 Se lleva el cuadernillo de ingresos o tiene caja registradora de la Secretaría de Hacienda para pequeños contribuyentes 4 No lleva ningún registro contable 9 NS
	<p>4h. ¿Normalmente en qué lugar trabaja ...? (Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 ¿En las instalaciones (o vehículos) de ... (menciona el nombre que te indicaron en la pregunta 4f)? 2 ¿En las instalaciones de otra empresa o institución a donde se le envía? 3 ¿Visitando a distintos clientes? 4 ¿En el lugar de la obra? 5 Ninguna de las anteriores 9 NS

<p>4i. La empresa a la que pertenece ... ¿tiene oficinas o establecimientos (Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <p>1 en otros países? 2 únicamente en México, pero en varias ciudades del país? 3 sólo en una ciudad? 4 Se trata de un negocio que opera bajo la modalidad de franquicia 9 NS</p>	<p>5c. ¿Ese es el número de horas que habitualmente trabaja ...?</p> <p>1 Sí → Pasa a 5f 2 No 9 NS</p>																																								
V. JORNADA Y REGULARIDAD LABORAL																																									
<p>5. La semana pasada, ¿... tuvo poco trabajo que hacer? (hubo tiempos muertos, largos periodos de espera) (Escucha y circula la opción indicada por el informante)</p> <p>1 Si 2 No trabajó la semana pasada → Pasa a 5d 3 No se encontró en esa situación } Pasa a 5b 9 NS</p>	<p>5d. ¿Qué días y cuántas horas le dedica habitualmente ... a su trabajo? (Anota por día, según corresponda)</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 5%;"></th> <th style="width: 15%; text-align: center;">Horas</th> <th style="width: 5%; text-align: center;">y/o</th> <th style="width: 15%; text-align: center;">Minutos</th> <th style="width: 60%;"></th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>1</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Lunes</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Martes</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Miércoles</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Jueves</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Viernes</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Sábado</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Domingo</td> </tr> </tbody> </table>		Horas	y/o	Minutos		1	_ _		_ _	Lunes		_ _		_ _	Martes		_ _		_ _	Miércoles		_ _		_ _	Jueves		_ _		_ _	Viernes		_ _		_ _	Sábado		_ _		_ _	Domingo
	Horas	y/o	Minutos																																						
1	_ _		_ _	Lunes																																					
	_ _		_ _	Martes																																					
	_ _		_ _	Miércoles																																					
	_ _		_ _	Jueves																																					
	_ _		_ _	Viernes																																					
	_ _		_ _	Sábado																																					
	_ _		_ _	Domingo																																					
ATENCIÓN: Si no trabajó la semana pasada (5=2) → Pasa a 5f																																									
<p>5a. ¿Le preocupa a ... esta situación? (Escucha y circula la opción indicada por el informante)</p> <p>1 Si 2 Sólo un poco 3 No, porque así es su trabajo 4 No, porque así es en esta época del año 5 No, porque la considera una situación pasajera 6 No, por otras razones 9 NS</p>	<p>2 No tiene un horario regular de trabajo → Pasa a 5f</p>																																								
<p>5b. ¿Qué días y cuántas horas le dedicó ... a su trabajo la semana pasada? (Anota por día, según corresponda)</p> <p><i>De 00 a 24 horas</i> <i>De 00 a 59 minutos</i> <i>00 en horas y 00 en minutos.</i> No trabajó ese día <i>98 en horas y 00 en minutos.</i> Trabajó ese día, pero no sabe cuánto tiempo <i>99 en horas y 00 en minutos.</i> No sabe si trabajó ese día</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 5%;"></th> <th style="width: 15%; text-align: center;">Horas</th> <th style="width: 5%; text-align: center;">y/o</th> <th style="width: 15%; text-align: center;">Minutos</th> <th style="width: 60%;"></th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Lunes</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Martes</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Miércoles</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Jueves</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Viernes</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Sábado</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td>Domingo</td> </tr> </tbody> </table>		Horas	y/o	Minutos			_ _		_ _	Lunes		_ _		_ _	Martes		_ _		_ _	Miércoles		_ _		_ _	Jueves		_ _		_ _	Viernes		_ _		_ _	Sábado		_ _		_ _	Domingo	<p>5e. ¿Cuál es el motivo principal por el que la semana pasada ... no trabajó las horas habituales? (Escucha, anota y circula la opción indicada por el informante)</p> <p>01 Exceso de trabajo 02 Obtener más ingresos 03 Horas extras 04 Temporada alta (clientes, ventas, siembra o cosecha) 05 Reducción o suspensión del trabajo (falta de ventas o clientes, temporada baja, paro técnico) 06 Término del contrato o temporada de trabajo 07 Causas climatológicas 08 Vacaciones o días festivos 09 Enfermedad o accidente 10 Cuidar o atender a niños, enfermos o ancianos 11 Otros motivos personales o familiares 12 Ninguno de los anteriores 99 NS</p>
	Horas	y/o	Minutos																																						
	_ _		_ _	Lunes																																					
	_ _		_ _	Martes																																					
	_ _		_ _	Miércoles																																					
	_ _		_ _	Jueves																																					
	_ _		_ _	Viernes																																					
	_ _		_ _	Sábado																																					
	_ _		_ _	Domingo																																					

<p>5f. ¿En qué meses del año ... realiza este trabajo? (Escucha y circula, según la respuesta del informante)</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="width: 33%;">01 Enero</td> <td style="width: 33%;">02 Febrero</td> <td style="width: 33%;">03 Marzo</td> </tr> <tr> <td>04 Abril</td> <td>05 Mayo</td> <td>06 Junio</td> </tr> <tr> <td>07 Julio</td> <td>08 Agosto</td> <td>09 Septiembre</td> </tr> <tr> <td>10 Octubre</td> <td>11 Noviembre</td> <td>12 Diciembre</td> </tr> </table> <p>13 Varían los meses en que trabaja 14 Trabaja todos los meses del año 15 Tiene menos de un año en este trabajo 99 NS 00 Exclusivo capturista</p>	01 Enero	02 Febrero	03 Marzo	04 Abril	05 Mayo	06 Junio	07 Julio	08 Agosto	09 Septiembre	10 Octubre	11 Noviembre	12 Diciembre	<p>6b. ¿Cada cuándo obtiene ... sus ingresos o le pagan? (Escucha, clasifica el periodo, pregunta por los ingresos y anótalos)</p> <p>¿Cuánto ganó o en cuánto calcula sus ingresos?</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="width: 60%;">1 Cada mes</td> <td style="width: 10%;">\$</td> <td style="width: 30%; border-bottom: 1px solid black;"></td> </tr> <tr> <td>2 Cada 15 días</td> <td>\$</td> <td style="border-bottom: 1px solid black;"></td> </tr> <tr> <td>3 Cada semana</td> <td>\$</td> <td style="border-bottom: 1px solid black;"></td> </tr> <tr> <td>4 Diario</td> <td>\$</td> <td style="border-bottom: 1px solid black;"></td> </tr> <tr> <td>5 Otro periodo de pago</td> <td>\$</td> <td style="border-bottom: 1px solid black;"></td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Periodo</td> <td>\$</td> <td style="border-bottom: 1px solid black;"></td> </tr> <tr> <td>6 Le pagan por pieza producida o vendida, servicio u obra realizada</td> <td>\$</td> <td style="border-bottom: 1px solid black;"></td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">Unidad</td> <td style="text-align: center;">Precio por unidad</td> <td style="border-bottom: 1px solid black;"></td> </tr> <tr> <td colspan="3">Total de unidades por semana </td> </tr> <tr> <td colspan="3" style="text-align: center;"> </td> </tr> </table> <p>7 No supo estimar 8 Se negó a contestar esta pregunta</p>	1 Cada mes	\$		2 Cada 15 días	\$		3 Cada semana	\$		4 Diario	\$		5 Otro periodo de pago	\$		Periodo	\$		6 Le pagan por pieza producida o vendida, servicio u obra realizada	\$		Unidad	Precio por unidad		Total de unidades por semana 					
01 Enero	02 Febrero	03 Marzo																																									
04 Abril	05 Mayo	06 Junio																																									
07 Julio	08 Agosto	09 Septiembre																																									
10 Octubre	11 Noviembre	12 Diciembre																																									
1 Cada mes	\$																																										
2 Cada 15 días	\$																																										
3 Cada semana	\$																																										
4 Diario	\$																																										
5 Otro periodo de pago	\$																																										
Periodo	\$																																										
6 Le pagan por pieza producida o vendida, servicio u obra realizada	\$																																										
Unidad	Precio por unidad																																										
Total de unidades por semana 																																											
VI. INGRESOS Y ATENCION MEDICA																																											
<p>6. ¿ ... recibe o le pagan (Lee las opciones y circula las indicadas por el informante)</p> <p>01 por comisión? 02 a destajo (por pieza), servicio u obra realizada? 03 por honorarios? 04 con propinas? 05 con bonos de compensación o de productividad? 06 con vales o productos comercializables?</p> <p>07 Sólo recibe sueldo, salario o jornal 08 Sólo lo que le deja su negocio 09 No le pagan ni recibe ingresos (incluye autoconsumo agropecuario) 10 Ninguna de las anteriores 99 NS 00 Exclusivo capturista</p>	<p>6c. Actualmente el salario mínimo mensual es de \$ _____, ¿la cantidad que ... obtiene al mes por su trabajo es (Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <p>1 menor? 2 igual a esta cantidad? 3 más de 1 salario mínimo hasta 2? 4 más de 2 salarios mínimos hasta 3? 5 más de 3 salarios mínimos hasta 5? 6 más de 5 salarios mínimos hasta 10? 7 más de 10 salarios mínimos? 8 No quiso dar información 9 NS</p>																																										
<p>6a. Aparte de lo que me acaba de mencionar, ¿ ... obtiene o le pagan sus ingresos (Lee las opciones y circula las indicadas por el informante)</p> <p>1 a sueldo, salario o jornal? 2 por ganancias o de lo que deja su negocio? 3 No le pagan ni recibe ingresos (incluye autoconsumo agropecuario) 4 Ninguna de las anteriores 9 NS 0 Exclusivo capturista</p>	<p>6d. Por parte de este trabajo ¿ ... tiene acceso a atención médica en (Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <p>1 el Seguro Social (IMSS)? 2 el hospital o clínica naval, militar o de Pemex? 3 el ISSSTE? 4 el ISSSTE estatal (ISSSTELEÓN, ISSEMYM)? 5 otra institución médica? _____ 6 No recibe atención médica 9 NS</p>																																										

VII. TRABAJO SECUNDARIO	VIII. BUSQUEDA DE OTRO TRABAJO																												
<p>7. Además del trabajo principal del que ya hablamos, ¿... tiene o realiza otra actividad como (Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 vender o hacer productos para la venta (<i>alimentos, productos de belleza, ropa</i>)? 2 prestar servicios (<i>dar clases, cortar el cabello, lavar ropa ajena</i>)? 3 trabajar su tierra o parcela y/o criar animales? 4 trabajar por propinas, comisión o destajo? 5 trabajar como asalariado (<i>sueldo, salario o jorna</i>)? 6 ayudar en algún negocio o en las tierras de un familiar o de otra persona? <p>7 No tiene otro trabajo } Pasa a 8 9 NS</p>	<p>8. Durante los últimos tres meses, ¿... ha tratado de (Lee las opciones y circula las indicadas por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 buscar otro trabajo en otro país o hacer preparativos para cruzar la frontera? 2 buscar otro trabajo aquí en el país? 3 poner un negocio o realizar una actividad por su cuenta, sin poder todavía comenzar? 4 Entonces, ¿no ha tratado de buscar otro trabajo? <p>9 NS } Pasa a 9 0 Exclusivo capturista</p>																												
<p>7a. ¿Cuáles son las tareas o funciones principales que ... desempeña en su segundo trabajo? (Detalla el tipo de tareas o funciones)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>¿Cuál es el nombre de este oficio, puesto o cargo?</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<p>8a. Lo que ... intenta ¿es (Lee las opciones y circula la indicada por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 tener más de un trabajo? 2 tener un trabajo de tiempo completo? 3 conseguir una actividad en la que pueda trabajar más horas para ganar más? 4 Ninguna de las anteriores <p>9 NS</p>																												
<p>7b. ¿Cuál es el nombre de la empresa, negocio o institución para la que ... realiza este otro trabajo? (Escucha y circula la opción indicada por el informante)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1 _____ (Anota el nombre completo de la empresa, negocio o institución) 2 El negocio no tiene nombre 3 Es trabajador (subordinado) de una unidad doméstica o trabajador(a) de otro trabajador(a) 4 Es un(a) trabajador(a) en el extranjero <p>9 NS } Pasa a 8</p>	<p>IX. OTRAS ACTIVIDADES</p> <p>9. Durante la semana pasada, ¿cuánto tiempo dedicó ... a (Lee las opciones, circula las indicadas, pregunta y anota el tiempo)</p> <p>98 en horas y 00 en minutos. Realizó la actividad, pero no sabe cuánto tiempo le dedicó 99 en horas y 00 en minutos. No sabe si realizó la actividad</p> <table border="0"> <thead> <tr> <th></th> <th style="text-align: center;">Horas</th> <th></th> <th style="text-align: center;">Minutos</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>1 estudiar o tomar cursos de capacitación? (incluye el tiempo dedicado a realizar trabajos escolares)</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td style="text-align: center;">y/o</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> </tr> <tr> <td>2 cuidar o atender sin pago, <u>de manera exclusiva</u>, a niños, ancianos, enfermos o discapacitados? (<i>bañarlos, cambiarlos, trasladarlos</i>)</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td style="text-align: center;">y/o</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> </tr> <tr> <td>3 construir o ampliar su vivienda?</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td style="text-align: center;">y/o</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> </tr> <tr> <td>4 reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos?</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td style="text-align: center;">y/o</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> </tr> <tr> <td>5 realizar los quehaceres de su hogar? (<i>lavar, planchar, preparar y servir alimentos, barrer</i>)</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td style="text-align: center;">y/o</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> </tr> <tr> <td>6 prestar servicios gratuitos a su comunidad? (<i>conseguir despensas, cuidar personas en un hospital</i>)</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> <td style="text-align: center;">y/o</td> <td style="text-align: center;"> _ _ </td> </tr> </tbody> </table> <p>0 Exclusivo capturista</p>		Horas		Minutos	1 estudiar o tomar cursos de capacitación? (incluye el tiempo dedicado a realizar trabajos escolares)	_ _	y/o	_ _	2 cuidar o atender sin pago, <u>de manera exclusiva</u> , a niños, ancianos, enfermos o discapacitados? (<i>bañarlos, cambiarlos, trasladarlos</i>)	_ _	y/o	_ _	3 construir o ampliar su vivienda?	_ _	y/o	_ _	4 reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos?	_ _	y/o	_ _	5 realizar los quehaceres de su hogar? (<i>lavar, planchar, preparar y servir alimentos, barrer</i>)	_ _	y/o	_ _	6 prestar servicios gratuitos a su comunidad? (<i>conseguir despensas, cuidar personas en un hospital</i>)	_ _	y/o	_ _
	Horas		Minutos																										
1 estudiar o tomar cursos de capacitación? (incluye el tiempo dedicado a realizar trabajos escolares)	_ _	y/o	_ _																										
2 cuidar o atender sin pago, <u>de manera exclusiva</u> , a niños, ancianos, enfermos o discapacitados? (<i>bañarlos, cambiarlos, trasladarlos</i>)	_ _	y/o	_ _																										
3 construir o ampliar su vivienda?	_ _	y/o	_ _																										
4 reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos?	_ _	y/o	_ _																										
5 realizar los quehaceres de su hogar? (<i>lavar, planchar, preparar y servir alimentos, barrer</i>)	_ _	y/o	_ _																										
6 prestar servicios gratuitos a su comunidad? (<i>conseguir despensas, cuidar personas en un hospital</i>)	_ _	y/o	_ _																										
<p>7c. ¿A qué se dedica esta empresa, negocio o institución donde trabaja o ayuda ... en su segundo trabajo? (Detalla el tipo y material de los productos que se elaboran o de los servicios que se prestan)</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<p>TERMINA</p>																												

Anexo 4

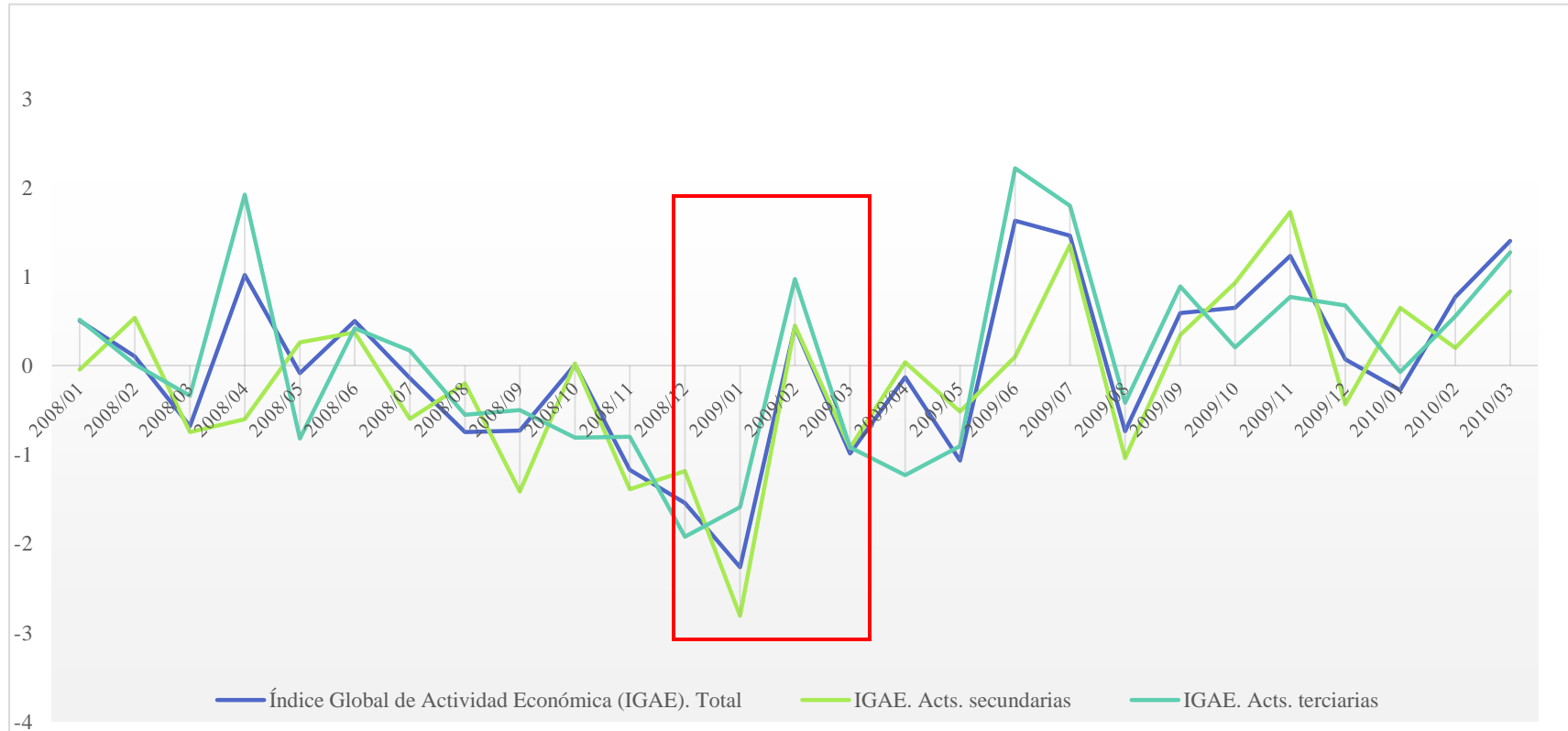
Medidas de bondad de ajuste para el número de grupos

Nombre	Abreviatura	Descripción	Rango	Valor deseado
Correlación <i>Point Biserial</i>	PBC	Miden la capacidad del clúster de reproducir la matriz de distancia. El número de grupos será válido si la distancia entre grupos es mayor que la distancia <i>intra</i> grupos	[-1; 1]	Máximo
<i>Hubert's Gamma</i>	HG		[-1; 1]	Máximo
<i>Hubert's Somers' D</i>	HGSD		[-1; 1]	Máximo
<i>Hubert's C</i>	HC	Compara la partición de grupos propuesta con aquella mejor partición teóricamente posible que se puede obtener considerando el número de grupos y la matriz de distancia	[0; 1]	Mínimo
<i>Average Silhouette Width</i>	ASW	Mide la coherencia en la asignación de las observaciones a cada grupo. Mientras más cerca este el valor a uno indica que mayor es la distancia entre los grupos y mayor la homogeneidad al interior de éstos.	[-1; 1]	Máximo
<i>Average Silhouette Width (weighted)</i>	ASWw		[-1; 1]	Máximo
Índice de <i>Calinski-Harabasz</i>	CH	Está basado en el estadístico F del análisis de varianza, es una medida de la distancia.	[0; +∞]	Máximo
Índice de <i>Calinski-Harabasz</i>	CHsq	Igual que la medida anterior, pero emplea las distancias al cuadrado.	[0; +∞]	Máximo
<i>Pseudo R²</i>	R2	Mide cuanto de la diferencia puede explicar el número de clúster seleccionado	[0; 1]	Máximo
<i>Pseudo R²</i>	R2sq	Igual que la medida anterior, pero emplea las distancias al cuadrado	[0; 1]	Máximo

Fuente:(Studer, 2013, p. 13) "Table 2: Measures of the quality of a partition". Traducción propia.

Anexo 5

Variación porcentual mensual del IGAE total y según sector de actividad. It-2008 al IIItr-2010. México



Fuente: Elaboración propia con base INEGI, 2017.

Anexo 6

Índice Nacional de Precios al Consumidor INPC. Variación porcentual con respecto a junio del año anterior. 2005-2010

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Índice general	4.3	3.2	4.0	5.3	5.7	3.7
Alimentos	8.0	1.2	6.8	9.5	10.0	1.3
Tortilla de maíz	6.9	6.8	13.6	4.1	9.6	4.9
Pan blanco	1.9	3.7	7.2	19.2	2.4	2.0
Arroz	2.8	4.6	10.1	52.9	10.1	-13.1
Pollo	10.4	-1.8	16.0	8.0	11.7	-0.2
Leche pasteurizada y fresca	6.8	5.0	7.1	9.6	6.6	2.0
Huevo	-6.9	4.9	14.2	21.8	27.4	-15.2
Aceites y grasas vegetales comestibles	2.7	-1.9	6.3	54.0	-3.4	-4.6
Frijol	6.0	12.6	-0.6	21.1	40.2	-14.1
Azúcar, café y refrescos envasados	1.9	3.2	5.5	2.5	7.3	10.4

Fuente: Elaboración propia con base al INPC del INEGI. Fecha de consulta: 09/08/2017 16:56:22

Anexo 7

Principales indicadores macroeconómicos de coyuntura. México

Indicador	2008			2009				2010	
	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II
PIB ¹	2	1.4	-1.3	-5.3	-6.7	-4.7	-1.2	4.1	6.6
PIB. Act. Primarias	1.9	-1.5	5.2	0.7	-1.5	-1.1	-6.7	-3.6	2.2
PIB. Act. Secundarias	-0.1	-0.7	-2.8	-8.6	-7.4	-6.2	-2.7	3.8	5
Construcción	7.3	2.9	-1.9	-6.9	-5.7	-6.3	-5.3	-0.4	-1.5
Industrias manufactureras	-0.1	-1.5	-4	-12	-12.4	-7.7	-0.8	9.4	11.3
PIB. Act. Terciarias	3.6	2.9	-0.7	-4	-6.9	-3.9	0.01	4.5	8
Comercio	1.6	1.4	-5.8	-14.9	-17.4	-13.4	-1.9	10.5	15.1
Servicios de alojamiento temporal [..]	0.9	1.5	-3.3	-6.6	-17.1	-8.6	-6.3	-2.9	9.9
IGAE ²	0.5	-0.5	-0.9	-0.9	0.1	0.4	0.6	0.6	0.2
IGAE. Act. Primarias	1.1	-0.9	3.1	-0.1	-0.7	-2	0.9	0.3	0.2
IGAE. Act. Secundarias	0	-0.7	-0.9	-1.1	-0.1	0.2	0.7	0.6	0.3
Construcción	0.8	-1.8	-0.1	-1.5	1.6	-2.1	0.3	0.8	-0.3
Industrias manufactureras	-0.2	-0.7	-2	-1.5	-0.4	1.6	1.5	0.7	0.3
IGAE. Act. Terciarias	0.5	-0.3	-1.2	-0.5	0.03	0.8	0.5	0.6	0.4
Tasa de desocupación. Serie desestacionalizada	3.4	4.1	4.2	5	5.1	6.1	5.2	5.3	5.2
Trabajadores asegurados en el IMSS. Tasa de crecimiento (calculo trimestral)	2.8	1.9	0.1	-2.3	-3.9	-3.8	-2.2	1.1	3.8
ITLP-IS ³	-0.7	5.3	12.8	12.3	17.8	10.5	4.2	4.2	-1.2
ITLP-IS ⁴	-0.9	8.8	4.5	-0.3	3.9	2	-1.5	-0.2	-1.4

Nota: (1) Variación porcentual respecto al mismo periodo del año anterior (Serie original a precios de 2008).

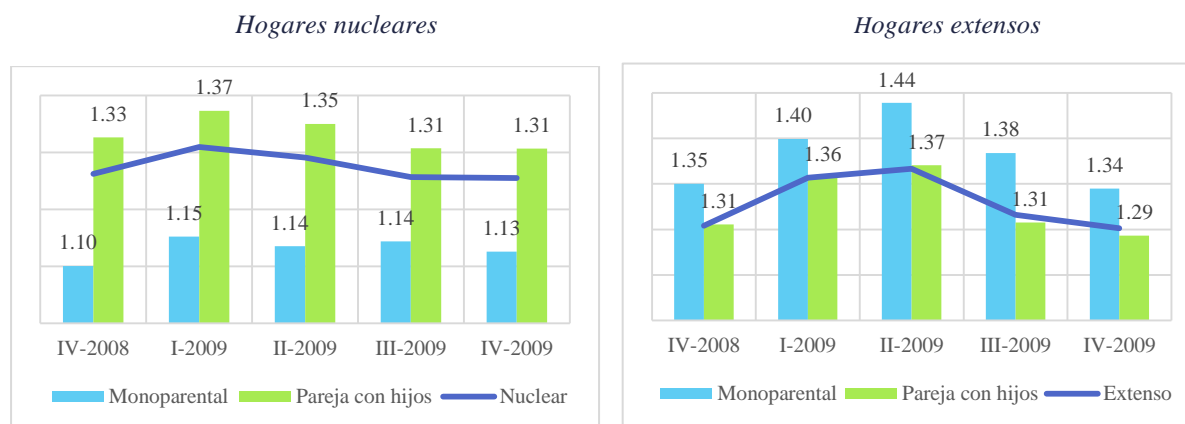
(2) Variación mensual. Promedio trimestral. Serie desestacionalizada.

(3) Variación porcentual respecto al mismo periodo del año anterior.

(4) Variación porcentual respecto al trimestre inmediato anterior

Anexo 8

Dependencia económica de los hogares nucleares y extensos a nivel nacional



Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009

Anexo 9

Indicadores demográficos de los hogares según tipo arreglo familiar.

Localidades Metropolitanas. IV trimestre del 2008

Estructura del hogar	Distribución de los hogares		Tamaño promedio del hogar	Dependencia demográfica
	n	%		
Total	10,245	100	3.9	0.57
Nuclear	6,843	66.8	3.7	0.58
Extensos	2,541	24.8	5.2	0.67
Compuesto	114	1.1	4.9	0.44
Corresidente	37	0.4	2.8	0.11
Unipersonal	710	6.9		
Nuclear	6,843	100		
Pareja sin hijos	833	12.2		0.19
Pareja con hijos	4,830	70.6	4.3	0.63
Monoparental	1,180	17.2	2.9	0.62
Extensos	2,541	100		
Pareja sin hijos	147	5.8	3.7	0.84
Pareja con hijos	1,250	49.2	6.1	0.62
Monoparental	780	30.7	5.0	0.76
Solo Jefe y otros parientes	364	14.3	2.9	0.53

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008.

Anexo 10

Distribución de los hogares nucleares y extensos según etapa del ciclo de vida familiar. Localidades Metropolitanas. IV trimestre del 2008

	Ciclo de Vida Familiar de hogares nucleares		Ciclo de Vida Familiar de hogares extensos	
	n	%	n	%
Total	6,843	100	2,541	100
Pareja joven si hijos	180	2.6	219	8.6
Etapa Inicial	725	10.59	113	4.5
Etapa de Expansión	3,050	44.6	1,623	63.9
Etapa de Consolidación	2,235	32.7	454	17.9
Pareja mayor sin hijos	653	9.5	132	5.2

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008.

Anexo 11

Indicadores demográficos de los hogares según tipo arreglo familiar.

Localidades No Metropolitanas. IV trimestre del 2008

Estructura del hogar	Distribución de los hogares		Tamaño promedio del hogar	Dependencia demográfica
	n	%		
Total	7,020	100	4.0	0.70
Nuclear	4,724	67.3	3.9	0.71
Extensos	1,720	24.5	5.4	0.78
Compuesto	35	0.5	4.9	0.49
Corresidente	22	0.3	2.6	0.63
Unipersonal	519	7.4		
Nuclear	4,724	100	3.9	0.71
Pareja sin hijos	665	14.1		0.21
Pareja con hijos	3,306	70.0	4.5	0.75
Monoparental	753	15.9	3.0	0.86
Extensos	1,720	100.0	5.4	0.78
Pareja sin hijos y otros parientes	143	8.3	3.7	0.85
Pareja con hijos y otros parientes	931	54.1	6.4	0.77
Monoparental y otros parientes	423	24.6	4.9	0.85
Solo Jefe y otros parientes	223	13.0	2.9	0.65

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008.

Anexo 12

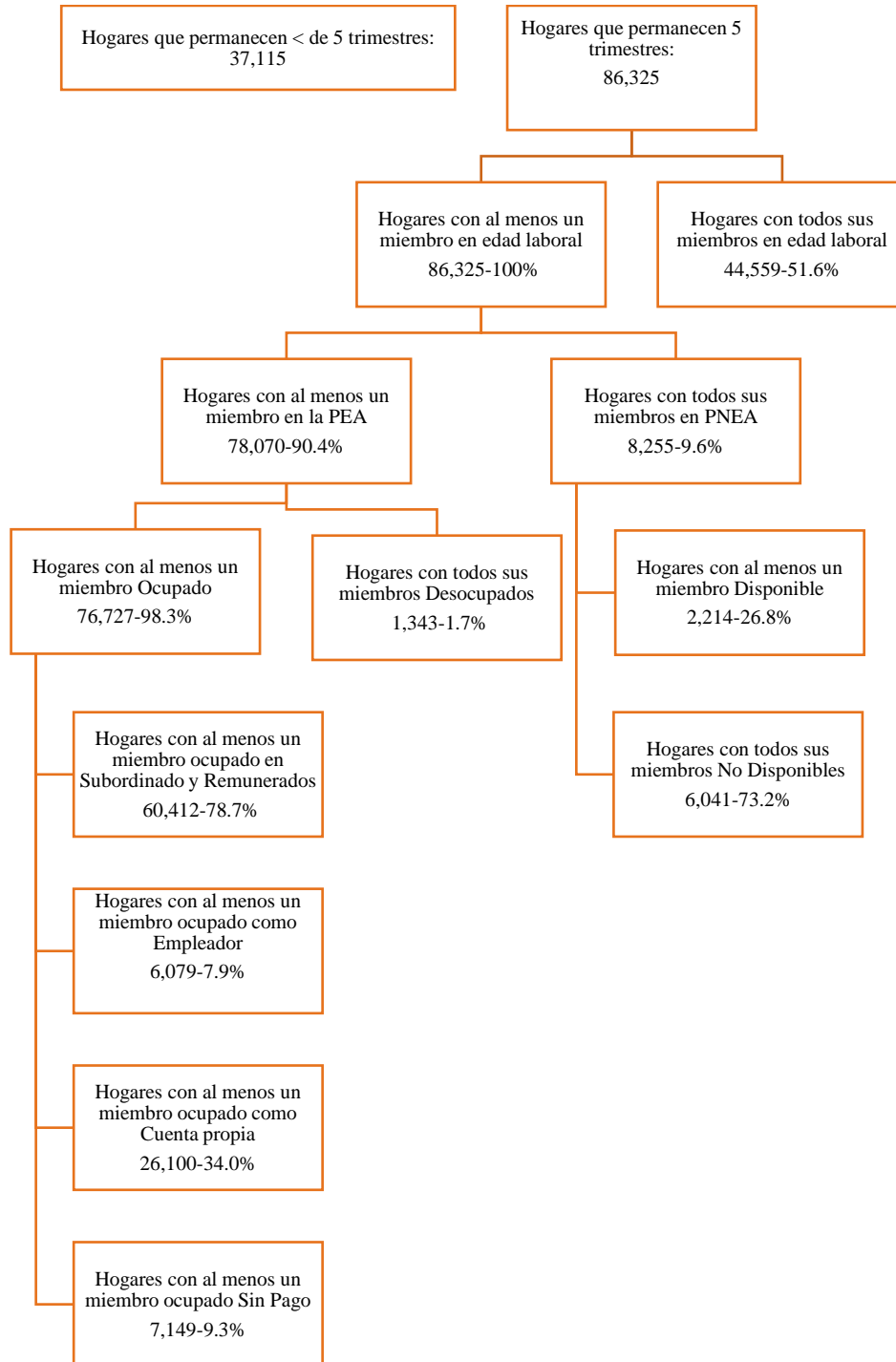
Distribución de los hogares nucleares y extensos según etapa del ciclo de vida familiar. Localidades No Metropolitanas. IV trimestre del 2008

	Ciclo de Vida Familiar de hogares nucleares		Ciclo de Vida Familiar de hogares extensos	
	n	%	n	%
Total	4,724	100	1,720	100.0
Pareja joven si hijos	119	2.5	117	6.8
Etapa Inicial	565	12.0	83	4.8
Etapa de Expansión	2,358	49.9	1,182	68.7
Etapa de Consolidación	1,136	24.1	262	15.2
Pareja mayor sin hijos	546	11.6	76	4.4

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008.

Anexo 13

Distribución de los hogares que permanecen los 5 trimestres según indicadores del mercado laboral



Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Anexo 14

Indicadores del mercado laboral para los hogares que permanecen 5 trimestres a nivel Nacional

Condición de ocupación	Trimestres de la ENOE									
	IV-2008		I-2009		II-2009		III-2009		IV-2009	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Hogares que permanecen 5 trimestres	17,265	100	17,265	100	17,265	100	17,265	100	17,265	100
H. con al menos un miembro en edad laboral	17,265	100	17,265	100	17,265	100	17,265	100	17,265	100
H. con todos sus miembros en la PNEA	1,542	8.9	1,679	9.7	1,673	9.7	1,660	9.6	1,701	9.9
H. con al menos un miembro en la PEA	15,723	91.1	15,586	90.3	15,592	90.3	15,605	90.4	15,564	90.1
H. con todos sus miembros en la PNEA	1,542	100	1,679	100	1,673	100	1,660	100	1,701	100
H. con todos sus miembros No Disponibles	1,127	73.1	1,235	73.6	1,226	73.3	1,218	73.4	1,235	72.6
H con al menos un miembro Disponible	415	26.9	444	26.4	447	26.7	442	26.6	466	27.4
H. con todos sus miembros Disponibles	180	11.7	184	11.0	191	11.4	199	12.0	204	12.0
H. con al menos un miembro en la PEA	15,723	100	15,586	100	15,592	100	15,605	100	15,564	100
H. con al menos un miembro Ocupado	15,528	98.8	15,320	98.3	15,302	98.1	15,287	98.0	15,290	98.2
H. con todos sus miembros Desocupados	195	1.2	266	1.7	290	1.9	318	2.0	274	1.8
H. con al menos un miembro Desocupado	1,155	7.3	1,283	8.2	1,301	8.3	1,532	9.8	1,298	8.3
H. con al menos un miembro Ocupado	15,528	100	15,320	100	15,302	100	15,287	100	15,290	100
H. con al menos un ocupado en el Empleo Informal	10,066	64.8	9,905	64.7	9,915	64.8	9,923	64.9	10,059	65.8
H. con todos sus ocupados en el Empleo Informal	6,327	40.8	6,317	41.2	6,361	41.6	6,382	41.8	6,374	41.7
H. con al menos un empleado informal en el sector No Informal	6,222	40.1	5,956	38.9	5,990	39.1	5,981	39.1	6,128	40.1
H. con al menos un empleado informal en el sector Informal	5,374	34.6	5,457	35.6	5,466	35.7	5,461	35.7	5,498	36.0
H. con al menos un Subocupado	1,754	11.3	1,810	11.8	2,365	15.5	1,879	12.3	1,831	12.0
H. con todos Subocupados	701	4.5	768	5.0	1,104	7.2	815	5.3	764	5.0

Fuente: elaboración propia con base ENOE Ivt-2008 al Ivt-2009; Heath, 2012.

Anexo 15

Indicadores del mercado laboral para los hogares que permanecen 5 trimestres para Localidades Metropolitanas

Condición de ocupación	Trimestres de la ENOE									
	IV-2008		I-2009		II-2009		III-2009		IV-2009	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Hogares que permanecen 5 trimestres	10,245	100	10,245	100	10,245	100	10,245	100	10,245	100
H. con al menos un miembro en edad laboral	10,245	100	10,245	100	10,245	100	10,245	100	10,245	100
H. con todos sus miembros en la PNEA	841	8.2	904	8.8	904	8.8	917	9.0	950	9.3
H. con al menos un miembro en la PEA	9,404	91.8	9,341	91.2	9,341	91.2	9,328	91.0	9,295	90.7
H. con todos sus miembros en la PNEA	841	100	904	100	904	100	917	100	950	100
H. con todos sus miembros No Disponibles	631	75.0	677	74.9	695	76.9	696	75.9	715	75.3
H con al menos un miembro Disponible	210	25.0	227	25.1	209	23.1	221	24.1	235	24.7
H. con todos sus miembros Disponibles	87	10.3	92	10.2	80	8.9	101	11.0	97	10.2
H. con al menos un miembro en la PEA	9,404	100	9,341	100	9,341	100	9,328	100	9,295	100
H. con al menos un miembro Ocupado	9,273	98.6	9,164	98.1	9,134	97.8	9,143	98.0	9,126	98.2
H. con todos sus miembros Desocupados	131	1.4	177	1.9	207	2.2	185	2.0	169	1.8
H. con al menos un miembro Desocupado	813	8.6	918	9.8	928	9.9	1,028	11.0	880	9.5
H. con al menos un miembro Ocupado	9,273	100	9,164	100	9,134	100	9,143	100	9,126	100
H. con al menos un ocupado en el Empleo Informal	5,496	59.3	5,460	59.6	5,463	59.8	5,461	59.7	5,536	60.7
H. con todos sus ocupados en el Empleo Informal	3,020	32.6	3,041	33.2	3,062	33.5	3,086	33.8	3,084	33.8
H. con al menos un Empleado Informal en el sector No Informal	3,132	33.8	3,068	33.5	3,106	34.0	3,060	33.5	3,117	34.2
H. con al menos un Empleado Informal en el sector Informal	3,185	34.3	3,184	34.7	3,152	34.5	3,207	35.1	3,253	35.6
H. con al menos un Subocupado	1,014	10.9	1,079	11.8	1,449	15.9	1,042	11.4	1,069	11.7
H. con todos Subocupados	390	4.2	428	4.7	664	7.3	437	4.8	429	4.7

Fuente: elaboración propia con base ENOE Ivt-2008 al Ivt-2009; Heath, 2012.

Anexo 16

Indicadores del mercado laboral para los hogares que permanecen 5 trimestres para Localidades No Metropolitanas

Condición de ocupación	Trimestres de la ENOE									
	IV-2008		I-2009		II-2009		III-2009		IV-2009	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Hogares que permanecen 5 trimestres	7,020	100	7,020	100	7,020	100	7,020	100	7,020	100
H. con al menos un miembro en edad laboral	7,020	100	7,020	100	7,020	100	7,020	100	7,020	100
H. con todos sus miembros en la PNEA	701	10.0	775	11.0	769	11.0	743	10.6	751	10.7
H. con al menos un miembro en la PEA	6,319	90.0	6,245	89.0	6,251	89.0	6,277	89.4	6,269	89.3
H. con todos sus miembros en la PNEA	701	100	775	100	769	100	743	100	751	100
H. con todos sus miembros No Disponibles	496	70.8	558	72.0	531	69.1	522	70.3	520	69.2
H. con al menos un miembro Disponible	205	29.2	217	28.0	238	30.9	221	29.7	231	30.8
H. con todos sus miembros Disponibles	93	13.3	92	11.9	111	14.4	98	13.2	107	14.3
H. con al menos un miembro en la PEA	6,319	100	6,245	100	6,251	100	6,277	100	6,269	100
H. con al menos un miembro Ocupado	6,255	99.0	6,156	98.6	6,168	98.7	6,144	97.9	6,164	98.3
H. con todos sus miembros Desocupados	64	1.0	89	1.4	83	1.3	133	2.1	105	1.7
H. con al menos un miembro Desocupado	342	5.4	365	5.8	373	6.0	504	8.0	418	6.7
H. con al menos un miembro Ocupado	6,255	100	6,156	100	6,168	100	6,144	100	6,164	100
H. con al menos un ocupado en el Empleo Informal	4,570	73.1	4,445	72.2	4,452	72.2	4,462	72.6	4,523	73.4
H. con todos sus ocupados en el Empleo Informal	3,307	52.9	3,276	53.2	3,299	53.5	3,296	53.7	3,290	53.4
H. con al menos un Empleado Informal en el sector No Informal	3,090	49.4	2,888	46.9	2,884	46.8	2,921	47.5	3,011	48.8
H. con al menos un Empleado Informal en el sector Informal	2,189	35.0	2,273	36.9	2,314	37.5	2,254	36.7	2,245	36.4
H. con al menos un Subocupado	740	11.8	731	11.9	916	14.9	837	13.6	762	12.4
H. con todos Subocupados	311	5.0	340	5.5	440	7.1	378	6.2	335	5.4

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009; Heath, 2012.

Anexo 17

Distribución porcentual de los hogares según el uso de la fuerza laboral de sus integrantes para los hogares que permanecen 5 trimestres. Total Nacional

Tipos de hogares según el uso de la fuerza laboral de sus integrantes	IV-2008	I-2009	II-2009	III-2009	IV-2009
Total de hogares	17,265	17,265	17,265	17,265	17,265
NF- Sin emplear la fuerza laboral	10.1	11.3	11.4	11.5	11.4
PM- Uso Parcial de la fuerza laboral de las mujeres	5.3	5.8	5.9	6.0	5.8
TM- Uso Total de la fuerza laboral de las mujeres	7.3	7.3	7.5	7.7	7.7
PH- Uso Parcial de la fuerza laboral de los hombres	8.8	9.0	8.9	8.8	8.6
TH- Uso total de la fuerza laboral de los hombres	28.6	28.4	28.3	27.6	27.5
C- Uso de la fuerza laboral de menores	0.04	0.02	0.06	0.04	0.05
PHPM- Parcial hombres y Parcial mujeres	4.7	4.8	4.7	4.7	4.6
PHTM- Parcial hombres y Total mujeres	5.2	5.2	5.1	5.0	5.0
THPM- Total hombres y Parcial mujeres	11.3	11.0	10.7	10.7	11.1
THTM- Total hombres y Total mujeres	16.6	15.7	15.5	15.8	15.9
PMC- Parcial mujeres y menores de 15 años	0.06	0.12	0.13	0.10	0.13
TMC- Total mujeres y menores de 15 años	0.20	0.05	0.10	0.13	0.12
PHC- Parcial hombres y menores de 15 años	0.35	0.23	0.32	0.32	0.34
PHPMC- Parcial hombres y parcial mujeres y menores de 15 años	0.12	0.17	0.17	0.24	0.23
PHTMC- Parcial hombres y total mujeres y menores de 15 años	0.50	0.26	0.39	0.38	0.50
THC- Total hombres y menores de 15 años	0.16	0.19	0.20	0.23	0.30
THPMC- Total hombres, Parcial mujeres y menores de 15 años	0.19	0.27	0.31	0.41	0.43
FT- Uso de la fuerza laboral de todos los integrantes	0.55	0.19	0.28	0.28	0.34

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Anexo 18

Distribución porcentual de los hogares según el uso de la fuerza laboral de sus integrantes para los hogares que permanecen 5 trimestres. Localidades Metropolitanas

Tipos de hogares según el uso de la fuerza laboral de sus integrantes	IV-2008	I-2009	II-2009	III-2009	IV-2009
Total de hogares	10,245	10,245	10,245	10,245	10,245
NF- Sin emplear la fuerza laboral	9.5	10.6	10.9	11.0	10.9
PM- Uso Parcial de la fuerza laboral de las mujeres	5.9	6.2	6.4	6.5	6.4
TM- Uso Total de la fuerza laboral de las mujeres	7.9	8.0	8.2	8.5	8.3
PH- Uso Parcial de la fuerza laboral de los hombres	8.7	8.9	8.8	9.0	8.7
TH- Uso total de la fuerza laboral de los hombres	26.7	26.2	26.3	26.0	25.2
C- Uso de la fuerza laboral de menores	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
PHPM- Parcial hombres y Parcial mujeres	5.2	5.3	5.1	5.1	4.9
PHTM- Parcial hombres y Total mujeres	5.6	5.8	5.7	5.4	5.6
THPM- Total hombres y Parcial mujeres	11.9	11.7	11.4	11.0	11.7
THTM- Total hombres y Total mujeres	17.4	16.5	16.0	16.0	16.6
PMC- Parcial mujeres y menores de 15 años	0.05	0.06	0.09	0.09	0.13
TMC- Total mujeres y menores de 15 años	0.12	0.00	0.07	0.09	0.06
PHC- Parcial hombres y menores de 15 años	0.17	0.14	0.16	0.18	0.21
PHPMC- Parcial hombres y parcial mujeres y menores de 15 años	0.09	0.14	0.12	0.16	0.16
PHTMC- Parcial hombres y total mujeres y menores de 15 años	0.39	0.16	0.26	0.29	0.33
THC- Total hombres y menores de 15 años	0.05	0.07	0.12	0.14	0.18
THPMC- Total hombres, Parcial mujeres y menores de 15 años	0.14	0.18	0.22	0.29	0.35
FT- Uso de la fuerza laboral de todos los integrantes	0.35	0.11	0.19	0.20	0.24

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Anexo 19

Distribución porcentual de los hogares según el uso de la fuerza laboral de sus integrantes para los hogares que permanecen 5 trimestres. Localidades No Metropolitanas

Tipos de hogares según el uso de la fuerza laboral de sus integrantes	IV-2008	I-2009	II-2009	III-2009	IV-2009
Total de hogares	7,020	7,020	7,020	7,020	7,020
NF- Sin emplear la fuerza laboral	10.9	12.3	12.2	12.5	12.2
PM- Uso Parcial de la fuerza laboral de las mujeres	4.4	5.1	5.2	5.3	4.9
TM- Uso Total de la fuerza laboral de las mujeres	6.4	6.4	6.4	6.5	6.8
PH- Uso Parcial de la fuerza laboral de los hombres	8.9	9.1	9.0	8.6	8.5
TH- Uso total de la fuerza laboral de los hombres	31.5	31.5	31.2	30.6	30.7
C- Uso de la fuerza laboral de menores	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1
PHPM- Parcial hombres y Parcial mujeres	4.1	4.2	4.2	4.2	4.0
PHTM- Parcial hombres y Total mujeres	4.6	4.4	4.3	4.5	4.1
THPM- Total hombres y Parcial mujeres	10.4	10.0	9.7	9.4	10.3
THTM- Total hombres y Total mujeres	15.4	14.4	14.9	15.1	14.9
PMC- Parcial mujeres y menores de 15 años	0.09	0.21	0.20	0.13	0.13
TMC- Total mujeres y menores de 15 años	0.31	0.13	0.14	0.19	0.20
PHC- Parcial hombres y menores de 15 años	0.61	0.36	0.56	0.54	0.54
PHPMC- Parcial hombres y parcial mujeres y menores de 15 años	0.17	0.21	0.26	0.36	0.33
PHTMC- Parcial hombres y total mujeres y menores de 15 años	0.66	0.41	0.58	0.50	0.74
THC- Total hombres y menores de 15 años	0.33	0.36	0.33	0.37	0.48
THPMC- Total hombres, Parcial mujeres y menores de 15 años	0.27	0.40	0.43	0.57	0.56
FT- Uso de la fuerza laboral de todos los integrantes	0.84	0.31	0.43	0.39	0.48

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Anexo 20

Matrices de transición para los estados del uso de la fuerza laboral de los hogares por cada trimestre de observación. Total Nacional

IV-08 \ I-09	NF	PM	TM	PH	PHPM	PHTM	TH	THPM	THTM	C	PMC	TMC	PHC	PHPMC	PHTMC	THC	THPMC	FT
NF	0.71	0.04	0.05	0.03		0.01	0.12	0.02	0.02									
PM	0.09	0.66	0.1	0.01	0.03	0.01	0.01	0.07	0.02									
TM	0.09	0.1	0.67		0.01	0.03	0.02	0.01	0.07			0.01						
PH	0.07	0.01	0.01	0.62	0.05	0.06	0.13	0.02	0.02				0.01			0.01		
PHPM	0.02	0.06	0.01	0.12	0.53	0.05	0.03	0.12	0.03					0.02	0.01			
PHTM	0.02	0.01	0.04	0.11	0.08	0.58	0.02	0.03	0.11						0.01			
TH	0.06		0.01	0.05	0	0.01	0.74	0.05	0.08									
THPM	0.02	0.04	0.01	0.02	0.07	0.01	0.15	0.59	0.09								0.01	
THTM	0.01	0.01	0.04	0.01	0.02	0.04	0.15	0.08	0.63									
C	0.17		0.17	0.17						0.17	0.17		0.17					
PMC	0.18	0.27	0.09	0.09							0.27					0.09		
TMC	0.03	0.32	0.29							0.03	0.24	0.03						
PHC	0.05			0.35	0.07	0.02	0.07		0.05		0.00		0.20	0.07	0.1	0.03		
PHPMC	0.05	0.14		0.14	0.14	0.05		0.1	0.05		0.05		0.10	0.10	0.05	0.05		
PHTMC	0.01		0.05	0.16	0.07	0.33		0.01	0.09				0.03	0.05	0.13		0.01	0.01
THC	0.04			0.21			0.36	0.04	0.14							0.21		
THPMC		0.03		0.09	0.03		0.39	0.21	0.06							0.06	0.09	0.03
FT	0.01	0.02	0.02	0.07	0.02	0.03	0.07	0.22	0.19		0.01				0.02	0.04	0.14	0.13

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

NF	Sin emplear la fuerza laboral	TH	Uso total de la fuerza laboral de los hombres
PM	Uso Parcial de la fuerza laboral de las mujeres	C	Uso de la fuerza laboral de menores
TM	Uso Total de la fuerza laboral de las mujeres	FT	Uso de Total de la fuerza laboral de hombres y mujeres, incluidos los menores de 15 años
PH	Uso Parcial de la fuerza laboral de los hombres		

I-09 \ II-09	NF	PM	TM	PH	PHPM	PHTM	TH	THPM	THTM	C	PMC	TMC	PHC	PHPMC	PHTMC	THC	THPMC	FT
NF	0.68	0.04	0.06	0.05		0.01	0.12	0.01	0.02									
PM	0.1	0.64	0.09	0	0.03	0.01	0.01	0.08	0.02		0.01							
TM	0.08	0.08	0.67	0.01	0	0.03	0.02	0.01	0.1									
PH	0.05	0.01		0.61	0.06	0.06	0.14	0.02	0.02				0.01		0.01			
PHPM	0.01	0.06	0.01	0.12	0.54	0.07	0.02	0.11	0.03						0.01			
PHTM	0.01	0.01	0.05	0.11	0.06	0.56	0.02	0.02	0.13						0.02			0.01
TH	0.06			0.04	0.01	0.01	0.75	0.05	0.07									
THPM	0.01	0.05	0.01	0.02	0.05	0.01	0.13	0.60	0.10								0.01	
THTM	0.01	0.01	0.05	0.01	0.01	0.04	0.14	0.07	0.65									
C	0.25			0.25	0.25					0.25								
PMC	0.14	0.19			0.05			0.05			0.33	0.10		0.10	0.05			
TMC	0.11		0.11						0.22	0.11		0.22	0.11		0.11			
PHC	0.11	0.03		0.23	0.05		0.08			0.03			0.31	0.03	0.05	0.05	0.03	
PHPMC	0.10	0.03		0.17	0.28	0.07					0.03		0.07	0.24		0.03	0.07	
PHTMC	0.02			0.04	0.07	0.31		0.02	0.02				0.07	0.07	0.38			
THC				0.22	0.06	0.03	0.34				0.03		0.03		0.03	0.25		
THPMC		0.07		0.07	0.07		0.13	0.33	0.04					0.02		0.04	0.24	
FT	0.03				0.03	0.06	0.12	0.15	0.12		0.03				0.03		0.03	0.39

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

NF	Sin emplear la fuerza laboral	TH	Uso total de la fuerza laboral de los hombres
PM	Uso Parcial de la fuerza laboral de las mujeres	C	Uso de la fuerza laboral de menores
TM	Uso Total de la fuerza laboral de las mujeres	FT	Uso de Total de la fuerza laboral de hombres y mujeres, incluidos los menores de 15 años
PH	Uso Parcial de la fuerza laboral de los hombres		

II-09 \ III-09	NF	PM	TM	PH	PHPM	PHTM	TH	THPM	THTM	C	PMC	TMC	PHC	PHPMC	PHTMC	THC	THPMC	FT
NF	0.67	0.05	0.06	0.05	0.01		0.12	0.01	0.02									
PM	0.08	0.66	0.09	0.01	0.04		0.01	0.07	0.02									
TM	0.08	0.08	0.66	0.01		0.03	0.02	0.01	0.1			0.01						
PH	0.06	0.01	0.01	0.60	0.06	0.06	0.13	0.02	0.03				0.02					
PHPM	0.01	0.04	0.01	0.11	0.52	0.06	0.03	0.14	0.03					0.02	0.01		0.01	
PHTM	0.01	0.01	0.05	0.1	0.08	0.55	0.02	0.03	0.12						0.02			
TH	0.06		0.01	0.05	0.01	0.01	0.74	0.05	0.08									
THPM	0.01	0.04	0.01	0.01	0.05	0.01	0.14	0.59	0.12								0.01	
THTM	0.01	0.01	0.05	0.01	0.01	0.04	0.13	0.07	0.65									
C	0.5			0.1	0.1					0.10				0.1		0.1		
PMC	0	0.35	0.17	0.04							0.26	0.13					0.04	
TMC	0.06	0.12	0.35		0.12						0.06	0.18			0.06			
PHC	0.07			0.31	0.05	0.02	0.05	0.04					0.24	0.02	0.07	0.05		0.02
PHPMC				0.1	0.33	0.03		0.1	0.07					0.23	0.07	0.03	0.03	
PHTMC	0.01		0.06	0.12	0.04	0.25		0.01	0.06			0.03	0.04	0.04	0.26		0.01	0.01
THC	0.06			0.06			0.43	0.03	0.11	0.03	0.03		0.06	0.03		0.11	0.03	0.03
THPMC		0.06	0.02		0.02		0.11	0.40	0.04					0.02	0.02	0.04	0.28	
FT			0.02	0.06	0.02	0.06	0.08	0.14	0.16						0.04	0.02	0.06	0.33

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

NF	Sin emplear la fuerza laboral	TH	Uso total de la fuerza laboral de los hombres
PM	Uso Parcial de la fuerza laboral de las mujeres	C	Uso de la fuerza laboral de menores
TM	Uso Total de la fuerza laboral de las mujeres	FT	Uso de Total de la fuerza laboral de hombres y mujeres, incluidos los menores de 15 años
PH	Uso Parcial de la fuerza laboral de los hombres		

III-09 \ IV-09	NF	PM	TM	PH	PHPM	PHTM	TH	THPM	THTM	C	PMC	TMC	PHC	PHPMC	PHTMC	THC	THPMC	FT
NF	0.67	0.04	0.06	0.05	0.01	0.01	0.13	0.01	0.02									
PM	0.08	0.64	0.11	0.01	0.03	0.01	0.01	0.09	0.02		0.01							
TM	0.10	0.07	0.65		0.01	0.04	0.02	0.01	0.1			0.01			0.01			
PH	0.06	0.01	0.01	0.59	0.06	0.05	0.15	0.02	0.03				0.02	0.01	0.01			
PHPM	0.01	0.04		0.11	0.52	0.07	0.03	0.14	0.05					0.01	0.01		0.01	
PHTM	0.01	0.01	0.04	0.1	0.07	0.55	0.03	0.02	0.14				0.01		0.02			
TH	0.05		0.01	0.04			0.74	0.06	0.08									
THPM	0.01	0.04	0.01	0.01	0.06	0.01	0.12	0.60	0.11								0.01	
THTM	0.01		0.04	0.01	0.01	0.04	0.14	0.08	0.64									
C	0.43						0.29	0.14		0.0						0.14		
PMC	0.17	0.06	0.06					0.11			0.33	0.06		0.06			0.17	
TMC	0.05	0.14	0.18		0.09	0.05					0.09	0.32			0.09			
PHC	0.05			0.38	0.05	0.05	0.09	0.02		0.02	0		0.21	0.02	0.05	0.04		
PHPMC		0.02	0.02	0.05	0.22	0.05	0.05	0.07	0.02		0.05		0.05	0.22	0.07		0.07	0.02
PHTMC	0.02		0.03	0.09	0.02	0.29	0.02	0	0.02				0.06	0.05	0.32	0.02		0.08
THC	0.02			0.1	0.02	0	0.20	0.12	0.02				0.05			0.38	0.08	
THPMC	0.01	0.01	0.01	0.01	0.06	0.03	0.11	0.21	0.07		0.01			0.03		0.01	0.34	0.06
FT				0.15	0	0.08	0.15	0.08	0.17			0.02			0.02	0.02	0.04	0.27

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

NF	Sin emplear la fuerza laboral	TH	Uso total de la fuerza laboral de los hombres
PM	Uso Parcial de la fuerza laboral de las mujeres	C	Uso de la fuerza laboral de menores
TM	Uso Total de la fuerza laboral de las mujeres	FT	Uso de Total de la fuerza laboral de hombres y mujeres, incluidos los menores de 15 años
PH	Uso Parcial de la fuerza laboral de los hombres		

Anexo 21

Medidas de bondad de ajuste para la selección del grupo de trayectorias del uso de la fuerza laboral de los integrantes del hogar

Número de grupos	Medidas de bondad de ajuste									
	PBC	HG	HGSD	ASW	ASW _w	CH	R ²	CHsq	R ² sq	HC
2	0.22	0.07	0.07	0.19	0.19	2679.48	0.13	3621.56	0.17	0.28
3	0.45	0.4	0.4	0.24	0.24	2309.82	0.21	3474.61	0.29	0.28
4	0.6	0.7	0.7	0.28	0.28	2151.66	0.27	3534.81	0.38	0.2
5	0.62	0.73	0.73	0.3	0.3	2100.97	0.33	3564.43	0.45	0.19
6	0.66	0.78	0.78	0.33	0.33	2112.48	0.38	3701.27	0.52	0.17
7	0.69	0.84	0.84	0.34	0.34	2002.51	0.41	3673.3	0.56	0.15
8	0.71	0.86	0.86	0.36	0.36	1970.21	0.44	3757.88	0.6	0.13
9	0.72	0.88	0.88	0.38	0.38	1888.58	0.47	3774.88	0.64	0.12
10	0.70	0.87	0.87	0.33	0.33	1762.53	0.48	3536.06	0.65	0.13
Rango	[-1; 1]	[-1; 1]	[-1; 1]	[0; 1]	[-1; 1]	[-1; 1]	[0; +∞]	[0; +∞]	[0; 1]	[0; 1]
Valor deseado	Máximo									Mínimo

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009; Studer, 2013.

Anexo 22

Características de las secuencias del uso de la fuerza laboral según los grupos de trayectorias

Características del grupo de trayectoria		Grupos de trayectorias						
		Total de hogares	El uso Parcial de la F.L.Hombres	El uso Total de F.L.Hombres	Inactividad	El uso Total y Parcial de F.L.Mujeres	El uso Total de la F.L. de Hombres y Mujeres	El uso Total de la F.L. de Hombres y Parcial de Mujeres
		17,265	3,485	5,700	1,497	2,110	2,279	2,194
Distribución porcentual de los hogares según número de transiciones entre los cinco estados de uso de la fuerza laboral	0	34.8	22.9	39.2	54.0	37.9	39.4	21.0
	1	19.9	20.1	18.8	20.0	21.2	21.5	19.3
	2	23.3	26.0	22.8	15.1	23.3	22.2	27.3
	3	15.2	20.5	13.9	7.8	12.8	11.2	21.7
	4	6.8	10.5	5.3	3.1	4.8	5.7	10.7
Tiempo promedio (en trimestres) que los hogares destinan a cada estado de condición del uso de la fuerza laboral	NF	0.56	0.19	0.33	4.17	0.28	0.05	0.06
	PM	0.29	0.07	0.02	0.20	1.89	0.03	0.11
	TM	0.37	0.06	0.04	0.31	2.22	0.37	0.04
	PH	0.44	1.80	0.17	0.08	0.02	0.03	0.07
	PHPM	0.24	0.98	0.02	0.02	0.05	0.02	0.18
	PHTM	0.26	0.95	0.02	0.02	0.08	0.29	0.06
	TH	1.40	0.35	3.69	0.13	0.03	0.23	0.56
	THPM	0.55	0.24	0.20	0.02	0.25	0.14	3.03
	THTM	0.79	0.14	0.48	0.04	0.09	3.82	0.72
	C	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00
	PMC	0.01	0.00	0.00	0.00	0.03	0.00	0.00
	TMC	0.01	0.00	0.00	0.00	0.04	0.00	0.00
	PHC	0.02	0.06	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
	PHPMC	0.01	0.04	0.00	0.00	0.00	0.01	0.01
	PHTMC	0.02	0.08	0.00	0.00	0.01	0.00	0.01
	THC	0.01	0.01	0.02	0.00	0.00	0.00	0.01
THPMC	0.02	0.01	0.01	0.00	0.01	0.01	0.07	
FT	0.02	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00	0.08	

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

Anexo 23

Distribución de los hogares según condición de ocupación y pobreza laboral, por tipo de localidad

Estados de condición de Ocupación y pobreza laboral	Trimestres de la ENOE									
	IV-2008		I-2009		II-2009		III-2009		IV-2009	
Total hogares. Nacional	17,265	100	17,265	100	17,265	100	17,265	100	17,265	100
H. con todos sus miembros con PNEA	1,542	8.9	1,679	9.7	1,673	9.7	1,660	9.6	1,701	9.9
H. con al menos un miembro Desocupado con PL	561	3.2	668	3.9	698	4.0	834	4.8	671	3.9
H. con al menos un miembro Desocupado sin PL	594	3.4	615	3.6	603	3.5	698	4.0	627	3.6
H. con 100% de la PEA ocupada y con PL	4,150	24.0	4,194	24.3	4,383	25.4	4,374	25.3	4,383	25.4
H. con 100% de la PEA ocupada y sin PL	10,418	60.3	10,109	58.6	9,908	57.4	9,699	56.2	9,883	57.2
Total hogares. Metropolitanos	10,245	100	10,245	100	10,245	100	10,245	100	10,245	100
H. con todos sus miembros con PNEA	841	8.2	904	8.8	904	8.8	917	9.0	950	9.3
H. con al menos un miembro Desocupado con PL	386	3.8	455	4.4	490	4.8	522	5.1	444	4.3
H. con al menos un miembro Desocupado sin PL	427	4.2	463	4.5	438	4.3	506	4.9	436	4.3
H. con 100% de la PEA ocupada y con PL	2,055	20.1	2,141	20.9	2,252	22.0	2,236	21.8	2,217	21.6
H. con 100% de la PEA ocupada y sin PL	6,536	63.8	6,282	61.3	6,161	60.1	6,064	59.2	6,198	60.5
Total hogares. No Metropolitanos	7,020	100	7,020	100	7,020	100	7,020	100	7,020	100
H. con todos sus miembros con PNEA	701	10.0	775	11.0	769	11.0	743	10.6	751	10.7
H. con al menos un miembro Desocupado con PL	175	2.5	213	3.0	208	3.0	312	4.4	227	3.2
H. con al menos un miembro Desocupado sin PL	167	2.4	152	2.2	165	2.4	192	2.7	191	2.7
H. con 100% de la PEA ocupada y con PL	2,095	29.8	2,053	29.2	2,131	30.4	2,138	30.5	2,166	30.9
H. con 100% de la PEA ocupada y sin PL	3,882	55.3	3,827	54.5	3,747	53.4	3,635	51.8	3,685	52.5

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009

Anexo 24

Matrices de transición entre estados de ocupación y pobreza por ingresos del IVt-2008 al IVt-2009

IV-08 I-09	100%-I	Des-LP	Des-!LP	O-PL	O-!PL
100%-I	0.73	0.03	0	0.12	0.12
Des-LP	0.06	0.17	0.07	0.28	0.42
Des-!LP	0.01	0.10	0.20	0.10	0.58
O-PL	0.07	0.04	0.01	0.51	0.36
O-!PL	0.02	0.03	0.04	0.16	0.75

I-09 II-09	100%-I	Des-LP	Des-!LP	O-PL	O-!PL
100%-I	0.70	0.03	0	0.16	0.11
Des-LP	0.07	0.22	0.06	0.27	0.38
Des-!LP	0.01	0.07	0.23	0.13	0.56
O-PL	0.05	0.04	0.01	0.53	0.36
O-!PL	0.02	0.03	0.04	0.16	0.75

II-09 III-09	100%-I	Des-LP	Des-!LP	O-PL	O-!PL
100%-I	0.70	0.04	0.01	0.15	0.10
Des-LP	0.06	0.23	0.07	0.27	0.36
Des-!LP	0.01	0.08	0.24	0.1	0.57
O-PL	0.05	0.06	0.02	0.53	0.34
O-!PL	0.02	0.03	0.04	0.16	0.75

III-09 IV-09	100%-I	Des-LP	Des-!LP	O-PL	O-!PL
100%-I	0.72	0.03	0	0.14	0.10
Des-LP	0.07	0.17	0.09	0.27	0.39
Des-!LP	0.01	0.08	0.21	0.11	0.58
O-PL	0.05	0.04	0.02	0.54	0.36
O-!PL	0.02	0.02	0.03	0.15	0.76

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009.

100%-I	Hogares con todos sus miembros inactivos
Des-LP	Hogares con al menos un desocupado y con pobreza laboral
Des-!LP	Hogares con al menos un desocupado y sin pobreza laboral
O-PL	Hogares con todos sus miembros ocupados y con pobreza laboral
O-!PL	Hogares con al menos un desocupado y sin pobreza laboral

Anexo 25

Medidas de bondad de ajuste para la selección del grupo de trayectorias de condición de la ocupación y pobreza por ingresos laborales

Número de grupos	PBC	HG	HGSD	ASW	ASW _w	CH	R2	CHsq	R2sq	HC
1	0.57	0.88	0.88	0.51	0.51	3407.43	0.16	6955.12	0.29	0.06
2	0.54	0.62	0.62	0.36	0.36	3872.98	0.31	7541.27	0.47	0.18
3	0.55	0.65	0.65	0.31	0.31	3193.52	0.36	6202.29	0.52	0.17
4	0.56	0.68	0.68	0.31	0.31	2685	0.38	5248.66	0.55	0.16
Rango	[-1; 1]	[-1; 1]	[-1; 1]	[0; 1]	[-1; 1]	[-1; 1]	[0; +∞]	[0; +∞]	[0; 1]	[0; 1]
Valor deseado	Máximo									Mínimo

Fuente: elaboración propia con base ENOE IVt-2008 al IVt-2009; Studer, 2013.